HISTORIA MEXICANA

115



EL COLEGIO DE MÉXICO

HISTORIA MEXICANA

115

EL COLEGIO DE MÉXICO



VIÑETA DE LA PORTADA

Marca para ganado empleada en la misión franciscana de Santa Bárbara (*ca.* 1800). De *Writings of Fermín Francisco de Lasuén* (1965).

HISTORIA MEXICANA

REVISTA TRIMESTRAL PUBLICADA POR EL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE EL COLEGIO DE MÉXICO

VOL. XXIX ENERO-MARZO 1980 NÚM. 3

SUMARIO

ARTÍCULOS

EXAMEN DE LIBROS

La responsabilidad por los artículos y las reseñas es estrictamente personal de sus autores. Son ajenos a ella, en consecuencia, la revista, El Colegio y las instituciones a que estén asociados los autores.

Historia Mexicana aparece los días 1º de julio, octubre, enero y abril de cada año. El número suelto vale en el interior del país $60.00 y en el extranjero Dls. 4.50; la suscripción anual, respectivamente, $220.00 y Dls. 14.00. Números atrasados, en el país $75.00; en el extranjero Dls. 5.00.

Camino al Ajusco, 20
México 20, D. F.

ISSN 0185-0172

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

por

Fuentes Impresores, S. A., Centeno, 109, México 13, D. F

JOSEPH YVES LIMANTOUR (1812-1885) Y SU AVENTURA CALIFORNIANA — II

Jan Bazant
El Colegio de México *

En un artículo publicado con el mismo título de éste en el número 109 de *Historia Mexicana* (vol. xxviii, núm. 1, jul.-sep. 1978, pp. 1-23) describí los viajes a la Alta California del navegante bretón Limantour, famoso aquí por sus compras de los bienes nacionalizados durante la reforma y también por ser padre del secretario de Hacienda en 1893-1911. Los viajes culminaron en ciertos negocios que continúan siendo hasta la fecha un enigma. Según ciertos documentos, Limantour adquirió en 1843 del gobernador mexicano de esa provincia el título de propiedad de lo que se convertiría en la futura ciudad de San Francisco, o una mitad de ella. Pasaron varios años, Alta California fue ocupada por los norteamericanos, se descubrió el oro, San Francisco creció, y sus habitantes, como también el gobierno de los Estados Unidos, negaron la validez de los títulos de Limantour. Un proceso ruidoso y bastante escandaloso —parece que el escándalo era el compañero inseparable de Limantour— terminó con un fallo del juez de San Francisco en 1858, que declaró que todas las pruebas documentales de Limantour eran falsas y sus testigos perjuros, y reconoció como auténticas y verídicas las pruebas documentales y los testigos presentados por el fiscal. Allí quedó el asunto en lo tocante a la propiedad del inmueble tan valioso, tan bello y tan sacudido por los terremotos.

* Mi agradecimiento a la *Nettie Lee Benson Latin American Collection* por su permiso para utilizar aquí varios documentos.

En un viaje reciente a Austin, Texas, pude consultar en la *Nettie Lee Benson Latin American Collection* algunos documentos desconocidos para mí hasta entonces, los cuales aumentan la duda y la inquietud en torno al asunto. En estos papeles se descubre, entre otras cosas, *a)* que había una relación especial entre Limantour y Manuel Castañares, que arroja luz sobre la validez de los títulos; y *b)* que Limantour adquirió tierras también en Baja California, apareció un personaje nuevo —José Matías Moreno— y también que entre ambos surgió una amistad especial que tendría que ver precisamente con Baja California, además de otros asuntos.

Los SANFRANCISCANOS y el gobierno norteamericano afirmaron que los dos títulos de Limantour a la mitad de San Francisco habían sido fabricados probablemente en la ciudad de México en 1852, nueve años después de la fecha en los documentos; esto es, falsificados por Limantour, el general Micheltorena y Manuel Castañares. En 1843 Micheltorena, como gobernador de California, y Castañares, como jefe de la aduana de Monterrey, intervinieron —según los papeles presentados por Limantour— en la discutida concesión de tierras. En la *Latin American Collection* se conserva una copia de la carta de Castañares al general Mariano Vallejo, uno de los hombres más poderosos de la región, del 31 de octubre de 1843.[1] Es una copia, pero no se puede dudar de su autenticidad porque Bancroft vio el original de la misma carta en el archivo de Vallejo, conocido como *Documentos para la historia de California,* y la citó en su *History of California.*[2] Este precioso documento merece transcribirse en su totalidad. Al leerlo no debe olvidarse que un empleado público se dirige a un hombre rico e influyente con el fin de pedirle un favor.

1 UT, *LAC/WBS,* 51, pp. 13-14. Véanse las explicaciones sobre siglas y referencias al final de este artículo.

2 BANCROFT, 1886, IV, p. 386.

Copia. Sr. Dn. Mo. Guadalupe Vallejo

Monterrey, octubre 31 de 1843

Estimado amigo:

Hace algunos días que he estado determinado a pasar a Sonoma [residencia de Vallejo al norte de la bahía de San Francisco.—J. B.] para visitar a ud. y tener el gusto de estar algún tiempo en su compañía, pero los negocios de mi oficina se me han amontonado en estos días y me impiden esta satisfacción. Ya que no puedo ir personalmente aprovecho la presente oportunidad para exigir de su amistad un servicio importante.

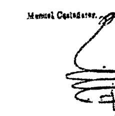
Sabrá ud. que los mejicanos tenemos el grave defecto de nunca calcular nuestros verdaderos intereses y que por esto los estranjeros, aprovechándose de nuestra inesperiencia, se quedan por su saber con cuanto por justicia nos pertenece. Por esto sacará ud. en claro que aludo al grande negocio que ha sabido hacer un francés que ud. conoce mucho, quedándose con la mayor y mejor parte de los terrenos de Yerba Buena [la futura ciudad de San Francisco.—J. B.] y otros lugares en partes muy nobles de este departamento, que, si bien hoy no llaman mucho la atención, creo no estar muy lejos el día de su engrandecimiento pues siempre he premeditado que este país por su posición geográfica y el constante connato de los norteamericanos en quedarse con él, será en el Pacífico un punto de interés general.

Creo que el general Micheltorena, sin mezclarme en las causas que lo han motivado, se ha visto obligado a condescender a los pedidos que le ha hecho este carajo de francés [quien] ha sabido aprovecharse de las facultades omnímodas con que el general se halla investido por el gobierno provisional. Ya, pues, que este maldito es dueño de quizas la mejor parte de los terrenos que cercan la Yerba Buena y otros, como digo arriba, queriendo yo [sic] adquirir algunas posesiones en esos puntos del norte para estar en parte con el porvenir [en las palabras de Bancroft, Castañares quería un pedazo de tierra "before that confounded Frenchman gets it all". *Loc cit.* J. B.]. Quiero tener cerca de la orilla del mar mil varas de largo y doscientas de ancho y cincuenta varas en el agua para

SELLO PRIMERO OCHO PESOS.

Habilitado provisionalmente por la Aduana maritima del puerto de Monterey, en el Departamento de las Californias, para el año de mil ochocientos cuarenta y tres.

Micheltorena. Manuel Castañares.



Papel sellado habilitado para 1843.

Copia. Sr. D. M. G. Vallejo 13

Monterey Oct.e 31 de 1843.

Estimado Amigo

hace algunos dias que he estado determinado pasar á Sonoma para visitar á vd. y tener el gusto de estar algun tiempo en su compañia, pero los negocios de mi oficina me han amontonado en estos dias, y me impiden esta satisfaccion. Ya que no puedo ir personalmente, aprovecho la presente oportunidad para exigir de su amistad un servicio importante.

Sabrá vd. que los mejicanos tenemos el gran defecto de nunca calcular nuestros verdaderos intereses y que por esto los estrangeros aprovechandose de nuestra inesperiencia, se quedan por su saber con cuanto por justicia nos pertenece.

Por esto sacará vd. en claro que aludo al grande negocio que ha sabido hacer un Frances que vd. conoce mucho quedandose con la mayor y mejor parte de los terrenos de Yerba buena y otros lugares, en partes muy nobles de este departamento que si bien hoy no llaman mucho la atencion, como no estan muy lejos el dia de su engrandecimiento pues siempre he presentido que este pais por su posicion geografica y el constante conato de los norte americanos en quedarse con él, será en el pacifico un punto de interes General.

Creo que el Gral. Micheltorena, sin meterme en las causas que lo han motivado, se ha visto obligado á condescender á los pedidos que le ha hecho este tanjo de Frances ha sabido aprovecharse de las facultades omnimodas con que el Gral. se halla investido por el Gobierno provisional.

Ya pues, que este maldito es dueño de quizas la mejor parte de los terrenos que cercan la Yerbabuena y otros, como digo arriba, queriendo yo adquirir algunas posiciones en esos puntos del N. para estar en paz con el porvenir [illegible] Quiero tener cerca de la orilla del mar mil varas de largo y doscientos de ancho y cincuenta varas en el agua para hacer un muelle en todo ó parte como mejor convenga a mis intereses

Fragmento de una carta de Castañares a Vallejo (31 oct. 1843).

hacer un muelle con todo o parte como mejor convenga a mis intereses.

Dirá ud. que es una locura, pero yo quiero imitar a ud. en ideas grandes. Espero de su bondad me diga en respuesta qué terrenos sobrantes se encuentran en San Francisco o en la Yerba Buena que puedan llenar mi deseo y capaces de valer un dice algo, pues cuento con la aquiescencia del general para obtener el que pida, y ojalá ud. pudiera valerse de algunos de sus amigos a quienes les pidiese informes particulares sobre el objeto de mi pretensión.

Ya he molestado a ud. mucho; por lo mismo doy fin a la presente suscribiéndome su más atento amigo y s. s.

Firma. M. Castañares.

En realidad, no era mucho lo que Castañares pretendía: poco más de una hectárea de tierra, una insignificancia en comparación con las superficies cedidas al... francés. Pero Castañares no tenía fondos con qué refaccionar al gobernador y de ahí su casi impotente irritación. Para los propósitos de este artículo la carta es importante como testimonio escrito de que los títulos de Limantour eran conocidos o existían ya en 1843. Si bien Castañares no lo menciona por nombre, no había otro francés —hasta dónde se pueda saber— en Yerba Buena. El primer encuentro de ambos personajes no fue muy feliz.

Vallejo decidió complacer al enojado jefe de la aduana. El 7 de noviembre, pocos días después de recibir la carta, escribió a su compadre Guillermo Richardson, inglés naturalizado mexicano, fundador de Yerba Buena y el mejor conocedor de la situación. La carta se encuentra traducida al inglés en un panfleto.[3] Con calma, Vallejo explicaba: "Don Manuel parece estar un poco celoso de las concesiones extensas otorgadas a otros individuos por don Manuel Micheltorena y, como ud. sabe, el señor Castañares quiere gozar de los mismos derechos que los extranjeros... Tengo enten-

3 WILSON, 1853, pp. 55-57.

dido que nuestro amigo, el bien conocido Limantour... ha prestado grandes sumas al general Micheltorena... y trata de obtener tierras en este y otros lugares aprovechándose de la penuria de la tesorería del departamento... El señor Castañares me ha dicho en conversación privada que pensaba establecer aquí un rancho, y yo le ofrecí ganado, caballos e indios, calculando así ganar su amistad y predisponerlo así a nuestro favor". La autenticidad de la carta fue certificada en 1853 en San Francisco por la comisión examinadora de los títulos. Aun cuando pobre, Castañares era lo suficientemente importante para que los influyentes locales intentaran ganarse su buena voluntad. Luego se verá por qué.

Después de investigar el asunto, Richardson contestó a Vallejo el 21 de noviembre que Micheltorena en efecto había concedido "arenales y quebrados a varios individuos", sobre todo a extranjeros (no nombra a Limantour), pero que aún quedaban baldíos.[4] De acuerdo con esta información, Castañares solicitó el 6 de diciembre de 1843 al gobernador la concesión para construir un muelle, lo que, por lo visto, le interesaba más que un rancho.[5]

Entretanto la situación había cambiado mucho muy en favor de Castañares. Fue elegido diputado al Congreso General por el departamento de las Californias, y se disponía a partir. Ya el 3 de diciembre de 1843 Micheltorena le dio una carta poder para actuar en México como su agente personal.[6] Un muelle parecía ahora poca cosa. Así que Micheltorena le otorgó en el año siguiente —en el acostumbrado papel sellado, habilitado por Micheltorena y el nuevo jefe de la aduana, Pablo de la Guerra, para 1844 y 1845— dieciocho leguas cuadradas. Del texto se desprende más bien que eran ochenta leguas (10 por 8), pero esto último no es creíble en vista de lo inmenso de la superficie (1 400 km^2). Probablemente cerca de San Francisco ya no quedaban baldíos tan enormes (dieciocho

[4] El original de la carta está en UT, *LAC/WBS*, 132.
[5] UT, *LAC/WBS*, 15.
[6] UT, *LAC/WBS*, 61.

leguas equivalen a más de trescientos kilómetros cuadrados) y entonces se lo dieron cerca del Cabo Mendocino, bastante al norte de San Francisco, al lado de las tierras concedidas ya anteriormente a Limantour. Micheltorena extendió el título definitivo el 24 de diciembre de 1844.[7]

Hemos visto que los sentimientos de Castañares hacia Limantour no eran precisamente amistosos. Quizás se dulcificaron después un poco con su éxito político y con la posesión de más de trescientos kilómetros cuadrados —si es que no casi mil cuatrocientos. Sea como fuere, la situación cambió radicalmente con la incorporación de la Alta California a los Estados Unidos. Todas aquellas tierras concedidas allí antes de la guerra por Micheltorena parecían perdidas para siempre, sin valor alguno. En estas circunstancias, Limantour, que tenía sus planes, debe de haberse acercado a Castañares. El resultado fue un endoso de la escritura firmado por Castañares el 25 de marzo de 1851, según el cual Castañares vendía sus tierras a Limantour por cinco mil dólares, suma pequeña para el francés pero seguramente grande para el mexicano. Esto fue el punto de partida de una relación muy estrecha entre ambos hombres, descrita en mi artículo anterior. Dos veces viajó Castañares a San Francisco para ser testigo de Limantour y la segunda vez casi le costó la vida.

Antes de cerrar el capítulo sobre Castañares quisiera referirme a la correspondencia de 1843 entre él y Micheltorena que se halla en la *Latin American Collection*. Para probar que en los primeros meses de 1843 no había en la Alta California papel sellado habilitado para tal año —las concesiones principales de Limantour datan precisamente de esa fecha— los fiscales norteamericanos presentaron dos cartas de Micheltorena a Castañares del 9 de enero y del 15 de marzo de 1843 en las que el gobernador se quejaba de que aún no recibía papel sellado para 1843 (con el año impreso).

[7] UT, *LAC/WBS*, 51, pp. 21-24.

Por supuesto, esto nulificaba las pruebas de Limantour. Ahora resulta que en el *Latin American Collection* hay tres cartas de Micheltorena a Castañares de la misma época: del 1º de diciembre de 1842,[8] del 15 de marzo de 1843 y del 30 de marzo del mismo año.[9] En ninguna se menciona al papel sellado. Hecho curioso, hay una carta del 15 de marzo, del mismo día que la carta presentada por los fiscales, la otra carta sobre la falta del papel sellado. Desde luego, parece sumamente improbable que Micheltorena haya escrito dos cartas el mismo día a Castañares (también considerando la distancia de Los Ángeles a Monterrey). En conclusión, son falsas las cartas que están en la *Latin American Collection* o las presentadas por los fiscales.

UNA PERSONA muy diferente del poblano Castañares fue el bajacaliforniano José Matías Moreno. Igualmente diferente fue su relación con Limantour. Cinco años más joven que éste, José Matías Moreno nació en Baja California como hijo de un ballenero inglés. Su verdadero apellido era Brown (Brown = Moreno). Habiendo sido educado por los padres de las misiones fronterizas y participado en 1842 en la política de Baja California,[10] Moreno se cambió en 1844 a la Alta California. Con el deseo de seguir el ejemplo del francés —aunque fuera en una escala más reducida— Moreno solicitó el 25 de abril de 1846 al gobernador Pío Pico media legua cuadrada de terreno colindante con las tierras de Limantour en San Francisco. Desde el principio, Moreno mostró admiración por Limantour y un deseo de estar cerca de él. Pico aprobó la solicitud al día siguiente y ordenó expedir la escritura correspondiente. Pico seguramente ya conocía bien a Moreno, pues poco tiempo después lo nombró secretario del gobierno. La mala suerte quiso que el 25 de abril

8 UT, *LAC/WBS*, 58.

9 Ambas en UT, *LAC/WBS*, 13.

10 MARTÍNEZ, 1956, p. 363. Los datos biográficos los tomó de BANCROFT, 1886, IV, p. 745.

estallaran en Texas las hostilidades entre México y los Estados Unidos. Moreno no tuvo tiempo de formalizar la toma de posesión de su terreno pues el poder mexicano en la Alta California se desmoronó y, para no rendirse, el gobernador decidió partir al sur junto con Moreno, que ya era su secretario. Entonces este último pidió el 7 de agosto una prórroga para cumplir con las formalidades, a lo cual Pico accedió el mismo día.[11] Luego, los dos salieron rumbo a Sonora. Bancroft recoge la creencia general de que Moreno se llevó muchos documentos de los archivos gubernamentales. Este rumor parece haber sido confirmado años después, cuando el ex gobernador Pío Pico escribió en sus memorias que la viuda de Moreno (Moreno murió en 1869 a la edad de 52 años) debía tener cierto documento oficial que Pío buscaba.[12] En 1847 Moreno participó en la resistencia mexicana a la invasión y la ocupación norteamericana de la Baja California.[13] Después de la guerra decidió irse a vivir a San Diego, pero lejos de perder interés en su tierra natal figuró —del lado liberal— en la política bajacaliforniana. Por supuesto, su aspiración de poseer tierras en San Francisco al lado de las de Limantour se desvaneció, pero ahora quedaban las tierras en la Baja California...

En el artículo anterior mencioné que una mitad del inmueble de San Francisco no era la única propiedad de Limantour —o reclamada por Limantour— en California. Limantour había pedido concesiones a diestra y siniestra y las había obtenido. El pequeño libro de Kenneth M. John-

[11] UT, *LAC/WBS*, 50, pp. 9-14. Estos documentos no son originales, sino copias hechas en una fecha posterior por la mano del mismo Moreno, cuya letra se puede identificar fácilmente, como se verá más adelante. Se ignora por qué hizo las copias. En ellas aparece varias veces el nombre de Limantour, pero ya que no son cartas originales no pueden servir de prueba de que el último era propietario de San Francisco ya en 1843.

[12] Pico, 1973, p. 139.

[13] Flores, 1940, p. 91; Martínez, 1956, p. 378; Gerhard, 1945, p. 421.

son, *Jose Yves Limantour vs. the United States* contiene toda una lista de ellas.[14] Pero esta lista no está completa. Por ejemplo, no está en ella una solicitud del 10 de enero de 1843, aprobada por Micheltorena el 26 de febrero, cuyo original se encuentra en la *Latin American Collection.*[15] En el papel sellado válido según el texto impreso para el año de 1843, papel declarado más tarde por el juez de San Francisco como falsificado, Limantour solicitó un "terreno" de once sitios o leguas cuadradas conocido bajo el nombre de Campo Francés, hoy día French Camp, al sur de Stockton, cerca del río San Joaquín. Se ignora por qué Limantour no lo reclamó en 1853 junto con sus otras propiedades. Quizás se lo habían quitado durante la fiebre del oro, de la que Stockton fue uno de los centros; quizás lo vendió. En realidad, ya tenía tantas tierras que, aun suponiendo que México hubiera conservado la Alta California, no es creíble que el gobierno mexicano hubiera aceptado tamaña concentración de la propiedad por contradecir la ley de colonización vigente, según cuyo artículo 12 no se permitiría que se reunieran en una sola mano como propiedad más de once leguas cuadradas, amén del hecho de que casi todas las concesiones de Limantour estaban en la costa, para lo cual se necesitaba la previa aprobación del gobierno central. Unicamente en la Alta California tenía, si hemos de creer a sus documentos, varias docenas de leguas cuadradas o, lo que es lo mismo, de sitios de ganado mayor (un sitio = 17.5 km^2).

Y esto, aparte de lo que tenía en la Baja California. En 1843 nadie podía saber que California sería dividida en una parte norteamericana y la otra mexicana. Y entonces Limantour obtuvo también —hasta dónde se sepa— tres concesiones en la Baja California. Los originales de las tres solicitudes debidamente aprobadas por Micheltorena están

14 Johnson, 1961, p. 80, nota 16.
15 UT, *LAC/WBS*, 49.

en la *Latin American Collection*.[16] En dos solicitudes del 20 de enero de 1843 pidió la isla de Santa Margarita y la costa desde la Punta Delgada (que no hemos podido localizar) hasta la punta del Cabo San Quintín (Limantour señala también la latitud, pero no es exacta) con diez leguas de profundidad; el 2 de marzo de 1844 solicitó tierras costeras desde la Bahía de Santa Marina (¿María o Magdalena?) hasta la de Almejas, con diez leguas de fondo "empezando desde la playa". Las dos solicitudes de 1843 fueron escritas en el papel sellado válido para 1843, declarado falso después por el juez de San Francisco. Nos preguntamos: ¿tendría objeto falsificar en 1852 papel sellado de 1843 y la solicitud de tierras en Baja California? Como acreedor importante del gobierno mexicano, Limantour podía conseguir lo que quería sin tener que falsificar.

A continuación transcribimos el texto íntegro de una de las solicitudes citadas:

Exmo. Sr. gobernador

Jose Yves Limantour, capitán de la marina francesa, ante la justificación de V. E. con el respeto debido parezco y digo: Que en consideración de los prestamos que en diversas fechas he hecho a este gobierno he de merecer de V. E. se me conceda la propiedad del terreno baldío comprendido desde la Punta Delgada hasta la punta del Cabo San Quintin, de los 30° 40′ a los 31° 5′ latitud norte y en extensión de diez leguas de longitud del oeste al este. Podré tomar posesión de dicho terreno cuando mejor me parezca, darle el uso que más me acomode, de lo que recibiré gracia.

Pueblo de Los Ángeles
Enero 20 de 1843.

Limantour

16 UT, *LAC/WBS*, 50, pp. 1-6; 51, pp. 1-7.

[Al margen:]

Ángeles, enero 22 de 1843.
Siendo baldío el terreno, según los informes recibidos por este gobierno, y atendiendo a la actitud y servicios del interesado, expídanle el título.

Micheltorena.

Si bien se podría decir que sí tenía objeto para Limantour falsificar en 1852 papel sellado de 1843 para reclamar tierras en los Estados Unidos, para entonces ya muy valiosas, no es en cambio lógico que lo falsificara para reclamar concesiones de tierras en Baja California, las cuales por su extensión y ubicación no podían ser válidas según la ley vigente en México. Por otro lado, no es imposible que Limantour haya creído en la próxima pérdida de Baja California y su incorporación a los Estados Unidos y que haya pensado reclamar esas tierras ante las futuras autoridades norteamericanas, así como ya en 1852 preparaba hacerlo en San Francisco. Sigue la duda. Pero si las solicitudes bajacalifornianas son auténticas, entonces cabe la conclusión de que el papel sellado para 1843 ya existía a principios del año, lo que los fiscales de San Francisco precisamente negaron.

Surge ahora una duda de otra índole. La *Memoria del Ministro de Fomento* de 1857 contiene la "Noticia de las enajenaciones de terrenos baldíos que se han reprobado, por haberse hecho... en contravención de la ley de 18-VIII-1824 y ratificado mediante alguna indemnización".[17] La "Noticia", que pretende ser completa, menciona terrenos en diversos estados y territorios de la república. En vano buscaríamos allí el nombre de Limantour. Claro está, él habría podido traspasarlos. En su artículo 13, la ley de 1824 prohibía únicamente traspasos a manos muertas; por implicación, se permitía traspasar a personas físicas. Pero en la lista no aparecen tierras adjuntas a las bahías de Santa María y Almejas. En la Concesión Leese de 1864, que las incluía, no se men-

17 *Memoria Fomento,* 1857, numeración de páginas repetida.

cionan cesiones anteriores de esas tierras o de parte de ellas; [18] mucho menos en la concesión de los años ochenta a Flores, Hale y Cía.[19] Es, pues, probable que Limantour ni se tomó la molestia de regularizarlas. Como propietario de la concesión tercera, la de San Quintín, aparece en la *Memoria de Fomento* nada menos que José Matías Moreno. El terreno, de quince sitios, fue regularizado el 15 de diciembre de 1855 mediante cuatrocientos pesos. Considero muy probable que Limantour se lo hubiera traspasado o se lo fuera a traspasar, porque en tres cartas dirigidas a Limantour en 1856 desde San Francisco (cuya autenticidad se discutirá luego), Moreno aludió varias veces al tema.[20] En la primera, del 20 de enero de 1856, Moreno escribió: "Me vine de Acapulco con el sentimiento de no haber recibido carta de ud., que tanto esperaba, y hoy le suplico que me responda de todo lo que de aquel puerto y de Cuernavaca le dije a mi salida. Sobre todo, aquello de San Quintin". El 5 de mayo escribió: "Yo estimaré a ud. mucho que se sirva mandarme el documento que tantas veces le tengo pedido. No me niege ud. esto". Y por último el 23 de agosto escribió: "Muchos disgustos me ha causado lo acontecido con el señor don José Castro [gobernador de Baja California.— J.B.] y muchos más los asuntos del título de San Quintín. Todos aquí me han engañado por mi comportamiento caballeresco y es muy probable que, al fin, ud. y yo tengamos que quedarnos con este negocio. Para el mes de octubre próximo escribiré a ud. diciéndole lo que debemos hacer en esto. Por ahora confórmese con este aviso". Y hay otras alusiones e indirectas que sólo ellos dos podían entender.

Mi explicación de todo lo anterior es la siguiente: Moreno trajo del norte varios documentos con los que Limantour podría probar la validez de sus concesiones, como, por ejemplo, el original de la solicitud del 10 de enero de 1843

18 Martínez, 1956, p. 406.
19 Martínez, 1956, p. 425.
20 Las tres cartas están en UT, *LAC/WBS*, 51, pp. 115-125.

de las tierras en San Francisco aprobada al margen por Micheltorena, o quizás trajo papel sellado de 1843 en blanco, en el cual se podían falsificar posteriormente las solicitudes. Sea como fuere, Limantour le debía uno o varios favores muy importantes. En pago le prometió pasarle las tierras de San Quintín, las cuales tenían para Limantour un valor de todos modos problemático, pero no tenía mucha prisa en cumplir su palabra. De ahí el tono y las amenazas veladas de Moreno. Al fin, éste ganó. Creo poco probable que Moreno haya actuado como prestanombre de Limantour, a quien nunca se le conocieron intereses en Baja California.

Las tres cartas mencionadas son originales. La letra y la firma de Moreno se han cotejado con las que aparecen en dos cartas comerciales escritas en 1855 por Moreno a Limantour y se han encontrado iguales.[21] Esto es importante porque las tres cartas abordan también temas muy personales.

En primer término, claro está, hablaban de los negocios. Así, por ejemplo, Moreno escribió el 20 de enero de 1856: "Mis negocios aquí han estado bien, esto [sigue una palabra ilegible por lo incompleto de la copia xerográfica.— J.B.] que he tenido la ocasión de facilitar al señor Castro unos mil pesos para que se vaya a la Baja California a recibirse de los empleos en que el gobierno supremo de México lo ha destinado. El señor Castro me pagará cuando sus circunstancias se lo permitan. Espero, y esperamos todos los interesados, que ud. no cesará de ayudarnos allí en todo lo que sea relativo al bien de la Baja California. Tengo la esperanza de que en pocos días pueda contratar armamento y municiones para la Baja California. Sin embargo de que por la falta de las instrucciones escritas que he pedido a S.E. el presidente, señor Comonfort, como ud. sabe, me vea entorpecido. Antes de mi salida para San Diego veré los últimos precios y escribiré a S.E. para que determine sobre ello". Es obvio que Moreno se dedicaba al mismo tipo de negocios que su admirado amigo, pero en una escala más pequeña.

21 UT, *LAC/TxU*, 996.

Moreno no pudo evitar mencionar también el asunto de las tierras de Limantour en San Francisco. La comisión examinadora de los títulos de propiedad acababa de reconocer como válidas las concesiones de Limantour. En vista de las protestas de los sanfranciscanos, varias personas aconsejaron que Limantour fuera a San Francisco a entrar en transacciones con los ocupantes de los solares. "Que procediendo de este modo", escribió Moreno a Limantour el 5 de mayo, "no dejará de sacar su millón de pesos libre, cuando menos... Ud. sabe mejor que nadie calcular sus intereses, y si es que ud. quiere disfrutar de este interés antes de su muerte, debe ud. arreglarlo de modo que lo vea ud. pronto, y no el que a otros les sirva cuando ud. se haya muerto. Entonces, ¿qué vale el mundo para ud., o espera este dinero en el cielo? Un millón de pesos de América son cinco millones de francos en Francia... A esto agregue ud. su capital anterior, y calculará si hay con qué visitar a las muchachas que sé que tanto le gustan". En mi artículo anterior indiqué que Limantour había obtenido por este concepto —según se rumoró— una quinta parte; ignoro si esta suma habría bastado para el propósito sugerido por Moreno.

Este tono se explica tal vez por la amistad íntima que los unía, y tal vez también por un cierto resentimiento que se nota en los párrafos introductorios de las dos últimas cartas. Así escribió Moreno el 5 de mayo: "Muy estimado y buen amigo. De Cuernavaca, de Acapulco y de esta ciudad he escrito a ud. muchas cartas y he sido tan desgraciado que no he recibido respuesta a ninguna de ellas. Yo no sé a qué atribuir ese desprecio, o tanto cinismo de parte de ud. hacia un amigo que verdaderamente lo aprecia, y de que ocupa en su corazón un lugar distinguido. La esperiencia me da a cada paso pruebas de la ingratitud de mis amigos, y esto no obstante yo siempre les doy el rango que merecen. Sirva lo dicho de una justa queja y pongamos a esto un punto redondo". El 23 de agosto el tono ya era más fuerte: "Ignoro la causa de tanto desprecio. Soy poco amigo de quejas, mucho menos de quitar el tiempo a los hombres de negocios, pero

sea los que éstos fueren, siempre estoy listo para exigirles satisfacción... El desprecio más inaudito, manifestado por el silencio. Ese proceder no es del siglo en que vivimos, a más de que es un delito grave a la amistad... Nuestro amigo común... en carta de Acapulco... me dice que ud. me manda espresiones por su conducto. ¡Eh. ¿conque se acuerda ud. de mí, y aún sabe que existo en California? Vale más tarde que nunca....."

Es patente que Limantour significaba mucho más para Moreno que Moreno para Limantour. Pero después de las quejas el tono de las cartas vuelve a lo normal, eso sí, con algunas alusiones un poco vulgares motivadas quizás por un deseo de vengarse del "desprecio". Moreno nunca olvida mandar saludar a "madama Adela", esposa de Limantour. Hecho curioso, se sabe más sobre el origen de Limantour que sobre el de su esposa. No es que no se haya intentado ocultarlo. Según la *Historia genealógica de las familas más antiguas de México* de Ricardo Ortega y Pérez Gallardo, obra publicada en 1908-1910 y probablemente subsidiada por José Ives Limantour *hijo* (el secretario de Hacienda), Limantour *padre* nació en Francia, sin indicación de lugar o de fecha.[22] Esto dio origen a fábulas sobre el supuesto origen judío de Limantour (apellido raro en Francia) y otras por el estilo. Gracias a la carta de Limantour escrita en 1857 al cónsul francés de San Francisco y adquirida junto con muchísimos otros papeles hace cuarenta años por la *Latin American Collection*,[23] se ha podido saber dónde y cuándo nació. A continuación reproducimos su fe de bautizo y acta de nacimiento y su texto traducido al español.

Registro de los bautizos y bodas.
Parroquia de Ploemeur, año de 1812.

El dos de abril de 1812 ha sido bautizado Joseph-Yves Le Limantour, nacido ayer en Keryado, del matrimonio legítimo

22 Ortega y Pérez Gallardo, 1910, iii, paginación repetida.
23 Castañeda y Dabbs, 1939, p. viii.

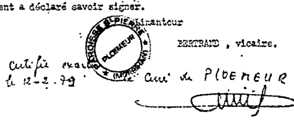
Registre des Baptêmes et mariages.
Paroisse de Ploemeur, année 1812.

Le deux avril mil huit cent douze a été baptisé Joseph - Yves LE LIMANTOUR, né, hier à Keryado, du légitime mariage de Yves Mathurin Le Limantour et de Jeanne - Renée LE POGAM.

Parrain, Joseph Le Limantour, son grand Père, et Marraine, Jeanne Françoise Le Gouyen qui ont déclaré ne savoir signer de ce interpellés.
Le Père présent a déclaré savoir signer.

Limantour

BERTRAND , vicaire.



Certifié exact le 12-2-79 Curé de PLOEMEUR

VILLE DE PLOEMEUR

Code Postal 56270

ANNÉE : 1812
N° de l'ACTE : 63

EXTRAIT D'ACTE DE NAISSANCE

Le (1) : Premier Avril mil huit cent douze
à : seize heure s en notre commune,
est né (2) : Joseph-Yves LIMANTOUR

du sexe : masculin
de (3) : Yves Mathurin LIMANTOUR
Gardien au port de Lorient, âgé de 29 ans,
demeurant à Keryado

et de (3) (4) : Jeanne Renée LE POGAM

Mention marginale (5) : Néant

Pour extrait conforme (6)

Le 20 Avril 1978

Signature :

MAIRIE DE PLOEMEUR (Morbihan)

(1) Date en chiffres, le mois devant toutefois être inscrit en lettres.
(2) Prénoms et nom patronymique.
(3) Prénoms, noms patronymiques, dates et lieux de naissance des père et mère si ces renseignements figurent sur l'acte lui-même. Toutefois, ces indications ne doivent figurer que sur les extraits destinés aux personnes visées par les articles 9 et 11 du décret du 3 août 1962.
(4) Lorsque l'extrait est délivré en vue du mariage, il y a lieu d'indiquer la qualité d'époux des père et mère ou, si l'intéressé est mineur, les reconnaissances dont il a fait l'objet.
(5) Cette rubrique ne doit être remplie qu'en ce qui concerne le mariage, la séparation de corps, le divorce, le décès et les inscriptions au répertoire civil.
(6) Eventuellement indiquer « délivré en vue du mariage ».

Fe de bautizo y acta de nacimiento de Limantour (1812) (copias certificadas).

de Ives Mathurin Le Limantour y de Jeanne-Renée Le Pogam.

Padrino, Joseph Le Limantour, su abuelo, y madrina, Jeanne Françoise Le Gouyan, quienes han declarado no saber firmar. El padre presente ha declarado saber firmar.

Firmas: Limantour
Bertrand, vicario.

Copia certificada el 12 de febrero de 1979 por el cura de Ploemeur *(firma ilegible). Sello:* Parroquia S. Pedro, Ploemeur, Morbihan.

Ciudad de Ploemeur Año 1812
Núm. del acta: 63

Extracto del acta de nacimiento

El primero de abril de 1812, a las dieciseis horas, en nuestro municipio, nació Joseph-Yves Limantour del sexo masculino, de Yves Mathurin Limantour, guardia en el puerto de Lorient, de 29 años de edad, domiciliado en Keryado, y de Jeanne Renée Le Pogam. Mención marginal: ninguna.

Extracto hecho el 20 de junio de 1978.

Firma ilegible
Sello: Ayuntamiento de Ploemeur (Morbihan)[24]

El motivo para ocultar el lugar y la fecha de nacimiento del primer Limantour residente en México fue, sin duda, su origen humilde. En la encopetada sociedad porfirista todos eran o se creían aristócratas, y puesto que los Limantour no ostentaban ningún título de nobleza lograron ser incluidos en el último volumen de la *Historia genealógica de las familias más antiguas de México* gracias a su fuerza financiera y política. Hoy día todo esto son cosas del pasado.

El padre de la señora Adela fue —según la *Historia* citada— Pedro Juan B. Marquet, pero se ignora si pertenecía a la familia de panaderos Marquet, establecidos en Méxi-

24 Cortesía del párroco de Ploemeur y del archivista de Lorient.

co a mediados del siglo pasado. Carlos Díaz Dufoo afirma que también ella vino de Francia pero no dice de dónde.[25]

Aún más misterioso parece ser el origen de Limantour hijo. En su carta del 5 de mayo de 1856 Moreno escribió: "A mi buen amigo y mi muy amable Pepito hará ud. millones de caricias, muchos besos y abrazos, que no lo olvido y que todos los días recuerdo sus gracias. Se lo recomiendo mucho, y les suplico que no lo traten con rigor..." Moreno debe de haberse despedido de Pepito a fines de 1855 cuando cumplía apenas un año. Por lo visto, era un niño precoz. Pero lo notable aquí es la severidad de los padres, que puede tener dos explicaciones: o, a diferencia de los mexicanos, los padres en Europa no acostumbraban consentir a sus hijos, o Pepito no era hijo de ellos. ¿Sabía Moreno algo sobre esto? En la época porfirista hubo dos versiones sobre su origen: Una, que fue hijo de Limantour padre y una bailarina rusa a quien conoció en Europa. Esto suena demasiado romántico. Según la segunda y más aceptada versión, fue hijo de Adela Marquet y Carlos Baric, antes de casarse ella con Limantour.[26] Lo único que puedo ofrecer es una información sobre Baric. Era un joven francés residente en México que se fue en 1834 con José María Híjar (de Jalisco), Padrés y otros a California con el fin de establecer allí una colonia y reforzar el poder mexicano. La colonia fracasó y Baric se quedó en Los Ángeles como comerciante.[27] Quizás podríamos observar que personas ricas, poderosas y talentosas suelen ser objeto de rumores denigrantes. Es el precio que pagan por su posición.

Moreno debe de haber perdido los terrenos bajacalifornianos a fines de 1856 o a principios de 1857, a juzgar por la carta escrita el 5 de enero de 1857 en Mazatlán por José M. Yáñez, "general en jefe de las fuerzas de los estados de Occidente", y dirigida al jefe político y comandante general del

[25] Díaz Dufoo, 1910, p. 9.

[26] Aston, 1972.

[27] Bancroft, 1886, ii, p. 710; iv, pp. 297, 631.

territorio de la Baja California en La Paz.[28] Preocupado por el peligro —real o imaginario— que compañías norteamericanas con prestanombres mexicanos pudieran presentar a la integridad del territorio nacional, Yáñez informó lo siguiente:

"Una compañía se formó, y lo sé de una manera evidente, para hacer que el señor Matías Moreno consiguiera los terrenos del Valle de Guadalupe, de la misión vieja y San Vicente, que son de los más importantes de la frontera y entre los cuales está el puerto y salinas de San Quintín, y esa compañía dio a Moreno una suma de dinero y costeó el viaje que hizo a México para conseguirlos [según esto, Moreno le pagaría a Limantour por la concesión.—J. B.]. Como en los proyectos de la compañía estaba que el señor Castro, socio también de ella, fuese nombrado jefe político del territorio para que diera inmediatamente posesión, y dicho señor está de sub-jefe político en la frontera [ya conocemos las relaciones estrechas entre Moreno y Castro.—J. B.], yo me puse de acuerdo inmediatamente con el señor general Blancarte y éste le libró orden para que no diera posesión de esos terrenos... El señor Castro es hombre patriota y suponiendo que el señor Moreno, a quien no conozco, lo sea también, creo que sencillamente habrá entrado en este negocio que cautelosamente les habrán pintado como puramente mercantil. Otra compañía se ha formado para adquirir por compra los terrenos de la Isla de la Margarita frente a la Bahía de la Magdalena, y para esto se han valido también de un sencillo mexicano que dé la cara [no se menciona a Moreno; Limantour debe de haber traspasado esta última concesión a otra persona.—J. B.]."

Las relaciones entre Limantour y Moreno llegaron a su fin. Tanto uno como otro adquirieron preocupaciones e intereses muy distintos y geográficamente separados: Limantour como el comprador más famoso y combatido de los bienes eclesiásticos, y Moreno como un dirigente liberal en Baja Cali-

28 UT, *LAC/WBS,* 51, pp. 199-206.

fornia, en unión de su primo hermano Manuel Márquez, diputado por Baja California al Congreso Constituyente de 1856-57. El parentesco lo reveló Moreno en su carta a Limantour del 5 de mayo de 1856.

La serie de documentos presentados aquí refuerza la impresión de que el papel sellado para 1843 ya estaba impreso a principios de ese año y que, por lo tanto, las concesiones de tierras fueron otorgadas a Limantour ese mismo año y no falsificadas años después. Si es así, fue en San Francisco víctima de una injusticia. De cualquier modo casi todas sus concesiones eran, según las leyes mexicanas, nulas y sin valor legal, en particular las de San Francisco, por no haber sido aprobadas previamente por el gobierno central. En suma, Limantour perdió lo que no era, y nunca fue, en realidad, suyo.

SIGLAS Y REFERENCIAS

UT, *LAC/WBS* University of Texas, Austin: *Nettie Lee Benson Latin American Collection, Fondo W. B. Stephens.*

UT, *LAC/TxU* University of Texas, Austin: *Nettie Lee Benson Latin American Collection, Archivos de la Universidad de Texas.*

ASTON, B. W.,

1972 *The public career of don José Yves Limantour,* tesis doctoral mimeografiada, Texas Technical University.

BANCROFT, Hubert Howe

1886 *History of California,* San Francisco, A. L. Bancroft & Co.

CASTAÑEDA, Carlos E., y Jack Autrey DABBS, eds.

1939 *Guide to the Latin American manuscripts in the University of Texas Library,* Cambridge, Harvard University Press.

Díaz Dufoo, Carlos

1910 *Limantour,* México.

Flores, Jorge D., ed.

1940 *Documentos para la historia de la Baja California,* México.

Gerhard, Peter

1945 "Baja California in the Mexican War", en *The Pacific Historical Review,* xiv:4 (dic.), pp. 418-424.

Johnson, Kenneth M.

1961 *José Yves Limantour vs. the United States,* Los Ángeles, Dawson's Book Shop.

Martínez, Pablo L.,

1956 *Historia de Baja California,* México.

Memoria Fomento

1857 *Memoria del Ministerio de Fomento,* México.

Ortega y Pérez Gallardo, Ricardo

1910 *Historia genealógica de las familias más antiguas de México,* México.

Pico, Pío

1973 *Don Pio Pico's historical narrative,* Martin Cole & Henry Welcome, eds., Glendale.

Wilson, James

1853 *A pamphlet relating to the claim of señor don José Y. Limantour to four leagues of land in the county adjoining and near the city of San Francisco, California,* San Francisco, Whitton, Towne & Co., Printers.

LOS FUNDAMENTOS SOCIOECONÓMICOS DEL CACICAZGO EN EL MÉXICO POSTREVOLUCIONARIO

EL CASO DE SATURNINO CEDILLO

Victoria Lerner
El Colegio de México *

Introducción

El estudio del sistema político mexicano se ha centrado en el estudio de diferentes fenómenos nacionales de carácter macropolítico, en los diversos partidos políticos, las organizaciones de derecha e izquierda y la política del gobierno hacia diferentes sectores sociales a partir de la revolución mexicana. En cambio, los politólogos mexicanos han dejado en un segundo plano el problema del poder local *per se* (de sus núcleos políticos —partidos y grupos de presión—, de sus jefes, ya sean gobernadores o caciques) y en relación al centro del país.

Este trabajo es un intento por penetrar en uno de esos temas: el del cacicazgo. A partir de un caso concreto —el de Saturnino Cedillo en San Luis Potosí— queremos describir el proceso por medio del cual se construyó este tipo de poderío en el México postrevolucionario y los factores que lo hicieron posible. Para descubrirlo hemos tenido que retroceder pintando primero las condiciones económicas y socia-

* Agradezco al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México el permiso para publicar este artículo, preparado en esa institución en 1977.

les en que surgió este líder en 1910 (1ª parte), el movimiento campesino que acaudilló en la década siguiente (2ª parte) y su conversión final en cacique (3ª parte). Para completar esta historia sería necesario averiguar dos fases posteriores de este cacicazgo:

1. *Su consolidación entre 1925-1935,* al ascender Cedillo a gobernador, primero, y más tarde a ministro de estado. En términos generales, ésta fue una época en que el poder en México se institucionalizó: se creó un partido nacional, algunos caciques se convirtieron en gobernadores y los caudillos en presidentes. Se ha dicho que el último caudillo fue Álvaro Obregón. Es un momento interesante porque permite ver el funcionamiento de un cacicazgo en su cúspide, y particularmente qué tipo de relaciones establece con su clientela y con diferentes grupos de presión: iglesia, partidos políticos, sindicatos obreros y organizaciones campesinas.

2. *Su destrucción entre 1935 y 1938.* La forma en que Cedillo cayó del poder merecería un capítulo especial. Como todos sabemos, fue trágica, pues se rebeló en contra de Cárdenas en mayo de 1938. Sólo después de una investigación acuciosa podremos apuntar las fuerzas locales, nacionales e internacionales que apoyaron la caída. Creo que el derrumbe de Cedillo obedece a razones profundas: por ejemplo: *a)* a que Cedillo, como otros caciques, perdió bases de apoyo al movilizarse fuera de su estado para ocupar la cartera ministerial, lo cual probaría la naturaleza local y clánica de este tipo de poderío; *b)* a las circunstancias que atravesaba el país. A nivel político, hubo en esos años algunos fenómenos que favorecieron la destrucción de los cacicazgos militares, uno de los cuales fue el de Cedillo: el triunfo del civilismo, el poder creciente del presidente y, sobre todo, la centralización política. Habría que indagar la coyuntura económica que favoreció esta evolución. Por ejemplo, la apertura de carreteras y la vinculación creciente del mercado local al nacional ayudaron a la centralización.

En otra ocasión esperamos poder narrar estos episodios de la vida de Saturnino Cedillo, del cual existen muchos

estudios tendenciosos y repetitivos y pocos intentos de comprenderlo partiendo de información hasta hoy desconocida. El objetivo final de este artículo es superar esta última deficiencia.

I. EL ESCENARIO EN 1910

El cacicazgo de Saturnino Cedillo tiene su cuna en uno de los estados más ásperos de la república mexicana, el de San Luis Potosí, situado en el Noreste. Tiene importancia estratégica por su vecindad con dos ciudades industriales, Monterrey y Tampico (puerto marítimo de importancia), y porque desde allí se domina el centro del país. Además, es un punto de salida hacia los Estados Unidos; una vía ferrocarrilera atraviesa Aguascalientes, la ciudad de San Luis Potosí, y pasa por la zona cedillista en su camino a Tampico; y otra termina en Laredo. Por esta situación ventajosa para el comercio y el control militar, la capital del estado fue nombrada plaza militar número uno en 1909.[1]

La infraestructura económica de la entidad se debe en parte a su posición geográfica, pues en 1910 la explotación de ferrocarriles era una actividad importante. Las inversiones norteamericanas estaban en esta rama y en la minería; particularmente las divisas del exterior procedían de los productos de la última: la plata, el oro y el cobre atraían más de las tres cuartas partes de ellas. El resto provenía de la ganadería (de las pieles) y de algunas materias primas: goma elástica, ixtle y chile.[2]

1 *El Estandarte* (14 ago. 1909). Véanse las explicaciones sobre siglas y referencias al final de este artículo.

2 El valor de las exportaciones de estas últimas fue durante los años de 1909 y 1910 el siguiente:

	Valor anual (pesos)
Pieles	$ 400 000 a 600 000
Goma elástica	400 000
Ixtle	200 000 a 300 000
Chile	100 000 a 200 000

FUENTE: *Mexican yearbook,* 1910, p. 609.

Los otros sectores económicos eran menos importantes en el San Luis Potosí de 1910. Las haciendas no dominaban el paisaje ni los hacendados la estructura del poder (como en Morelos) porque tenían la competencia de las minas. Esto se debía a que las primeras eran menos rentables, ya que las condiciones naturales eran desfavorables (los suelos eran áridos y secos) y había pocas inversiones en irrigación y maquinaria para contrarrestar.[3] A pesar de ello, como sucede en la mayor parte de los países atrasados, una gran parte de la población activa estaba en este ramo,[4] y el valor de los productos agrícolas —significativamente del maíz y de algunos cultivos industriales— era alto.[5] Por último, existía en la capital potosina y su contorno una industria incipiente basada en las ramas tradicionales: alimentos (tabaco, cerveza, harina de trigo y azúcar) y textiles.[6]

Las actividades socioeconómicas atrás descritas se con-

[3] FIGUEROA DOMENECH, 1899, II, pp. 546-548.

[4] *Censo población,* 1910, I, pp. 1067-1068.

[5] Incluso en los últimos años del porfiriato era más alto que el valor de la metalúrgica en San Luis Potosí:

Año	*Valor de la producción agrícola*	*Valor de la producción metalúrgica*
1908	$ 7 173 322.00	$ 5 041 382.56
1909	6 961 412.83	4 870 716.28
1910	8 202 870.00	4 568 798.20

FUENTE: *Informe San Luis Potosí,* 1908, p. 29; 1909, p. 17; 1910 p. 21.

[6] Entre 1877 y 1878 la cantidad y valor de la industria en el estado eran los siguientes:

Producto	*Cantidad*	*Valor*
Cerveza	6 815 barriles	$ 47 705
Harina de trigo	688 500 arrobas	880 625
Chocolate	4 826 arrobas	62 738
Jacía, costales y reata	436 289 piezas	54 536
Masas para sopas	7 320 arrobas	21 960

FUENTE: BUSTO, 1880, I, s. p. *(Cuadro de la industria número 3).*

centraban en ciertas áreas geográficas. En los enormes partidos del norte (Catorce, Salinas y Venado, principalmente) sobresalían las minas por los caudales empleados en ellas y por el valor de sus productos. En cambio, parece ser que la agricultura y la ganadería había alcanzado en ellos un desarrollo menor, o por lo menos el territorio bajo cultivo era ínfimo: en 1903, en el partido de Catorce, el 3.64% del total, y en el vecino partido de Venado el 1.54%.[7] El maíz, el frijol y la cebada cosechados en esta superficie eran insuficientes para alimentar a la población, por lo cual desde 1870 se importaban estos granos de las entidades vecinas,[8] y sólo a últimas fechas, gracias a las nuevas vías ferrocarrileras, de los graneros del mismo estado. En cambio, por la aridez del suelo crecían allí algunas plantas silvestres, las cuales se explotaban con fines industriales: el ixtle[9] y el guayule.[10]

En esta zona no se descubren a primera vista los gérmenes de un conflicto agrario latente —una fuerte división de la tierra y luchas entre propietarios de distinta clase— sino que, desde el porfiriato, grandes haciendas compuestas con montes inservibles ocupaban el panorama,[11] supeditando su actividad a las minas, en donde se empleaban algunos de sus moradores. Años más tarde, en 1903, las fincas de la zona conservaban un tamaño promedio mayor: entre 7 000 y

7 *Vid.* cuadro 1.

8 En Catorce, por ejemplo, en 1877, los alimentos para los peones eran importados de Aguascalientes, Río Grande (Zacatecas) y el valle de Purísima (Nuevo León). No había tampoco cría de ganado por lo frío y áspero de la sierra. Los ganados que se consumían en esa municipalidad eran de Zacatecas, Nuevo León y Coahuila. BUSTO, 1880, III, 191.

9 *Anuario República Mexicana,* 1893, p. 603; 1903, pp. 508, 524-525; 1907, p. 512.

10 *Mexican yearbook,* 1910, pp. 383-384. Acerca de las áreas y problemas para explotar el guayule, *vid.* *El Estandarte* (15 oct. 1908, 23 sep. 1909).

11 BUSTO, 1880, III, p. 190.

10 000 hectáreas (*vid.* cuadro 1). Y después de la revolución, en 1921, se consideraba que en esta parte de San Luis Potosí la propiedad estaba más concentrada.[12] A pesar de que es necesaria una investigación mayor, sostenemos, como hipótesis, que en esas tierras secanas los grupos dominados que podían secundar el movimiento agrario, por la explotación de que eran víctimas y por su unidad, eran los mineros y los ixtleros.

Tal parece que el movimiento campesino surgió con mayor fuerza en las áreas donde las operaciones agrícolas y ganaderas predominaban. Merecerían historiarse, por ejemplo, los levantamientos de este tipo que se dieron en la Huasteca antes de la revolución de 1910 y después de ella. Posiblemente había algunos factores que propiciaban la ebullición social en esos alegres trópicos. La riqueza natural (sus suelos fértiles para la agricultura y el pastoreo, bosques con ricas maderas y petróleo) originó que capitalistas de diferentes nacionalidades la disputaran entre sí y con los nativos. También allí hubo un problema en relación a la tenencia de la tierra. Los indígenas, que la explotaban como ejidos desde la tercera mitad del siglo XIX,[13] la fueron per-

12 Según un informe del gobernador Rafael Nieto, más de la mitad del estado era propiedad de setenta hacendados. Por zonas, en la oriental (que comprende varios municipios de la Huasteca) la propiedad estaba más dividida, y sin embargo había siete fincas que abarcaban la quinta parte del territorio total; en la central (que incluye los municipios cedillistas Ciudad del Maíz, Río Verde, etc.) dos docenas de propietarios poseían más de la mitad del territorio —para ser más precisos, había una finca que tenía una décima parte del territorio total (1 553 000 ha.)— cuatro que sumaban 245 000 ha. y diecinueve con 361 000 ha.; y en el norte 47 propietarios poseían las dos quintas partes de la región. *El Universal* (21 mar. 1921).

13 Era una explotación sujeta a un régimen *sui generis* por la clase de terreno. No se podía cultivar a perpetuidad, sino que era necesario abandonar el terreno pasada la cosecha, hasta que nueva vegetación le viniese a prestar nueva fecundidad. BUSTO, 1880, III, pp. 197-199.

diendo.[14] Los hechos merecen estudiarse con detalle. Aquí sólo anotaremos que para 1903 existían en esos partidos las haciendas de tamaño más reducido de la entidad: en Tan-

Cuadro 1

SAN LUIS POTOSÍ — PROMEDIO DE HECTÁREA POR FINCA. 1903

Partidos	*Total de tierras (hectáreas)*	*Total de fincas*	*Promedio de hectáreas por finca*
Catorce	335 194	47	7 131.79
Cerritos	41 668	45	925.96
Ciudad del Maíz	61 806	58	1 065.62
Ciudad Valles	314 750	222	1 417.79
Guadalcázar	49 348	60	822.47
Hidalgo	465 096	44	10 570.36
Río Verde	——	311	——
Salinas	18 364	11	1 669.45
San Luis Potosí	162 243	208	780.01
Santa María del Río	96 774	22	4 398.82
Tamazunchale	25 598	150	170.65
Tancanhuitz	93 773	145	646.71
Venado	916 635	90	10 184.83
Total	*2 581 249*	*1 413*	*1 826.79*

FUENTE: *Anuario República Mexicana*, 1903, pp. 498, 514-515.

Advertencia: El total de tierras se obtuvo sumando las hectáreas de terreno cultivado, de pastos y de bosques. El total de fincas, sumando el número de haciendas, ranchos y estancias "sin clasificar". El promedio de hectáreas por finca, dividiendo el total de tierras entre el total de fincas. Por lo mismo, este cuadro proporciona sólo un índice de la extensión de las propiedades agrícolas.

canhuitz de 646 hectáreas como promedio y en Tamazunchale de 170 hectáreas (*vid.* cuadro 1). Varias presiones sociales hicieron que surgieran formas de dominación peculiares en esas serranías: el poderío de Manuel Peláez es inseparable del oro blanco; el cacicazgo de los Santos, de la tierra. Para Saturnino Cedillo y su familia la región fue

[14] Éste es un proceso que merece investigación especial.

Cuad

SAN LUIS POTOSÍ — T

Partidos	*Terrenos cultivados de temporal (hectáreas)*	*Terrenos de riego (hectáreas)*	*Terrenos cultivados de temporal y de riego (hectáreas)*	*Terrenos de pastos (hectáreas)*	*Bosques (hectáreas)*	*Total de hectáreas*
Catorce	12 080	106	12 186	322 708	300	335 194
Cerritos	27 840	150	27 990	13 678	—	41 668
Ciudad del Maíz	4 972	226	5 198	5 655	50 953	61 806
Ciudad Valles	17 934	120	18 054	98 200	198 496	314 756
Guadalcázar	24 348	—	24 348	25 000	—	49 348
Hidalgo	21 618	2 894	24 512	334 834	105 750	465 09
Río Verde	—	—	—	—	—	—
Salinas	989	—	989	17 375	—	18 364
San Luis Potosí	8 465	1 474	9 939	83 402	68 902	162 243
Santa María del Río	4 876	933	5 809	84 868	6 097	96 774
Tamazunchale	3 317	—	3 317	6 365	15 916	25 598
Tancanhuitz	13 897	30	13 927	12 452	67 394	93 773
Venado	14 273	18	14 291	887 047	15 297	916 635
Total	*154 609*	*5 951*	*160 560*	*1 891 584*	*529 105*	*2 581 249*

IPOS DE TIERRA. 1903

Distribución porcentual horizontal				*Distribución porcentual vertical*			
Terrenos cultivados de temporal y de riego	*Terrenos de pastos*	*Bosques*	*Total*	*Terrenos cultivados de temporal y de riego*	*Terrenos de pastos*	*Bosques*	*Total*
3.64	96.27	0.09	100.00	7.59	17.06	0.06	12.99
67.17	32.83	—	100.00	17.43	0.72	—	1.61
8.41	9.15	82.44	100.00	3.24	0.30	9.63	2.40
5.74	31.20	63.06	100.00	11.24	5.19	37.51	12.19
49.34	50.66	—	100.00	15.16	1.32	—	1.91
5.27	71.99	22.74	100.00	15.27	17.70	19.99	18.02
—	—	—	100.00	—	—	—	—
5.39	94.61	—	100.00	0.62	0.92	—	0.71
6.12	51.41	42.47	100.00	6.19	4.41	13.02	6.29
6.00	87.70	6.30	100.00	3.62	4.49	1.15	3.75
12.96	24.86	62.18	100.00	2.07	0.34	3.01	0.99
14.85	13.78	71.87	100.00	8.67	0.66	12.74	3.63
1.56	96.77	1.67	100.00	8.90	46.89	2.89	35.51
6.22	*73.28*	*20.50*	*100.00*	*100.00*	*100.00*	*100.00*	*100.00*

un refugio cercano por sus veredas intransitables y por su condición semiselvática. Ciudad Valles, lindero oriente del área cedillista, tenía el 38% de los bosques de la entidad (*vid.* cuadro 2).

El cedillismo cundió en una tercera zona, en los valles agrícolas que tenían una explotación efectiva de sus recursos a principios del siglo xx: en Guadalcázar, Cerritos, Hidalgo y San Luis Potosí, ubicados en el centro del estado. En ellos existían pocas minas y escaso desarrollo de la industria y del comercio; en cambio, un gran porcentaje de la tierra estaba bajo cultivo: en Cerritos el 67.17% del total, y en Guadalcázar, el 49.34% en 1903 (*vid.* cuadro 2). Había ciertas diferencias entre estos lugares, pues en algunos (Hidalgo, San Luis Potosí y Santa María del Río) se concentraba el escaso riego de la entidad con lo que implicaba su presencia: cultivo de frutales y azúcar y mayor desarrollo del sistema capitalista, máquinas, jornaleros, haciendas más grandes, etcétera.[15] En otras áreas, como Ciudad del Maíz y

15 Para el tamaño de las haciendas, *vid.* cuadro 2. El número de jornaleros por partido —de ambos sexos— era en 1903 el siguiente:

Partido	*Número de jornaleros*
1. Catorce	3 454
2. Cerritos	9 247
3. Ciudad del Maíz	800
4. Ciudad Valles	2 250
5. Guadalcázar	500
6. Hidalgo	8 256
7. Salinas	510
8. San Luis Potosí	12 008
9. Santa María del Río	2 177
10. Tamazunchale	7 361
11. Tancanhuitz	4 145
12. Venado	2 818
	53 521

FUENTE: *Anuario República Mexicana,* 1903, pp. 498, 514-515.

Después de la revolución algunos de estos partidos siguieron teniendo un desarrollo capitalista mayor. Por ejemplo, en 1930, Santa María del Río tenía más máquinas que el resto de los partidos. *Censo agrícola San Luis,* 1930.

Guadalcázar, imperaba la aridez y sus cultivos, como la lechuguilla.

Es revelador que en este espacio geográfico la concentración de la propiedad fuera menor, en comparación con el norte del estado. Aquí prevalecían las haciendas medianas, cuyos propietarios o por lo menos arrendatarios y trabajadores se adhirieron al movimiento de revuelta. En el siguiente cuadro damos el tamaño promedio de las fincas de esos contornos en 1903:

Cuadro 3

PARTIDOS DEL CENTRO — PROMEDIO DE HECTÁREAS POR FINCA. 1903

Cerritos	925.36 ha.
Ciudad del Maíz	1065.62 ha.
Guadalcázar	822.47 ha.
San Luis Potosí	780.01 ha.

FUENTE: Cuadro 1.

La relativa división de la propiedad en esos terrenos puede provenir desde el siglo XIX. En Cerritos, por ejemplo, en 1877, sólo había dos fincas de campo con considerable número de fanegas de sembradura; en cambio más de dos mil propietarios poseían menos de la vigésima parte de una fanega.[16] La evolución del sistema de propiedad en esos terrenos merece seguirse con más detalle. Para principios de siglo, por su tamaño, estas haciendas parecían adecuarse a la ganadería y al cultivo extensivo.

El partido de Ciudad del Maíz, centro de la zona cedillista, estaba situado en el límite oriental de esta región y era la puerta de entrada a la Huasteca. La geografía del sitio es accidentada porque tiene varias montañas y lomas. En sus valles prosperaba la agricultura y la ganadería desde el siglo XIX, sin que fuera a la cabeza de la producción

[16] BUSTO, 1880, III, p. 189.

estatal.[17] En la primera decena del siglo xx adelantaban los cultivos de subsistencia que crecían fácilmente en esas tierras de temporal —maíz, chile, cebada y otros más— y paralelamente había aumentado la producción y el valor de los cultivos industriales —azúcar (panocha sobre todo),[18] café y tabaco que se explotaban en los parajes cercanos al trópico, ixtle que crecía libremente en el extremo contrario— (*vid.* cuadros 4a y 4b). Parece que en todo el país, durante el porfiriato, estos productos crecieron simultáneamente. El desarrollo de los últimos se debió en general a la penetración extranjera. En el territorio cedillista había, por ejemplo, ingenios azucareros con capital alemán, inglés y norteamericano (Agua Buena, Buena Vista y La Concepción),[19] y algunas fincas ixtleras cuyos propietarios eran de las mismas nacionalidades.

17 En 1878 la cantidad de kilogramos que producía cada partido de los productos básicos (maíz, trigo, cebada, frijol y chile) era la siguiente:

Partido	*Kilogramos*
Catorce	37 543 120
Moctezuma	27 166 700
Guadalcázar	19 981 840
Cerritos	19 626 820
Río Verde	27 399 220
Ciudad del Maíz	18 001 600
Tamazunchale	9 987 720
Salinas	10 773 800
Hidalgo	16 835 560
Tancanhuitz	12 767 000
Ciudad Valles	10 357 800
San Luis Potosí	80 250 220
Santa María del Río	34 018 100

FUENTE: BUSTO, 1880, I (*Cuadro de agricutura, 21*).

18 *Vid.* cuadro 3. Desde 1873, después de la agricultura, la principal industria del partido era la fabricación de piloncillo. Se ocupaban de ella cuatro molinos cilíndricos de bronce movidos por tracción animal y uno movido por agua, y 34 trapiches con moldura de madera, movidos por tracción animal. En San Nicolás de los Montes había quince fábricas de piloncillo en esa fecha. MACÍAS VELADÉZ, 1878, p. 79.

19 LEPINO, 1918, p. 527 (nota 28).

La mayor parte de la población de ese partido se ocupaba de esos cultivos y de cuidar el ganado (reses, chivos, etc.) en las haciendas. Para ser precisos, en 1910 más del 50%

Cuadro 4a

PRODUCCIÓN AGRÍCOLA EN EL PARTIDO DE CIUDAD DEL MAÍZ — 1893, 1903, 1907. VALOR EN PESOS E INCREMENTO

Producto	*1893*	*Tasa anual de incremento*	*1903*	*Tasa anual de incremento*	*1907*
Arroz	3 575	–11.53	1 200	92.56	16 550
Cebada	1 000	14.13	3 750	13.62	6 250
Maíz	200 000	–2.13	162 000	10.33	240 000
Frijol	6 000	–10.31	2 250	7.46	3 000
Papa	650	–7.34	320	—	320
Chile seco	1 560	–1.68	1 320	11.43	2 035
Aguardiente de caña	6 200	25.47	60 000	7.46	45 000
Mezcal	7 500	7.18	15 000	–25.74	6 000
Pulque	3 500	–4.14	2 000	—	2 000
Azúcar	62 500	–20.59	9 600	–4.66	8 000
Panocha	14 400	20.69	94 500	3.40	108 000
Ixtle	6 200	9.94	16 000	17.02	30 000
Caña de azúcar			29 220	7.49	39 000
Chile verde	—	—	4 000	–12.47	2 500
Garbanzo	—	—	1 500	–22.09	675
Goma de copal	—	—	750	–105.08	25
Goma de mezquite	—	—	125	–25.74	50
Café	—	—	150	27.79	400
Tabaco	2 400	—	5 000	16.47	9 200
Camote			25	3.78	29

FUENTE: *Anuario República Mexicana,* 1893, 1903, 1907.

de los varones se utilizaban en ambas faenas, y cuando la mano de obra no alcanzaba se alquilaban indígenas pimes en Tamaulipas, sobre todo para los trabajos del azúcar.[20]

[20] Entrevista de la autora con Nereo Rodríguez Barragán (27 ago. 1978).

En cambio, muy pocas personas estaban dedicadas a las actividades industriales, de carácter rundimentario, que había en el partido: la carpintería, la molienda del maíz, la hechura de zapatos y ropa (el 1.5% de la población).[21] Pocos eran comerciantes en ese lugar, bastante aislado por cierto.

Cuadro 4b

PRODUCCIÓN AGRÍCOLA EN EL PARTIDO DE CIUDAD DEL MAÍZ — 1893, 1903, 1907. CANTIDAD Y TASA ANUAL DE INCREMENTO

Producto	*Unidad*	*1893*	*Tasa anual de incremento*	*1903*	*Tasa anual de incremento*	*1907*
Arroz	Ton	4 540	2.83	6 000	57.28	45 000
Cebada	Ht	227	20.78	1 500	13.62	2 500
Maíz	Ht	90 805	–1.15	81 000	–0.31	80 000
Frijol	Ht	90 815	–6.15	500	–.–	500
Papa	Ton	11 506	–19.12	2 000	–.–	2 000
Chile seco	Ton	4 602	–1.41	4 000	8.29	5 500
Aguardiente de caña	Ht	25 588	31.64	4 000	–7.46	3 000
Mezcal	Ht	319	12.10	1 000	–25.74	400
Pulque	Ht	638	4.60	1 000	–.–	1 000
Azúcar	Ton	287 653	–19.61	48 000	–4.66	40 000
Panocha	Ton	165 688	16.87	787 500	3.40	900 000
Ixtle	Ton	115 062	–3.70	80 000	25.74	200 000
Caña de azúcar	Ton			2 922		
Chile verde	Ht			1 000	–18.92	500
Garbanzo	Ht			300	–18.92	150
Goma de copal	Kg.			1 500	–105.08	50
Goma de mezquite	Kg.			500	–25.74	200
Café	Kg.			500	18.92	1 000
Tabaco	Kg.			20 000	3.56	23 000
Camote	Kg.					575

FUENTE: *Anuario República Mexicana,* 1893, 1903, 1907.

[21] *Censo población,* 1910, I, pp. 1039-1041.

La población, que en 1910 era bastante cuantiosa (de 32 286 almas),[22] se repartía en un territorio amplio y perdido, por lo cual la densidad de población resultaba baja. Y esto demuestra que la revolución campesina de 1910 se dio también en esas condiciones, y no únicamente donde existía una fuerte presión demográfica como es el caso de Morelos y la cercana Huasteca. El siguiente cuadro deja ver este fenómeno:

Cuadro 5

DENSIDAD DE LA POBLACIÓN POR KILÓMETRO CUADRADO. 1910

Partidos de la zona central:	
Ciudad del Maíz	8.2
Hidalgo	12.5
Río Verde	11.2
Partidos de la Huasteca:	
Tancanhuitz	21.6
Tamazunchale	36.2
Estado de San Luis Potosí	10.10
Estado de Morelos	36.6

FUENTE: *División territorial San Luis, 1910,* p. 7.

También surgió esta lucha agraria en un medio donde había pocos vínculos comerciales entre los habitantes. En 1910 únicamente había una ciudad (la del Maíz, con 4 430 habitantes) en esos contornos, donde abundaban haciendas y ranchos.[23] La ciudad fungía como centro comercial local, pues en sus tiendas se vendían los productos de la región: el maíz, el azúcar y el piloncillo. A últimas fechas se había hecho un punto de relevancia internacional, pues desde allí

[22] Sólo era superado por Matehuala (88 822 habitantes). *Estadísticas porfiriato,* 1956, p. 11.

[23] Exactamente, había en el partido una villa (San Nicolás de los Montes), una colonia, una fábrica, quince haciendas, y 143 ranchos. *División terirtorial San Luis,* 1918, pp. 13-48.

Cuad

CANTIDAD, VALOR Y PRECIO PO
PARTIDO DE CIUDAD DEL M

Producto	*Unidad*	*1893* Cantidad	Valor	Valor del Precio por unidad
Arroz	Kg	4 540	3 575	0.79
Cebada	Hectolitro	227	1 000	4.41
Maíz	Hectolitro	90 805	200 000	2.20
Frijol	Hectolitro	90 815	6 000	6.61
Papa	Kg	11 506	650	0.06
Chile seco	Kg	4 602	1 560	0.34
Aguardiente de caña	Hectolitro	25 588	6 200	24.23
Mezcal	Hectolitro	319	7 500	23.51
Pulque	Hectolitro	638	3 000	4.70
Azúcar	Kg	287 653	62 500	0.22
Panocha	Kg	165 688	14 400	0.09
Ixtle	Kg	115 062	6 200	0.05
Caña de azúcar	Kg			
Chile verde	Hectolitro			
Garbanzo	Hectolitro			
Goma de copal	Kg			
Goma de mezquite	Kg			
Café	Kg			
Tabaco	Kg		2 400	
Camote	Kg			

FUENTE: *Anuario República Mexicana,* 1893, 1903, 1907.

ro 6

R UNIDAD DE PRODUCTOS EN EL
AÍZ — 1893, 1903, 1907

1903			1907		
Cantidad	*Valor*	*Valor del precio por unidad*	*Cantidad*	*Valor*	*Valor del precio por unidad*
6 000	1 200	0.20	45 000	16 550	0.37
1 500	3 750	2.50	2 500	6 250	2.50
81 000	162 000	2.00	80 000	240 000	3.00
500	2 250	4.50	500	3 000	6.00
2 000	320	0.16	2 000	320	0.16
4 000	1 320	0.33	5 500	2 035	0.37
4 000	60 000	15.00	3 000	45 000	15.00
1 000	15 000	15.00	400	6 000	15.00
1 000	2 000	2.00	1 000	2 000	2.00
48 000	9 600	0.20	40 000	8 000	0.20
787 500	94 500	0.12	900 000	108 000	0.12
80 000	16 000	0.20	200 000	30 000	0.15
2 922	29 220	0.01			
1 000	4 000	4.00	500	2 500	5.00
300	1 500	5.00	150	675	4.50
1 500	750	0.50	50	25	0.50
500	125	0.25	200	50	0.25
500	150	0.30	1 000	400	0.40
20 000	5 000	0.25	23 000	9 200	0.40
575	25	0.04	575	29	0.05

salían rumbo a los Estados Unidos el guayule, el ixtle y el ganado; y a su vez entraban máquinas y algunos productos alimenticios hacia el interior.

El rancho de Palomas, donde nacieron los Cedillo, estaba situado al occidente de Ciudad del Maíz, en medio de otras fincas. Tenía como vecina la hacienda más extensa de la región, La Angostura, la cual tenía en su interior ranchos distantes y dos estaciones (San Bartolo y Las Tablas) del ferrocarril de San Luis a Tampico.[24] Esta área parecía de "economía de exportación", pues allí predominaba el cultivo y la explotación de una fibra comercial, el ixtle, en condiciones sumamente rentables, en primer lugar porque la planta crecía y se reproducía sola sin necesidad de grandes cuidados. Por ende los terrenos en que se daba, como los petrolíferos, tenían un gran valor intrínseco. Y en segundo lugar porque los costos de exportación eran mínimos. No se usaban máquinas, ya que las inventadas hasta la fecha dañaban la fibra y era necesario vapor para moverlas, y en Palomas, como en los alrededores, el agua era antonces escasa. Se recurría pues al trabajo humano, sobreexplotándolo, pues se pagaban sueldos inferiores a los de otros poblados o se contrataba a destajo (sesenta centavos por cada arroba de ixtle). Además, como el trabajo de arrancar la planta y tallar la fibra era pesado, había dificultades para conseguir trabajadores. Por último, los dueños tenían grandes utilidades, pues vendían la fibra a los norteamericanos a un precio cuatro veces mayor.[25] Este hecho se puede demostrar gráficamente, porque el precio de cada kilo de ixtle era muy reducido, de veinte centavos en 1903 y de quince centavos en 1907, menor que el del café y el tabaco (*vid.* cuadro 6).

En esos años el ixtle, junto con el guayule, el henequén y el café, eran las principales exportaciones mexicanas hacia

24 SILVA HERZOG, 1959, p. 124.
25 *Mexican yearbook,* 1910, p. 599.

los Estados Unidos.[26] El primero procedía de una franja de terrenos áridos que comprendía varios estados limítrofes: Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y San Luis Potosí.[27] Este último aportaba una buena parte de la producción nacional: entre el 10% y el 25%.[28]

Otro hecho más que explica que en San Luis Potosí haya surgido un movimiento agrario en 1910, paralelamente a la revolución emprendida por políticos y gentes de ciudad, es la fuerte tradición de lucha que existía en el campesinado, particularmente en el de Ciudad del Maíz y la Huasteca. Desde el siglo XIX (1850, 1870 y 1880) hubo rebeliones, jefaturadas por indígenas y curas blancos pidiendo justicia y tierras para el que las trabajase.[29] Y a principios del siglo XX se repitieron estos estallidos de violencia. En 1905 por ejemplo, un Vicente Cedillo, que probablemente no era pariente de Saturnino, fraguó planes de conspiración en Minas Viejas, partido de Ciudad del Maíz, pero las autoridades evitaron que la cosa pasara a mayores. Y entre 1906 y 1909, en algunas haciendas cercanas de propietarios norteamericanos, los campesinos enfurecidos optaron por quemar habitaciones y cosechas.[30]

Todos estos factores explican que el campesinado de esta entidad se haya levantado en armas en la década 1910 a 1920. Se podrían agregar otros argumentos: el mal trato que en algunas ocasiones recibían de administradores cubanos y españoles y de caciques políticos del lugar. Pero en última instancia todo se debía a que estos campesinos no tenían nada que perder. Desde hacía años ya no tenían tierras, agua ni libertad. Las haciendas se las habían ido quitando. Entre 1900 y 1910 varios ranchos y localidades habían

26 *Mexican yearbook*, 1910, pp. 381, 383, 390.

27 *Anuario República Mexicana*, 1903, p. 572; 1907, p. 554.

28 *Anuario República Mexicana*, 1903, p. 572; 1907, p. 554; FIGUEROA DOMENECH, 1899, I, 379.

29 RODRÍGUEZ BARRAGÁN, 1972, pp. 9-11, 17.

30 COCKROFT, 1971, p. 52.

incluso desaparecido del mapa.[31] Para 1910 en San Luis Potosí —como en varios estados norteños— la mayor parte de la población rural vivía en las haciendas: un 81.8%.[32] Esto prueba que la revolución campesina de entonces surgió también en áreas donde estaban controlados sus miembros y no sólo en aquellos lugares donde vivían en sus pueblos en forma independiente y se lanzaron a la revuelta precisamente para seguir viviendo así, como es el caso de Morelos.[33]

Otro factor debe tomarse en cuenta para explicar la crisis de 1910: la situación de la elite agraria. A pesar de que es necesario ahondar en la investigación, es posible sostener que los hacendados de San Luis Potosí y de todo el país vivían angustiados en esos años y que la crisis mundial de 1907 los debilitó. Como se sabe, en ese año Estados Unidos tuvo problemas internos en su economía, por lo que redujo los créditos que daba a México y le exigió el pago de la deuda que tenía pendiente. Con ello perjudicó a toda la oligarquía, y en especial a los hacendados, porque eran los que se beneficiaban directamente de estos préstamos. Las haciendas habían servido como hipotecas para recibir dólares, y al suspenderse éstos, aquéllas cayeron en bancarrota o cambiaron

31 Esto se prueba en el siguiente cuadro:

Año	*Número de ranchos*	*Número de localidades*
1877	156	370
1900	2 075	2 319
1910	1 540	1 845

En cambio, entre 1900 y 1910 el número de las haciendas aumentó. *Vid. Estadísticas porfiriato,* 1956, pp. 15, 41.

32 TANNENBAUM, 1968, pp. 192-193.

33 Habría que estudiar los distintos estados con detalle, pues éste es sólo un factor adicional. En Oaxaca, por ejemplo, las comunidades indígenas autónomas sobrevivían en 1910, pero como no tenían el peligro de ser absorbidas participaron mínimamente en la revolución maderista. Para una explicación amplia de este caso, *vid.* WATERBURY, 1975; y para el de Chiapas, HERNÁNDEZ CHÁVEZ, 1979.

de manos.[34] También por esta situación Estados Unidos disminuyó las compras que hacía a México. Bajó por ejemplo la cantidad y el precio de minerales que importaba.[35] En cuanto a las fibras comerciales, por lo menos disminuyó el monto, y por ende las divisas que recibió México. El caso del ixtle se palpa en el siguiente cuadro:

Cuadro 7

VALOR Y PESO DE LAS EXPORTACIONES MEXICANAS

	1904-1905	*1905-1906*	*1906-1907*	*1907-1908*	*1908-1909*
Valor ($)	3 495 670	3 667 845	3 813 176	2 900 727	2 732 914
Peso (kg.)	19 273 807	20 291 062	21 347 348	17 298 494	17 987 986

FUENTE: *Mexican Yearbook,* 1910, p. 600.

Este descenso de la demanda probablemente repercutió en San Luis Potosí y en el área cedillista en particular. Es necesario averiguar si por esta crisis mundial bajó allí la producción ixtlera. Según un sobreviviente de una hacienda lugareña, en 1910 ya no había apogeo en el partido del Maíz; incluso algunos hacendados, los Barragán por ejemplo, habían emigrado a la capital del estado llevándose sus tesoros y chivas.[36]

Los factores naturales empeoraron la situación agraria nacional y precipitaron la revolución mexicana. Algunos han estudiado la sequía de esos años. A nivel local hubo en 1909 un ciclón, por el cual se perdieron las cosechas de Ciu-

[34] COCKROFT, 1971, p. 37; *Periódico Oficial del Estado de San Luis Potosí* (3 feb. 1910).

[35] FIGUEROA DOMENECH, 1899, II, pp. 546-547; *Mexican yearbook,* 1910, p. 600.

[36] Entrevista de la autora con Nereo Rodríguez Barragán (23 ago. 1978).

dad del Maíz, Tancanhuitz, Santa María del Río y la Huasteca. También abatió a los estados limítrofes —Coahuila, Zacatecas, Nuevo León y Tamaulipas— y centrales. Un periódico local calificó la situación como desastre nacional que duraría varios años. En 1910 se decretó la importación de granos de los Estados Unidos.[37]

La coyuntura de 1910 fue difícil: la minería y la agricultura paradas por la crisis externa y por factores internos. Y estas actividades primarias eran las fundamentales en el San Luis Potosí de 1910. Además, la falta de dinero repercutió en la industria naciente, pues la paralizó. Todas las clases sociales estaban descontentas: los hacendados empobrecidos, los industriales sin dinero para invertir (aunque unos y otros no estaban tajantemente separados porque los primeros tenían intereses en minas, industrias y ferrocarriles), la clase media y el proletariado con sueldos que resultaban insuficientes por la carestía de alimentos y viviendas. Esta espiral inflacionaria afectó al estado, pues bajó considerablemente sus ingresos.[38] La crisis no era sólo económica. En esos años había el deseo de cambiar el sistema político mexicano sustituyendo al dictador Díaz por un presidente electo democráticamente. Algunas mentes ilustradas pedían también una renovación ideológica.

II. Los hermanos Cedillo en la revolución mexicana 1910-1920

En esta coyuntura los hermanos Cedillo surgen como líderes espontáneos de los campesinos de los alrededores. Los tres hermanos, Cleofas, Magdaleno y Saturnino, toman las armas, y entre ellos, como en otras familias de revolucionarios, uno jala a los demás y toma decisiones: Magdaleno, el más cruel del trío según un sobreviviente.[39]

37 *El Estandarte* (15, 16 sep., 15 oct. 1909).

38 Cockroft, 1971, pp. 37-42; *Informe San Luis Potosí*, 1910, p. 22.

39 Entrevista de la autora con Nereo Rodríguez Barragán (27 ago. 1978).

El movimiento que acaudilló todavía no ha sido estudiado con profundidad y objetividad. Falta elucidar sus lealtades políticas y sociales, su actuación, y sobre todo las razones y sinrazones de su lucha.[40]

Por la información que poseemos parece ser que la familia Cedillo entró tarde a la bola, o sea a la revolución. Hasta el año de 1911 se sintió ésta con fuerza en algunos poblachos de la zona, en Ciudad del Maíz y en Río Verde. Los Cedillo, como muchos otros campesinos del país, se levantaron ese año en armas reuniendo a sus parientes y amigos del lugar, algo así como una treintena de personas, quienes les serían leales por mucho tiempo. Se les unieron motivados por discrepancias con los terratenientes de haciendas cercanas (El Guajolote por ejemplo) y con las autoridades políticas del lugar. Ellos mismos habían tenido pequeños altercados con los hacendados de la zona por cuestiones de límites de terrenos, paso de animales y de trabajadores de un lado a otro, y como arrendatarios de Palomas.[41]

En sus primeras correrías por la zona los alzados reunieron hombres, caballos, armas y parque. Las gentes se sumaban al grupo por diferentes razones individuales. Algunos lo hicieron para seguir a su caballo o para vengar alguna afrenta personal.[42] Otros, para sacar algo del vendaval revolucionario, pues ya desde entonces los hermanos Cedillo desvalijaban a los que podían: viajeros del Ferrocarril Central Mexicano que pasaba por Tablas, comerciantes de Ciudad del Maíz, campesinos y administradores de las haciendas cercanas. Y conseguían así alimento y ropa. También trataban de impartir un poco de justicia y disminuir la opresión

40 Hay muchos estudios partidistas. En algunos se trata de pintar a los Cedillo como partidarios de las peores dictaduras de la época, de la de Huerta por ejemplo. FERNÁNDEZ BOYOLI y MARRÓN DE ANGELIS, 1938. Otros lo defienden como antihuertista y revolucionario: son potosinos que tratan de reivindicar a su paisano. Un ejemplo, MARTÍNEZ NÚÑEZ, 1964.

41 NOYOLA BARRAGÁN, 1964, pp. 1, 8-9; MONSIVÁIS, 1936.

42 AMERLINCK, 1978; LEPINO, 1918.

de que eran víctima los campesinos de la región. Tomemos como ejemplo al "Trigueño" Magdaleno, quien en 1911 o 1912 visitó la hacienda de San Diego, "fue con el tenedor de libros..., le pidió los libros de cuenta, hizo una pila con ellos, sacó un cerillo y les prendió fuego. Dijo a la gente: ahora si ya nadie debe nada... Fue luego a la troje donde se guardaba el maíz, abrió el cañón y dijo: anden muchachos, cojan lo que quieran". Y sin embargo los campesinos del lugar no se atrevieron a tomar nada, probablemente por no perder el trabajo seguro que tenían como peones acasillados, actitud bastante frecuente, por lo demás, en distintas partes del estado y del territorio nacional.[43] Pero siguieron engrosando sus filas con gentes de los distintos poblados que tocaban —tablajeros, artesanos, prisioneros que libertaban, e incluso gente de dinero— lo que prueba el carácter social variado del movimiento cedillista. Dos gentes de elevada categoría se unieron al grupo en ese entonces, a fines de 1912 o principios de 1913: J. Cidronio Méndez, agricultor y comerciante próspero de la ciudad vecina de Río Verde, y José Delgado, exdependiente de la hacienda de la Angostura. Hubo otros más. Es significativo que en poco tiempo estos dos individuos se convirtieran en consejeros principales de Magdaleno.[44]

43 En el mismo sitio se repitió en 1912 o 1913 esta conducta, cuando estuvieron Cedillo y Navarrete. "Había mucha luna y se oía el puro ruido de espuelas y de la gente que estaba con Navarrete, pues los vecinos estaban encerrados en sus casas. De las trojes sacaban guanchoches de maíz para dar de comer a los caballos; cuando se fueron allí quedó el regadero de maíz, que nadie se atrevió a recoger. Uno de los que venían con Navarrete dio al papá de una señora rebozos bonitos de seda y unas linternas para su familia. Pero cuando se fueron este señor quemó los rebozos y tiró las linternas por miedo a que lo expulsaran de la hacienda si lo encontraban con eso. Se dice también que Navarrete quemó los libros y dijo a la gente que las tierras eran suyas, pero no le creyeron". AMERLINCK, 1978.

44 NOYOLA BARRAGÁN, 1964, pp. 11-12; *Adelante — Diario Independiente de la Ciudad de San Luis Potosí* (25 feb., 5 mar. 1913).

El grupo cedillista tuvo en esos años ciertas lealtades políticas, aunque muy cambiantes, con los gobiernos del centro. En 1911 y 1912 fue maderista, y sin embargo acabó aliándose en 1912 con los antimaderistas de la zona: Pascual Orozco y Emilio Vázquez Gómez. Y probablemente por influjo de estos jefes locales acabó uniéndose, en febrero de 1913, a la dictadura que terminó con Madero, la usurpación huertista. La liga con el centro era débil por la falta de carreteras y por el aislamiento usual del campesinado. Además, a líderes de la raigambre de Cedillo les interesaba la lucha local e inmediata. En más de una ocasión declararon que su descontento era contra el gobernador del estado y que no dejarían las armas hasta que no renunciase.[45]

La primera revolución, la maderista, no conmocionó la vida de la zona. Campesinos y hacendados regresaron a sus labores como en otras partes del país. Los segundos conservaron la calma durante la revuelta. Según un sobreviviente, "tuvieron la certeza que el gobierno iba a triunfar, por lo cual no salieron del lugar ni trasladaron sus tesoros a otra parte, aunque hubo excepciones.[46] En 1913 la situación era muy distinta pues la revolución estaba extendida con fuerza en todo el estado: en los resguardos mineros del norte, en las villas agrícolas, Río Verde y Villa de Arriaga, y particularmente en las serranías de la Huasteca potosina.[47] En mayo de ese año violento los hacendados dejaron sus propiedades y emigraron a las villas cercanas, más seguras por la presencia de guarniciones militares. Los campesinos también huyeron porque los revolucionarios les quitaban sus escasas pertenencias[48] Los pocos valientes de ambos grupos que se quedaron

45 *Adelante* (28 feb., 5 mar. 1913).

46 Entrevista de la autora con Nereo Rodríguez Barragán (27 ago. 1978).

47 *Informe San Luis Potosí,* 1913, pp. 5-7.

48 LEPINO, 1918; Luis Roever al ministro de Gobernación (9 sept. 1913), en AGOB, *R,* caja 39, exp. 33, ff. 2-6; caja 30, exp. 85, f. 2; caja 12, exp. 32; caja 73, exp. 16.

en el campo no dormían bien, pues en cualquier momento el grito de alarma de "ahí vienen" —en este caso los Cedillo— los despertaba. En la región cedillista hubo en ese año grupos de diferentes banderías políticas. Por un lado los federales mandados por el centro; por otra, sus contrincantes cedillistas, carrancistas y bandoleros. La confusión social era tal que los habitantes de Ciudad del Maíz no sabían en diciembre de 1913 a qué grupo pertenecían los atacantes. Las diferencias entre ellos, por lo demás, tal vez no eran muy grandes.

Para entonces el cedillismo había crecido en la región y tenía lazos con grupos de zonas limítrofes, de la Huasteca, y del sur de Tamaulipas. Particularmente se ligó con los mandados por Alberto Carrera Torres: campesinos tamaulipecos, colectores de ixtle, estudiantes, etc. Magdaleno Cedillo era subalterno porque el "Chueco" Alberto era más instruido (maestro de escuela rural y secretario de juez de paz); entre ambos dominaban toda la parte norte del estado de San Luis Potosí y la sur de estados vencinos. Se reunían para efectuar operaciones militares concretas.[49] Uniones como ésta, de personas con cierta preparación o ideología, como Carrera Torres, con gente ignorante ligada a tareas de campo, como los Cedillo, las hubo también en otras partes del país.[50] Estos últimos tenían un apoyo mayoritariamente campesino y la aptitud para encauzarlo. Los Cedillo tenían como espías a todos los habitantes de la región. Sus seguidores activos nacían entre ellos; se reunían simplemente para un asalto y regresaban después a sus hogares a trabajar la tierra.[51] Por eso varía mucho el número de los que intervenían en cada acción militar, desde cincuenta hasta mil quinientos.

Las características militares del movimiento se debían a su base campesina. Los combatientes eran bisoños en el

49 ALCOCER, 1969, p. 32-48.
50 Información proporcionada por Santiago Portilla (1978).
51 "La ruta de Cedillo", 1953-1954, VII.

manejo de las armas, por lo cual desenfundaban la pistola ante cualquier sombra de animal u hombre.[52] Tenían muchas fallas tácticas, por ejemplo, la de no mandar avanzadas al atacar algunas poblaciones. Por esa razón muchos de los campesinos explotados optaban por desertar de un movimiento tan suicida y regresar a sus hogares.[53] En esta organización militar prevalecía la espontaneidad y el asalto rápido similar al de las guerrillas. Los combatientes aguantaban mal una batalla ordenada. Su organización era simple, de pequeñas cuadrillas con un jefe directo en cada poblado: Galván en Río Verde y Adalberto Dávila en Cerritos rendían cuentas, en 1913, al cabecilla mayor, Magdaleno Cedillo.

Como no había dinero en efectivo se pagaba a los soldados con maíz, chile o frijol y hasta se les daba una chiva.[54] Era natural, por la revolución y la pobreza del grupo, que no existiera economía monetaria sino natural. Habitualmente, prevalecía el trueque. Los rifles se adquirían en las ciudades fronterizas norteamericanas a cambio de ixtle o de algunas cabezas de ganado. En el manejo de todos estos bienes prevalecía la falta de racionalidad o el desperdicio. El botín se terminaba pronto. Pongamos algunos ejemplos: las chivas cogidas se mataban en el momento, sin guardarlas para una situación difícil; los caballos se maltrataban tanto que pronto se tenían que cambiar por nuevos; mercancias y burros eran algunas veces abandonados en el campamento que se solía levantar...[55]

Con este tipo anárquico de formación militar, los Cedi-

52 Lepino, 1918.

53 Entrevista de la autora con Nereo Rodríguez Barragán (23 ago. 1978).

54 En las filas de Carrera Torres se les surtía de ropa, que salía de distintos poblados dominados por ellos. Esto ha originado que se hable de comunismo primitivo. *Vid.* Martínez Núñez, 1964, p. 42; Meyer, 1972, pp. 82-84.

55 Entrevista de la autora con Nereo Rodríguez Barragán (25, 27 ago. 1978).

llo siguieron cometiendo las barbaridades comunes a todas las partidas revolucionarias: quemaban trenes con mercancías y pasajeros adentro, levantaban rieles, aventaban al vacío máquinas y furgones, quemaban poblaciones enteras, asaltaban y mataban a hacendados mexicanos, alemanes, italianos y norteamericanos.[56] Caían en actos de verdadera delincuencia, aunque lo importante es entender ésta como una forma que adquiere la lucha de clases en una sociedad que no tiene mejores métodos de protesta social: una forma primitiva de sacar el odio contra el rico, ya fuera éste comerciante, hacendado o administrador, después de muchos años de fuerte control político.[57] Era un momento en que el movimiento campesino no tenía planteamientos positivos claros y definidos y los existentes no se llevaban a la practica.[58] En materia agraria, por ejemplo, se repetía en programas y planes la promesa de la época de Madero de repartir tierras, como señuelo para ganar partidarios. En 1913 los Cedillo copiaron el plan agrario de Carrera Torres de restituir las tierras a los indígenas, repartir las haciendas en terrenos de un millón de metros cuadrados, e implantar la instrucción militar para combatir a Huerta. Habrá que averiguar si efectivamente se hizo en la zona un reparto agrario en esos años convulsivos.[59]

Los cedillistas no tenían ideales políticos claros en esta etapa porque la revolución significó un despertar ideológico confuso. Se aliaban con las facciones revolucionarias según su conveniencia o según las órdenes de arriba. En año y medio, de febrero 1913 a julio 1914, cambiaron tres veces

56 Material al respecto en muchas partes: El asalto de trenes, en LEPINO, 1918; *Excélsior* (2 abr. 1917); el asalto a las haciendas, en Henry Lane Wilson al secretario de Estado (24 jun. 1917), en NA, *IAM*, rollo 61, 6; AGOB, *R*, caja 39, exp. 20, f. 2; caja 21, exp. 27, ff. 2-6; caja 28, exp. 10; caja 73, exp. 10, caja 30, exp. 85, f. 2; AHDN, *R* exp. XI/481.5/252.

57 LEPINO, 1918.

58 MONTEJANO Y AGUIÑAGA, 1967, pp. 146-147.

59 ALCOCER, 1969.

de facción. En febrero reconocieron el gobierno de Huerta. Poco después se convirtieron en sus enemigos por razones oscuras. Y para fines del año se unieron definitivamente con los carrancistas.[60]

Probablemente estas lealtades políticas no tenían mucha trascendencia. Algunos documentos muestran que los cedillistas andaban levantados, por lo menos en ciertos momentos, porque no quedaba otra solución, y que en el fondo hubieran preferido retirarse a la vida privada con garantías y sobre todo perdón por sus fechorías.[61] En septiembre de 1913 el administrador cubano de la hacienda cañera de Agua Buena dijo:

> ...La partida que ha visitado ahora la hacienda y el ingenio dicen que tienen sus certificados y cartas escritas por Carranza y se encuentran bajo las órdenes de un tal Enrique Salas y reconocen como jefe al cabecilla Cedillo.
>
> ...Estos revolucionarios están en la mayor penuria, sin armas, sin parque y hasta pasando hambre, y creo también que les mantiene sobre las armas no ya las esperanzas de triunfo, sino un miedo terrible y una desconfianza inmensa de que puedan ser perdonados los inmensos delitos cometidos por algunos. Aunque Salas salió de estos rumbos para avistarse con Cedillo, entiendo que va con el objeto de decir que, si la revolución

60 Reconocimiento Huerta: *Adelante* (26, 28 feb., 5 mar. 1913) Antihuertista: "Parte rendido por el capitán 1º Manuel P. García sobre encuentros sostenidos con fuerzas revolucionarias de los hermanos Cedillo, en los ranchos de Palomas y Guayolote" (1º ago. 1913), en AHDN, *R*, 481.5/251, ff. 98, 99; "Informe del administrador principal del timbre en Río Verde" (24 oct. 1913), en AHDN, *R*, XI/481.5/251, ff. 399-400; NOYOLA BARRAGÁN, 1964, p. 17. Carrancista: "Acta de las elecciones de regidores y síndicos, propietarios y suplentes en San Luis Potosí" (17 dic. 1913), en AHDN, *R*, XI/481.5/251, ff. 229-230; "Parte del capitán 1º de caballería Luciano Aguillón al jefe de la columna don Ignacio M. Corona" (12 ene. 1914), en AHDN, *R*, XI/48.15/252, f. 44; MONTEJANO Y AGUIÑAGA, 1967.

61 Saturnino Cedillo a Cepeda (22 feb. 1913), en *Adelante* (23 feb. 1913).

no le propone los elementos necesarios, que se rinde, porque ya se cansa de molestias y de volar inutilmente.

Incluso el cabecilla quiso tratar con el dueño porque, "en vista de ser alemán, siempre con un perdón completo que les consiguiera yo a todos los revoltosos de esa región, estarían inclinados a rendirse".[62] Este papel de intermediarios de los hacendados tal vez no era una excepción, aunque habría que conocerlo y ampliarlo con más investigación.[63] Se entiende porque dueños, y sobre todo administradores, tenían un contacto más fuerte con los bandidos que las autoridades federales. Tal vez también deja ver que en el campo mexicano prevalecían relaciones feudales, pues el señor seguía administrando justicia en sus dominios.

El papel de otros grupos y clases sociales pudo haber sido muy conyuntural. A primera vista, el cedillismo, como muchos movimientos campesinos, buscó el apoyo del clero por las creencias de sus miembros. En Alaquines y Río Verde los alzados quemaron el archivo civil, pero no tocaron la iglesia. Dieron también dinero y regalos a los padres y curas de Ciudad del Maíz, probablemente para ganárselos. Éstos jugaban con dos cartas, según sus intereses, con los revolucionarios o los federales.[64]

En general, valdría la pena ahondar en el tema de la respuesta de las ciudades a este movimiento de campesinos pobres y analfabetos, que probablemente era de desprecio y de susto. Algunas villas francamente preferían dejarlos pasar a llegar a un arreglo para evitar depredaciones. Con

[62] El hacendado Luis Roever al ministro de Gobernación (9 sept. 1913), en AGOB, *R*, caja 39, exp. 37, ff. 2-6.

[63] Sabemos que en 1913, por ejemplo, un hacendado norteamericano de la Huasteca ayudó a un forajido; ignoramos los motivos. "Informe rendido a este gobierno por el capitán 2º del primer regimiento de San Luis, Francisco Aguirre" (21 ago. 1913), en AGOB, *R*, caja 32, exp. 19, foja 78.

[64] Entrevista de la autora con Nereo Rodríguez Barragán (27 ago. 1978).

el mismo fin de conseguir garantías, comerciantes de diferentes épocas les ayudaron. En 1913, por ejemplo, sabemos de un Lorenzo de Santamaría, radicado en la capital, que les pasaba información y les cambiaba dinero en oro y plata. Otros les remitían parque y fulminantes.[65]

En 1914 —julio aproximadamente— las fuerzas que combatían la dictadura huertista lograron derrotarla. Y con la paz se dividió la familia revolucionaria. Los Cedillo cambiaron de facción según las fuerzas políticas dominantes en su rumbo. En el verano de 1914 estuvieron con los carrancistas triunfadores e incluso tomaron parte en la toma de la capital con Jesús Carranza.[66] En octubre, al estallar la pugna, se alinearon con la Convención, desconociendo al gobierno de Venustiano Carranza.[67] En 1916 estaban ya del lado de Pancho Villa, aunque continuaban haciéndole la guerra al coahuilense.

Hay que resaltar dos puntos más del movimiento cedillista en esta etapa: Por el testimonio de José Vasconcelos, que anduvo por su rumbo en enero de 1915, se ve que la lucha del grupo era también racial, de campesinos indígenas pobres contra blancos ricos y prósperos. La descripción de Vasconcelos es magistral:

> Y como gobierno nacional entramos a Ciudad del Maíz. Desde las afueras, a uno y otro lado de un largo cañón, las tropas de Cedillo, armadas hasta los dientes, nos habían contemplado con ojos azorados de ignorantes que lo mismo podían habernos cazado a mansalva que presentarnos las armas... Vimos que era dueño de la población y el jefe de una india-

[65] El jefe de operaciones militares Chapoy a Juan Barragán (10 ago. 1918), en AVC, *TSLP*, II.

[66] "De Francisco S. Carrera Torres a los jefes de Armas" (18 jul. 1914), en AVC, *TSLP*, I. Hay informes sobre el número de tropa y operaciones en documentos del mismo archivo. *Vid.* particularmente los números 1649, 1325, 1842.

[67] Saturnino Cedillo al general Eulalio Gutiérrez (19 dic. 1914), en AVC, *TSLP*, II.

da que, como la zapatista, ejercía una subconsciente represalia. Los pocos blancos de la ciudad... estaban allí encerrados, sitiados, y a la merced de improvisados milicianos; sin tribunales ni garantía alguna civilizada, un retorno al cacicato indígena, con indios que hablaban el castellano y blancos en minoría...

Es sugestiva la comparación con las huestes zapatistas. Tanto las fuerzas de Cedillo como las de Carrera Torres parecían "clanes indígenas de organización parecida a los de Morelos", aunque con la siguiente distinción: "los Carrera Torres son más bien mestizos y los Cedillo indios puros mediatizados por el idioma y la mezcla de elementos que habían caído bajo sus órdenes".[68]

Las diferencias de las fuerzas de Cedillo con las de otras gentes de la zona quedan por estudiarse, por ejemplo con los villistas. Sólo sabemos que éstos los veían con desprecio por tratarse de rancheros, y que incluso les pusieron algunos motes ridículos: "piojos" a los cedillistas, "hachas" a los carreristas.[69]

El movimiento Cedillista llegó a su climax en 1916 y principios de 1917. Como los cedillistas siempre dominaban la región, fincas urbanas y rústicas habían caído en sus manos,[70] y amagaban constantemente la vía ferrocarrilera de

68 VASCONCELOS, 1958a, pp. 177-180.

69 Entrevista de la autora con Nereo Rodríguez Barragán (23 ago. 1978).

70 "Noticia del jefe de hacienda Juan F. Barragán de las propiedades que han sido devueltas y que fueron intervenidas por las fuerzas de los ex generales Carrera Torres y Cedillo" (29 feb. 1916), en AGOB, *R,* caja 35, exp. 13, p. 41, anexo 16.

Lugar	*Núm. fincas rústicas*	*Núm. fincas urbanas*
Ciudad del Maíz	13	9
Hidalgo	2	3
Cerritos	4	24
Río Verde	2	5
Ciudad Valles	5	6
Guadalcázar	4	4

San Luis a Tampico, echando con ello a perder la actividad económica de la entidad, ya que por esa ruta se transportaban alimentos para la población y materia prima y petróleo para las minas e industrias del interior. Además, se acercaban ya en forma peligrosa a la capital del estado. Podían haberla tomado gracias a la escasa protección militar que tenía, pero se limitaron a cometer depredaciones en los alrededores. Los carrancistas, que iban ganado en todo el país, eran impotentes ante ellos.[71]

Con el triunfo de la facción revolucionaria de Venustiano Carranza sobre las demás terminó una etapa del cedillismo. En julio se estableció un gobierno nacional cuya tarea era terminar con restos de enemigos e iniciar la reconstrucción. Esta coyuntura modificó la lucha de los hermanos Cedillo, pues por primera vez tuvieron un enemigo estable cuyas medidas políticas y económicas trataban de sabotear. En las elecciones para gobernador llevadas a cabo en la entidad en 1917 y 1919, por ejemplo, apoyaron a los candidatos anticarrancistas; en la primera fecha a Juan Sarabia, hombre con ideas agraristas,[72] y en la segunda a Rafael Nieto.[73] Evidentemente estos candidatos perdieron porque no contaron con el apoyo del centro y de sus delegados, los jefes militares como Lárraga en la Huasteca.[74] Así, los Cedillo continuaron en armas. A su territorio, como bastión enemigo, no llegó la reorganización política, las elecciones

[71] D. C. Brown, gerente de la Compañía Metalúrgica Mexicana, a Frank L. Polk (8, 13 feb. 1917), en NA, *IAM,* 59/812.00.

[72] Cockroft, 1971, p. 210. Para probar que el apoyo del centro era para Barragán, *vid. AVC,* carpeta 109, documentos 12 450 a 12 562; Juan Barragán al primer jefe Venustiano Carranza" (7 abr. 1917), en AVC, *TSLP,* II. Según un informe norteamericano, la elección de Barragán disgustó mucho "a las gentes del estado". *Vid.* "Reporte de frontera núm. 224" (30 jun. 1917), en NA, *IAM,* rollo 61/198.

[73] *El Universal* (9, 16 jul. 1919).

[74] *El Universal* (5, 11 jul. 1919); Rafael Nieto a Venustiano Carranza (5 jul. 1919), en AVC, *TSLP,* II.

para ayuntamientos se hicieron muy tardíamente,[75] y no se mandaron representantes al congreso local de 1917.[76]

El gobierno recién establecido no cedió y lanzó una gran ofensiva en contra de los cedillistas, como en contra de otros alzados del país. La centralización de la campaña era algo nuevo. Pongamos ejemplos: el presidente o la Secretaría de Guerra y Marina organizaban las operaciones militares, daban dinero para ellas, decidían a quiénes y cuándo se aceptaban las rendiciones,[77] y sobre todo mandaban tropas federales con jefes competentes especiales. Las tropas locales y los vecinos, que en el pasado habían jugado un papel importantísimo por su conocimiento del terreno y porque resultaban los enemigos más naturales de los revolucionarios, por los agravios recibidos,[78] pasaron a segunda importancia. Incluso don Venustiano puso cortapisas a la organización de milicias locales permanentes.[79] Este fenómeno era interesante políticamente porque denotaba los esfuerzos de un estado nuevo por centralizar y controlar un país que acababa de salir de una revolución por medio del ejército federal. Éste se convirtió en su brazo derecho. Algunos militares locales y gobernadores civiles obstaculizaron esta labor. En diferentes fechas, entre 1916 y 1919, pidieron que tales tropas quedaran bajo su mando o salieran de sus estados.[80] Con todo,

75 *Informe San Luis Potosí*, 1917-1919, p. 6.

76 Información proporcionada por Javier Garciadiego (1978).

77 Información proporcionada por Javier Garciadiego (1978); el gobernador de San Luis Potosí al presidente Venustiano Carranza (16 nov. 1917), en AHDN, *R*, exp. XI/481.5/247, f. 17-18.

78 Información proporcionada por Javier Garciadiego (1978); el jefe de operaciones militares del estado, Jesús S. Novoa, al general de división Manuel M. Diéguez, jefe de operaciones de Oriente (6, 7, 11, 12, 13, 25 oct. 1917), en AHDN, *R*, XI/481.5/255, ff. 87-95.

79 Información proporcionada por Javier Garciadiego (1978); *DDD* (9 dic. 1919), pp. 10-14.

80 Gobernador general Vicente Dávila al presidente Carranza (7 ene. 1916), candidato a gobernador Rafael Nieto al presidente Carranza (5 jul. 1919), en AVC, *TSLP*, II.

el gobierno de Carranza se fue afianzando y sus contrarios, zapatistas, villistas o cedillistas, fueron debilitándose. Los últimos, ligados a Villa en forma remota, se desmoronaron.[81] Exactamente en octubre de 1917 se envió tropas en su contra.[82] Se les cercó por todas partes, casi diariamente. Impotentes ante el asedio, fueron rindiéndose.[83] Su superior Magdaleno terminó por caer herido. Su muerte, como la de cualquier líder carismático, agravó las cosas: causó deserciones y sobre todo una gran desmoralización por la "ascendencia que tenía entre los suyos".[84]

Saturnino Cedillo, quien hasta entonces había permanecido a la sombra en puestos de segunda importancia, se convirtió entonces en cabecilla de las huestes que quedaron. Fue ésta la época en que el cedillismo pasó por peores aprietos, en parte por la persecución de que fue objeto, pero sobre todo porque la zona estaba francamente abandonada y sus actividades económicas paralizadas.[85] Sus escasos habitantes sufrían hambre y desempleo. Significativamente, en este momento de decadencia el movimiento tomó mayores giros de bandolerismo social, de lucha desesperada en que predominaba el saqueo de lo poco que quedaba. Sus tropas hambrientas y andrajosas deambulaban por las sierras y ríos de la Huasteca y en el noroeste del estado y sólo bajaban a ciertos poblados para robar, conduciendo incluso carretas

81 Información proporcionada por Javier Garciadiego (1978).

82 *El Universal* (17, 22 oct. 1917).

83 Para detalles sobre las operaciones, *vid.* jefe de operaciones militares del estado, Jesús S. Novoa, al general de división Manuel M. Diéguez, jefe de operaciones de Oriente (6, 7, 11, 12, 13, 25, 27, oct. 1917), en AHDN, *R,* XI/481.5/255, ff. 87-98; el jefe de operaciones de Oriente, Manuel M. Diéguez, al subsecretario de Guerra y Marina (26 oct. 1917), en AHDN, *R,* XI/481.3/121, f. 123.

84 *Excélsior* (12 nov. 1917); el jefe de Operaciones de Oriente, Manuel M. Diéguez, a Venustiano Carranza (7 nov. 1917), en AHDN, *R,* XI/481.5/255, f. 107.

85 Hacendados de San Ciro a Juan Barragán (10 oct. 1918) en AVC, *TSLP,* II. Para Río Verde, AMERLINCK, 1978; para Ciudad del Maíz, MONTEJANO Y AGUIÑAGA, 1967, pp. 362-363.

para llevarse los objetos.[86] Algunos ixtleros de la sierra les proporcionaban víveres y parque.[87] Juan Andreu Almazán describió con gran viveza su situación en esas fechas:

> Fueron llegando unos quinientos cedillistas y otros tantos carreristas, y mientras se completaba la reunión, durante ocho días, todas las tropas revolucionarias con sus piedras se posesionaban desde el amanecer de las orillas de las banquetas para quebrar y comer nueces, y cuando obscurecía algunos no habían saciado su apetito con lo que habían comido de sus propias uñas. Las fuerzas amigas hacía años que vagaban en los montes estériles sin alimentos y menos vestidos. Así las cosas, me propusieron que bajaramos por sorpresa a mi zona para atacar la rica ciudad de Linares, a fin de aprovisionarnos...
>
> Ví con azoro cómo nuestros huéspedes, lo mismo jefes que oficiales y soldados, hacían una limpia como la mancha más densa de langosta. Iba corriendo un soldado con un baúl al hombro; al ver un cochino tiraba el baúl, mataba al cochino y se lo echaba a cuestas, para a la vista de un colchón tirar el cochino y levantar el colchón, y todos los que llegaban detrás se dedicaban a incendiar las casas vaciadas.[88]

Regresaban, pues, a la vida guerrillera que habían abandonado, y disminuían los combates formales que presentaban.[89] En realidad, era un momento en que el cedillismo estaba en decadencia. Algunos de los suyos se rindieron por estas fechas.[90] Paralelamente, otros grupos de rebeldes empe-

86 *El Universal* (15 ago. 1917), p. 1.
87 *Vid.* AHDN, *R*, XI/481.5/255, ff. 87-95.
88 ALMAZÁN, 1957-1958, p. 39.
89 ALCOCER, 1969; MUÑIZ SILVA, 1954-1955 (14, 21 feb. 1954).
90 Hay un caso interesante de rebeldes de la región Cedillista (Lagunillas y San Ciro) que quieren rendirse pero conservar las armas, ya que las fuerzas de Cedillo, a las que "no pertenecen..., pueden cometer atropellos con ellos y sus intereses al rendirse al gobierno". Agrega que "andaban levantados en armas... sin perseguir causa alguna y sólo para poderse defender, pues nunca habían entrado fuerzas del gobierno a la región". El gobernador de San Luis Potosí a

zaron a invadir la zona: pelaecistas procedentes de la Huasteca veracruzana,[91] y zapatistas de Hidalgo y Veracruz.[92]

La situación trágica por la que pasaron los cedillistas en los últimos años de la década de 1910 es comparable con la de los campesinos de otras partes de San Luis y de otras entidades que por las buenas o por las malas pedían tierras, ya fuese en restitución o dotación. Esto sucedía en Gogorrón y Cárdenas, estado de San Luis Potosí; en Zacapu, Michoacán; en Tlaxcala, etc.[93] Los hacendados y el gobierno algunas veces cedían, otras no. Explicar el cauce distinto que la historia siguió en cada caso es difícil; por ejemplo, en Tlaxcala, fueron determinantes la presencia de hombres con ideas claramente agraristas, la organización temprana del campesinado, y la estructura misma de la zona.

III. De rebelde a cacique — 1920-1925

Muchos cabecillas de la talla de Saturnino Cedillo murieron como tales durante los años de la lucha armada en diferentes partes del país. Corrieron tal suerte los hermanos del héroe, Magdaleno y Cleofas, Inés Chávez García y miles de desconocidos.

Sería interesante emprender una historia de los sobrevivientes. Algunos probablemente abandonaron la carrera política a que la revolución los lanzó, y regresaron a las labo-

---

Venustiano Carranza (16 nov. 1917), en AHDN, *R*, XI/481.3/247, ff. 17-18.

91 El caso de Peláez es muy interesante, porque en esos años tuvo un feudo en tierras huastecas auspiciado por compañías petroleras extranjeras, donde había orden, dinero y vida social. Diputado Eugenio Méndez al general Cándido Aguilar (30 oct. 1917), en AVC, doc. 13 344, carpeta 117; *El Universal* (17 feb. 1919).

92 General Federico Chapoy al coronel Juan Barragán, jefe de estado mayor (27 nov. 1916), en AVC, *TSLP*, II.

93 Para el caso de Tlaxcala, *vid.* BUVE, 1977; para el de Michoacán, FALCÓN, 1978, p. 341.

res del campo. Otros quedaron como jefes de un villorrio perdido. Y unos cuantos trascendieron estos reducidos marcos, convirtiéndose en los líderes nacionales del México postrevolucionario. Uno de éstos fue Saturnino Cedillo, quien ascendió gradualmente, primero a miembro del ejército nacional, después a gobernador y por último a ministro de estado. Por la forma en que ejerció el poder —en todos estos puestos discrecional y hasta arbitrariamente— y por los lazos que estableció con quienes lo rodeaban, muy personales y predominantemente afectivos, fue ante todo un cacique.

Su promoción fue posible porque la revolución mexicana trajo como consecuencia cierta democratización social y política. Desde entonces las masas empezaron a contar, participando en sindicatos, partidos y grupos de presión, y pobretones semianalfabetos como Cedillo llegaron al poder sustituyendo a políticos porfiristas de alta alcurnia y muchas letras. En este proceso general, la entrada al aparato gubernamental tuvo una condición: ser miembro del grupo político triunfante, independientemente que éste hubiera logrado su posición por la violencia o por las urnas. Así pues, en 1917 los carrancistas —facción que salió triunfante de la revolución— ocuparon los puestos de importancia a nivel local y nacional. Sus enemigos, uno de ellos Saturnino Cedillo, siguieron levantados en armas y sólo cambiaron de status al participar en el movimiento que derrocó a Venustiano Carranza: la revolución de Agua Prieta en la primavera de 1920.[94] Cedillo entró entonces a la legalidad, dejando relegada su anterior rebeldía. Su caso personal debe entenderse en el contexto de los cambios de elite que originó este golpe. A raíz de él, en San Luis Potosí por ejemplo, todos los representantes legales del gobierno fueron remo-

94 "Lista de los c. c. oficiales y tropa pertenecientes a la división José María Morelos que se unieron a las fuerzas del general Marcial Cavazos para batir al régimen pasado", en ASDN, C, Saturnino Cedillo, XI-III-I/244, I, 73-78; MUÑIZ SILVA, 1954-1955 (21 feb. 1954); información proporcionada por Lorenzo Meyer (1975).

vidos: los ayuntamientos, la legislatura local, y hasta el aparato ejecutivo; sólo el aparato judicial, inamovible por su propia índole, se sostuvo.[95]

Desde este momento la promoción de Cedillo dependió de su alianza con los caudillos y presidentes nacionales en turno, Álvaro Obregón entre los primeros; Plutarco Elías Calles, Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio, Abelardo Rodríguez y Lázaro Cárdenas entre los segundos. La dominación personal de éstos, como la de Cedillo, se resguardaba tras ropajes legales. Ambos tipos de autoridad (la de los caciques y la de los caudillos) formaban parte de un sistema político arcaico, particularmente en la década de 1920, cuando no había un ejército profesional y abundaban los partidos y banderías políticas con poder cambiante y muchas veces ligado a ciertas figuras claves. Las organizaciones de las clases populares, sindicatos y centrales campesinas apenas se estaban constituyendo. La relación misma que Cedillo tuvo con estos jefes parece haber estado sujeta a una regla sociológica: en un principio, los segundos ayudaron al primero a construir su poderío —Obregón y Calles particularmente—; más tarde lo destruyeron.[96]

Hay que explicar, pues, la forma en que Obregón y Calles auxiliaron a Cedillo en la construcción de su cacicazgo. En 1920 lo aceptaron como miembro del ejército nacional con el grado de general brigadier a pesar de que su pasado revolucionario era confuso y poco afín al del grupo.[97] Su caso no fue una excepción. Otros jefes de banda ascendieron políticamente en esos años valiéndose del ejército.

95 "Meborial al c. presidente, de muchos firmantes" (1º ene. 1921), en AGNM, *OC*, 408-S-12; *Informe San Luis Potosí*, 1921.

96 CHEVALIER, s.f.

97 El hecho se ve en que la Secretaría de Guerra y Marina le pidió varias veces constancia de su carrera durante la revolución. Él argüía que no la tenía a la mano, y por fin el presidente Obregón le concedió tiempo indefinido para enviarlas. *Vid.* Saturnino Cedillo al general de división Enrique Estrada (21 feb. 1922), en ASDN, *C*, Saturnino Cedillo, XI-III-I/244, I, 90-92.

A Cedillo se le auxilió a construir un cacicazgo de tipo militar con ciertas medidas: se le permitió quedarse con sus hombres armados, unos cuantos como miembros de su escolta personal y el resto, cerca de setecientos, como soldados campesinos en unas colonias agrícolas-militares establecidas en su zona.[98] Estos hombres labraban la tierra en tiempos de paz y tomaban el fusil para combatir a los enemigos del gobierno en momentos difíciles. El gobierno les dejaba guardar caballos,[98] parque y armas, y compró la tierra a los antiguos propietarios para regalarla a los cedillistas. Además les dio arados y semillas.[100]

98 Acerca de sus colonias, vale la pena dar algunos datos del año de 1937:

Región	*Nombre*	*Número de hectáreas*
Ciudad del Maíz	El Llano Magdaleno Cedillo	4 405
Ciudad del Maíz	Ollita de las Vacas	5 564
Ciudad del Maíz	Lagunillas	7 561
Ciudad del Maíz	Álvaro Obregón y Palmas	45 891
Ciudad del Maíz	Libertad o Guajolode y Morita	17 980
Ciudad del Maíz	Agua Nueva del Norte	7 153
Ciudad del Maíz	El Salto	27 000
Cárdenas	El Naranjo	2 021
Guadalcázar	San José	3 782
Ciudad Hernández	Ojo de Agua de Solano o Cleofas Cedillo	3 984

FUENTE: "Decreto de Cárdenas" (26 oct. 1937), en ASRA, *CAM*, Colonia San José, municipio de Guadalcázar (tierra y colonización), 44 239.

99 En 1930 se ve que en la zona (Ciudad del Maíz) había muchos caballos, más que en todos los municipios cercanos.

100 Para el regalo de arados, *vid.* Saturnino Cedillo al secretario de Guerra, Calles (25 jun. 1920), en ASDN, *C*, Saturnino Cedillo, XI/III-1/244, I, 75. Sobre semillas, "Acuerdo del c. presidente a la Secretaría de Guerra" (12 sept. 1921), en ASDN, *C*, Saturnino Cedillo, XI/III-1/244, I, 164, 165-174.

En el caso de las colonias San José y Ojo de Agua, el gobierno compró toda la hacienda. *Vid.* el caso de la primera, con todo detalle, en Álvaro Obregón a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (22 jun. 1923); y el de Ojo de Agua, en Carlos F. Galán al presidente de la república (4 feb. 1925), en AGNM, *OC*, 823-O-1.

Hay que explicar las circunstancias histórico-sociales por las que se concedieron estos favores a Cedillo. Primero que todo, se debieron a que el grupos gobernante todavía tenía enemigos fuertes en todo el país. Algunos eran bandoleros, pero los más eran miembros del ejército que trataban de derrocarlo en estos primeros momentos de su gestión. Cedillo, un guerrillero valiente, les sirve para perseguirlos: en 1923 a los delahuertistas, entre 1926 y 1929 a los insurrectos cristeros, en 1927 a los seguidores de Serrano Gómez, y en 1929 a los escobaristas.[101] Los favores concedidos también se explican por el hecho de que México era en esos años todavía una nación mal cimentada (por falta de carreteras, mercados y relaciones socioeconómicas), difícil de gobernar y controlar. Para hacerlo se echaba mano de gentes como Cedillo. Y tal vez ésta sea una característica general de los cacicazgos: nacen en regiones lejanas e inhóspitas, como la cedillista, en momentos de dificultades políticas. Así se transformó la antigua turba cedillista de campesinos que vivían del botín con cierto compañerismo en un grupo paramilitar, compuesto por ciudadanos de medio tiempo y soldados el resto,[102] que algunas veces recibían paga y otras regalos:

[101] Sobre persecución de diferentes bandoleros, *vid.* Saturnino Cedillo al secretario de Guerra (10 oct., 21 dic. 1922), en ASDN, *C*, Saturnino Cedillo, XI-III-1/244, I, 66, 102-106; para 1923, "Acuerdo de subsecretario de Guerra y Marina" (12 dic. 1923); el gobernador de San Luis Potosí, Aurelio Manrique, a la Secretaría de Guerra y Marina (17 ene. 1924), en ASDN, *C*, Saturnino Cedillo XI/III-1/244, I, 219, 222. Respecto a los cristeros, VASCONCELOS, 1958b, pp. 205-257; DULLES, 1961, pp. 310-311. Sobre Serrano y Gómez, FERNÁNDEZ BOYOLI y MARRÓN DE ANGELIS, 1938, p. 211; sobre Escobar, DULLES, 1961, pp. 492, 443, 446-447.

[102] Esta situación confusa se palpa en la gratificación que recibían por estos servicios. Algunas veces Cedillo exigía un pago y alguna autoridad oficial lo negaba; otras, decía que estaría de acuerdo incluso sin recibir pago. *Vid.* jefe de operaciones zona a Secretaría de Guerra y Marina (10 oct. 1922); y Cedillo al secretario de Guerra (30 sep. 1929), en AGMN, *OC*, 121-H-J-15.

parte de las anomalías de un estado que se estaba construyendo.

Esta solución se debía a que el estado no contaba con un ejército profesional de carácter permanente para guardar el orden, sino apenas con una población civil —particularmente campesina— altamente movilizada por la revolución anterior. Recurría a ella para sostenerse en los momentos difíciles. Campesinos de diferentes tipos —ejidatarios, pequeños propietarios y soldados campesinos— eran reclutados, en los casos necesarios, por jefes militares como Cedillo, Tejeda y muchos más, o por ligas campesinas.[103] La promesa de tierra era el aliciente más común.[104] Cedillo jaló campesinos de áreas cercanas a sus colonias con este recurso. En la hacienda de San Diego de Río Verde, se recuerda que hubo

> ...otros campesinos del ejido que participaron con el general Cedillo en la lucha contra los cristeros, porque les ofrecían recompensarles con tierras. Muchos se abstuvieron de participar activamente en la organización del ejido. Otros se hicieron agraristas y decían "yo sí quiero ser soldado, pero me van a dar la tierra de fulano, o me van a dar tal tierra. Y le decían sí; y te vamos a dar el rifle también.[105]

Las colonias agrícola-militares prosperaron en aquellas zonas donde hubo mayor agitación durante la revolución: por ejemplo en Morelos, en el municipio de Yautepec en la hacienda de Atlihuayán, en el de Villa de Ayala en Tenextepango y San Juan Chinameca; [106] en Tamaulipas y Nuevo

[103] El secretario particular de la presidencia de la república al general J. Agustín Castro (17 mayo 1924), en AGNM, *OC*, 101-R2-H. Sobre ligas agrarias, *vid.* el secretario general de la Liga de Comunidades de Chihuahua, Agapito Méndez, al general de división Álvaro Obregón (15 ene. 1924), en AGNM, *OC*, 101-R2-H.

[104] FALCÓN, 1978, p. 340.

[105] AMERLINCK, 1978.

[106] Según varios documentos, en Morelos se establecieron colonias agrícolas para jefes y oiciales que han quedado como excedentes de la

León en los sitios en que había dominado Carrera Torres.[107] Se satisfacía siempre la petición de un pedazo de tierra para mantener calmada a la gente. Probablemente se trataba de los núcleos de campesinos más pobres de todo el país.[108]

El panorama de la zona cedillista entre 1920 y 1930 ratifica esta hipótesis. Particularmente Ciudad del Maíz y sus alrededores, donde se localizaban siete de las diez colonias militares, estaban muy abandonados en esa década. La zona era de gran extensión, cerca de 4 240 km², pero con muy pocos habitantes. De los 35 000 habitantes que había allí en 1910, sólo quedaron 4 483 repartidos en la capital (1 500 habitantes) y las colonias agrícola-militares que reunían 1 200 soldados campesinos. En las escasas haciendas y ranchos que sobrevivían quedaban poquísimas gentes. El siguiente cuadro demuestra este fenómeno demográfico con exactitud:

---

división del Ejército del Sur, para lo cual se expropiaron las fincas de esa entidad. Julián González al presidente de la república (14 jul. 1923); el gobernador de Morelos, José G. Parres, al presidente de la república (12 jul. 1923); "Decreto presidencial" (13 jun. 1923), en AGNM, *OC,* 823-M-6.

107 Había las siguientes colonias en esos lugares: San Isidro Cerros Blancos (Mier y Noriega, Nuevo León), 14 894 ha; Madrugadores (Doctor Arroyo, Nuevo León), 1 696 ha; Cruces (Tula, Tamaulipas), 10 183 ha; La Peña (Miquihuana de Ocampo, Tamaulipas), 5 816 ha; San Pedro de los Hernández o los Saldaña (Jaumave, Tamaulipas), 8 633 ha; Mesa del Norte y Mesa del Sur (Jaumave, Tamaulipas), 16 810 ha. "Decreto de Cárdenas" (26 oct. 1937). También existía una colonia agrícola-militar en la hacienda El Zapote, apoyada por Múgica en Michoacán. Francisco Múgica al secretario de Gobernación Plutarco Elías Calles (24 ago. 1921), en AGNM, *OC,* 823-R-3. *Vid.* también 823-Z-1.

108 También las colonias agrícola-militares fueron solución para los miembros del ejército pasados a primera reserva, los cuales tenían dificultades para conseguir trabajo. Fue parte de la reorganización y reducción del ejército emprendida por Obregón. *Vid.* el decreto para formarlas del 27 jul. 1921, en AGNM, *OC,* 711-P-15. En un documento se ratifica que las de Cedillo no están incluidas aquí. ASDN, *C,* Saturnino Cedillo, XI-III-I-244, III, 605.

Cuadro 8

MUNICIPIO DE CIUDAD DEL MAÍZ

Lugar	*Población (1910)*	*Población (1921)*	*Porcentaje once años*
San Juan de Meco		72	
Agua Nueva del Norte (c.)	232	151	–34.91%
Agua Nueva del Sur (c.)		330	
Diéz Gutiérrez (c.)	550	149	–72.91
Lagunillas (c.)	793	147	–81.46
Ollitas de las vacas (c.)	400	82	–79.50
Salto del Agua (c.)	1 044	55	–94.73
San Juan del Llano (c.)	215	296	–37.67
Minas Viejas	205	40	–80.49
Montebello	376	34	–90.96
Cerro del Aire		40	
Custodio	507	121	–76.13
Encarnación	330	62	–81.21
El Guajolote		272	
Maguey del Oriente	224	43	–80.80
Memela	382	46	–87.96
Las Moras	359	37	–89.69
Olivo	487	29	–94.05
Palomas	765	360	–52.05
Puerto de Samandoque		19	
Puerto de San Juan de Dios			
Puerto de Santa Gertrudis	817	65	–92.04
El Sabino		37	
San Rafael		202	
Viborillas		34	
El Zenzontle	279	56	
Las Tablas	46	60	
Ciudad del Maíz	4 430	1 553	–64.94

FUENTES: *Censo población,* 1910, pp. 13-48; *Censo población San Luis,* 1921, p. 76.

El bandolerismo y la violencia revolucionaria causaron en el área muertes y emigración en un grado mayor que en regiones circunvecinas, como Río Verde.[109] Paradójicamente, Saturnino Cedillo, uno de los causantes de esta situación, era el encargado de remediarla. En 1921 consiguió carros de ferrocarril para traer familias que habían huido a los estados cercanos: Tamaulipas, Zacatecas y Coahuila.[110] Su labor de repoblador no fue muy efectiva, pues para 1930 sólo había logrado congregar cerca de 12 000 habitantes. Muchísimos ranchos quedaban todavía deshabitados.[111] Tal vez en este tipo de zonas solitarias y absolutamente rurales es donde hay condiciones para que nazcan caciques como Saturnino Cedillo,[112] pues ellos mandan sobre todo a campesinos alejados unos de otros, con todo lo que ello implica: atraso, dificultad de crear una conciencia de clase, de unirse para luchar en forma más democrática por sus derechos.

El cacicazgo cedillista, como otros, surgió en una zona de economía rudimentaria, de desarrollo capitalista menor. La revolución produjo en ese lugar la parálisis de todas las actividades agrícolas y ganaderas. Después de ella las haciendas quedaron sin trabajadores y labores. Los habitantes de las colonias agrícola-militares, únicos habitantes del territorio en los comienzos de la década de los veintes, se conformaban con subsistir cultivando maíz, garbanzo y otros productos básicos. En aquellas partes donde había agua, dos o tres, la situación era mejor,[113] pero no se borraba el panorama general.

[109] Población en 1910: 50 565 habitantes. *Censo población,* 1910, p. 7. En 1921: 19 888 habitantes. *Censo población San Luis,* 1921, p. 37.

[110] Saturnino Cedillo a Álvaro Obregón (31 mayo 1921), en AGNM, *OC,* 817-c-18.

[111] *Censo población San Luis,* 1930, pp. 28-30.

[112] *Censo población San Luis,* 1930, pp. 15-16. Con el límite de 1 500 habitantes, el municipio de Ciudad del Maíz era considerado 100% rural, y Río Verde rural en un 64.72%.

[113] De la colonia situada en Río Verde, Carlos F. Galán a Álvaro Obregón (8 sep. 1924); y de la situada en Ciudad del Maíz, herma-

En 1930 la situación no había variado mucho. Las colonias agrícola-militares, que tenían también como misión ayudar a que renaciera la actividad económica, no habían sido muy efectivas.[114] Habían crecido a expensas de las haciendas, pero no habían logrado que se recuperara la zona desde el punto de vista agrícola. Muchas tierras, un 33.3% del total,[115] eran improductivas: otras tantas estaban mal trabajadas. El valor de su producción en esa fecha era mejor al de todos los puntos circunvecinos (San Ciro, Tierranueva, Alaquines), y aun así en ese año sumó apenas 120 000 pesos. Significativamente, el cultivo que crecía en mayor cantidad y que aportaba más pesos era el maíz ($ 103 333). En cambio en Río Verde, el vergel agrícola de la región, la producción alcanzaba el medio millón de pesos.[116] La ganadería también reflejaba una situación de atraso, pues existían muchos guajolotes y vacas, probablemente para fines de autoconsumo, y escaseaba la ganadería productiva: borregos, apreciables por su lana, y cerdos, por los productos comerciales derivados.[117]

El índice más claro de la falta de desarrollo del lugar era el del escaso desarrollo de los medios de producción. Casi no existían maquinarias; no había, por ejemplo, una desfibradora de ixtle; los habitantes tenían sólo arados, carros y carretas para sus menesteres.[118] Las inversiones en obras de infraestructura —ferrocarriles, obras hidráulicas, administración— eran nimias. Lo que valía más allí era el medio natural, la tierra, no la faena humana. El siguiente cuadro, en que se incluyen datos de Río Verde como contraste, deja ver estas condiciones materiales:

---

nas Arguinzóniz al presidente de la república (3 nov. 1935), en AGNM, *OC*, 823-0-1.

114 Saturnino Cedillo al secretario de Guerra, en ASDN, *C*, Saturnino Cedillo, XI-III-1-244, I, 75-77.

115 *Censo agrícola San Luis*, 1930, pp. 100-101.

116 *Censo agrícola San Luis*, 1930, p. 32.

117 *Censo agrícola San Luis*, 1930, pp. 94-95.

118 *Censo agrícola San Luis*, 1930, p. 26.

Cuadro 9

RÍO VERDE Y CIUDAD DEL MAÍZ — CAPITALES Y GASTOS DE EXPLOTACIÓN. VALOR EN PESOS

	Río Verde	*Ciudad del Maíz*
Tierra	2 866 339	2 808 431
Construcciones	91 179	38 701
Ferrocarriles	4 000	0
Obras hidráulicas	53 680	10 000
Suma capitales	*3 015 193*	*2 857 132*
Maquinaria y utensilios	70 309	18 525
Gastos de explotación:		
Administración de sueldos	16 944	3 140
Mano de obra	216 526	50 284

La falta de desarrollo técnico y de clases propiamente capitalistas, asalariados y empleados, se debía a que Ciudad del Maíz era una ínsula cerrada con malas comunicaciones con el resto de la entidad. Tenía carreteras de herradura intransitables en época de lluvias. Esto impidió la existencia de un mercado regional y nacional. Por ende, los colonos vendían sus productos en poblaciones cercanas: los del Naranjo en Cárdenas, a veinte kilómetros de distancia, y los de la colonia Magdaleno Cedillo a siete kilómetros, en Ciudad del Maíz.[119]

También esto facilitó una forma especial de dominación. Las difíciles comunicaciones propiciaron un sistema patriarcal de autoridad. En efecto, Saturnino Cedillo, desde Ciudad del Maíz, atendía toda clase de asuntos económicos y políticos.

119 "Informe sobre la situación legal, económica y social de la colonia Magdaleno Cedillo" (26 nov. 1930), e "Informe general de los trabajos llevados a cabo en la colonia agrícola-militar el Naranjo" (mayo 1938), en ASRA, *CAM,* El Naranjo Municipio de Cárdenas, Tierras y colonización, 9296.

Allí también recibía una renta de los colonos, como señor feudal, consistente en una sexta parte de las cosechas anuales.[120] Campesinos de Ciudad del Maíz, de Guadalcázar y de Río Verde eran sus súbditos. Los primeros eran los más incomunicados, primitivos y pobres[121] de toda la entidad.

Es indicativo que la zona agrícola de mayor desarrollo capitalista por su gran cantidad de inversiones en máquina, riego, construcciones y administración —Santa María del Río y sus alrededores— haya sido un tanto ajena al cacicazgo cedillista. En cambio, en la contigua Huasteca, en la cual faltaban carreteras y medios de producción, dominaba en estos años el clan de los hermanos Santos.[122] La densidad mayor de la población daba otros matices sociales al sistema; los habitantes indígenas consumían gran cantidad de bebidas, había muchos delitos entre la población, y los caciques imperaban por medio del terror.[123]

Estas diferencias regionales eran de secundaria importancia porque la agricultura de todo el estado, a fines de la década de los veintes, presentaba las características de la que existía en Ciudad del Maíz y sus alrededores, aunque no en el mismo grado: estaba básicamente destinada al autoconsumo, no contaba con suficientes inversiones,[124] y carecía de un mercado ágil de compra y venta. Frente a estas insuficiencias hay que destacar que una buena parte de la población, cerca del 20%, estaba dedicada a esta actividad.[125]

120 El encargado de negocios en México, George Summerlin, al secretario de Estado (14 sep. 1921), en NA, *IAM*, 812.52/728.

121 *Censo población San Luis*, 1921, p. 36. En un cálculo de la cantidad de población total que poseía bienes raíces en cada partido, Ciudad del Maíz tenía una de las cifras más bajas: un 5.01%.

122 *Censo agrícola San Luis*, 1930, pp. 28-30.

123 "Memoria del estado que guarda la administración pública de San Luis Potosí, presentada por el gobernador Manrique ante la XXIX legislatura del estado libre y soberano de San Luis Potosí" (15 sep. 1925), en AGNM, *OC*, 707-S-31.

124 Por ejemplo, sólo tiene 0.35% de tierras de riego. *Censo agrícola San Luis*, 1930, pp. 26, 28-29, 98.

125 *Censo población San Luis*, 1930, p. 93. En 1921, el 23.87%

El cacicazgo agrario surgió en un momento en que la agricultura estaba en crisis por la revolución campesina de 1910. Antes de esa fecha la agricultura era una actividad importante, pues sus productos superaban el valor de los mineros. Además, aportaba ingresos importantes al erario nacional.[126] La violencia de la década de 1910 a 1920 cambió esta situación por la destrucción de cultivos y medios de producción que ocasionó y porque hacendados y trabajadores abandonaron los campos. Y en la década de 1920 a 1930 la agricultura no pudo recuperarse. Minería e industria, en cambio, se resarcieron aceleradamente. En San Luis Potosí la primera se multiplicó enormemente: era la que aportaba más entradas al gobierno,[127] y su producción en 1929-1930 tenía más valor (29 069 346.00) que las de la agricultura (10 637 557.00) y la industria (18 144 591.00).[128] Como era una actividad de enclave —ocupaba pocos trabajadores mexicanos, la financiaba el capital extranjero y su producción salía al exterior— se recobró más fácilmente de la revolución que la agricultura, la cual era netamente nacional.[129] En esta coyuntura económica brotaron los caciques, pues la situación difícil que empezaba, y el sacrificio del campo al proceso de industrialización, hizo que los campesinos recurrieran a estas autoridades en busca de protección.

El cacicazgo postrevolucionario, el de Cedillo y otros, apareció en el momento en que se llevó a cabo una fuerte reforma agraria. El presidente Álvaro Obregón repartió y

---

de la población estaba dedicado a la agricultura, la ganadería, la silvicultura, y la caza y pesca; en 1930, el 22.56%. Con ocupaciones improductivas había, en 1921, 31.83%, y en 1930, 36.93%.

126 *Vid.* la primera parte de este artículo, y la cuestión de los ingresos en *Informe San Luis Potosí*, 1917, p. 15.

127 Esto sucedía ya en 1919. *Vid. Informe San Luis Potosí*, 1917-1919, pp. 17, 20.

128 *Censo agrícola San Luis*, 1930, p. 9.

129 Creemos que al hacer un balance de los efectos económicos de la revolución hay que distinguir entre actividades nacionales y de enclave. *Cf.* al respecto WOMACK, 1979.

restituyó tierra[130] en todo el país entre 1920 y 1925, aunque al final de su gobierno quedaban todavía muchos latifundios por afectarse. Los gobernadores de ciertas entidades (San Luis Potosí, Veracruz, Yucatán y Jalisco) lo imitaron.[131] En las dos primeras surgió entonces un fuerte régimen caciquil, por lo que suponemos que hay una relación entre ambos hechos. En otros casos, como Tabasco, estos líderes se forjaron bajo otras condiciones.

Aclaremos lo que pasó en San Luis Potosí en esos años. Se repartieron muchas hectáreas, aunque el número de beneficiarios fue menor.[132] Y como este estado era uno de los más latifundistas del país, el reparto agrario trajo agitación y violencia. Por una parte, los campesinos lucharon por conseguir tierras por diferentes medios: peticiones,[133] ligas agrarias,[134] violencia. En ciertas ocasiones invadieron ciertas haciendas, haciéndose justicia por su propia mano.[135] Las colonias agrícola-militares de Cedillo tuvieron este origen, pues

130 Gómez Jara, 1970, 256, 259*ss;* Portes Gil, 1954, pp. 75-96.

131 El encargado de negocios George Summerlin al secretario de Estado (5 oct. 1921), en NA, IAM, 812.52/736; *El Universal* (23 mayo 1923).

132 Esto puede deberse a muchos factores: *a)* por mala calidad de tierra, se reparte más; *b)* el reparto tiene como fin propiciar la pequeña propiedad o la ganadería. Por ejemplo, comparemos el reparto hecho hasta fines de 1922 en San Luis Potosí con el de Veracruz, donde también hubo milicias campesinas y un cacique:

	Pueblos asistidos	*Individuos beneficiados*	*Has. afectadas*
San Luis Potosí	4	1 521	27 962
Veracruz	41	8 155	26 081

Fuente: Claude I. Dawson, "Results of mexican agrarism" (13 sept. 1922), en NA, *IAM,* 812.52/978; se confirma en NA, *IAM,* 812.52/978; y en "Dotaciones y restituciones de tierras como ejidos en diferentes estados durante los años de 1915 a 1923", en NA, *IAM,* 812.52/1413.

133 "Memorial al presidente Calles del presidente del comité particular administrativo de ejidos de San Antonio de los Guayabos" 27 feb. 1925), en AGNM, *OC,* 818-G-9; *Informe San Luis Potosí,* 1922.

134 Gómez Jara, 1970, p. 63.

135 Buve, 1977.

sus hombres, con su venia, ocuparon tierras de haciendas de la región entre 1920 y 1921.[136] Sólo pasado algún tiempo el gobierno, por conveniencia, sancionó el hecho e incluso ayudó a los cedillistas. Los hacendados se defendieron a toda costa. Armaron a sus gentes (administradores y peones),[137] se organizaron en ligas de propietarios,[138] y pidieron la ayuda del gobierno norteamericano.[139] Esta fuerte división social contribuyó a que creciera el poder de Cedillo, pues campesinos y hacendados recurrían a él para que los apoyara o mediara en los conflictos. Tomemos el caso de la hacienda de San Diego de Río Verde en esa fecha. Desde 1920 los campesinos empezaron a pedir devolución y dotación de tierras, y para 1923 el agrarismo estaba allí desatado. Los campesinos acudieron ante Cedillo para que los apoyara en su lucha. Éste asistió a algunas de sus reuniones y aparentemente los ayudó, pues por eso le pusieron su nombre a la escuela lugareña. Los hacendados también recurrieron a Cedillo para evitar la reforma. En 1922 una de las propietarias escribía al administrador: "Creemos de todas maneras que es mejor tenerlo por amigo que por enemigo. Si acaso llega a esa don Saturnino, recíbalo bien, muéstrele la maquinaria; y hágale ver que al quitarle tierras a esa finca la perjudica." [140] Parece que en esta ocasión el general aseguró a los dueños que se les quitaría lo menos posible, aunque de hecho se hizo el reparto planeado en 1923. Probablemente

136 "Informe del vicecónsul americano encargado en San Luis Potosí, Alexander Knox, al secretario de Estado en Washington" (4 mayo 1921), en NA, *IAM,* 812.52/627.

137 AMERLINCK, 1978.

138 Sobre la organización de sindicatos de agricultores en México, Jalisco, Veracruz y San Luis Potosí, y sobre la unión con el partido fascista, *vid.* "Informe de George T. Summerlin al secretario de Estado en Washington" (23 abr. 1923), en NA, *IAM,* 812.52/1079.

139 Varios agricultores al encargado de negocios de Estados Unidos en México (20 abr. 1921); y el encargado de negocios en México al secretario de Estado (28 abr. 1921), en NA, *IAM,* 812-52/620, 621; GONZÁLEZ RAMÍREZ, 1966.

140 AMERLINCK, 1978.

en esas fechas se buscaba a Cedillo por su influjo entre los campesinos. Más tarde, en 1924, se echaba mano de él porque era un hombre de influencias políticas, muy cercano al gobernador de la entidad. Ante la amenaza de otro reparto agrario se decía que "Cedillo estaba dispuesto a darles garantías a los hacendados y a hablarle a los gobernadores. . ." [141]

En este caso Cedillo era árbitro de una lucha. Su situación era muy distinta cuando era parte: esto sucedía al tratarse de sus soldados campesinos, que se veían en líos con los hacendados porque las colonias estaban situadas en el corazón de sus propiedades, lo cual daba lugar a rencillas entre los primeros y los peones, por ejemplo, por la utilización del agua.[142] También chocaban con ejidatarios, cuando éstos trataban de quitarles sus tierras auspiciados por las leyes agrarias. En una de estas ocasiones, Cedillo arguyó que ...si los citados vecinos, como centro poblado, tienen derecho a ejidos, creo que también los mismos les asisten a los colonos de "El Naranjo".[143]

Esta lucha entre colonos y ejidatarios persistió en la región por muchos años: era en parte un enfrentamiento entre diferentes modos de propiedad, porque los soldados campesinos eran pequeños propietarios. Cada soldado, teniente o general, poseía seis hectáreas de tierra de labor de una colonia.[144] En esta coyuntura, Cedillo, como otros generales, tuvo

141 AMERLINCK, 1978.

142 Acerca del problema en la colonia Ojo de Agua, de su propiedad, advierte: "Si el general Cedillo estuviera constantemente cerca de la colonia, claro está que no habría dificultad... pues Cedillo es un hombre de gran criterio, y en medio de su modestia está dotado de una buena inteligencia y tiene la intuición de resolver las cosas rápidamente..." Carlos F. Galán a Álvaro Obregón (8 sep. 1944), en AGNM, *OC*, 823-0-1. Vid. nota 53

143 "Saturnino Cedillo informa al secretario de Guerra y Marina' (28 sep. 1921), en ASDN, *C*, Saturnino Cedillo, XI-III-1-244, I, 38.

144 "Informe de Saturnino Cedillo de sus colonias agrícola-militares" (10 nov. 1921), en ASDN, *C*, Saturnino Cedillo, XI-III-1-244, III, 602-603.

una conducta francamente antiagrarista, pues ante todo defendió sus heredades y su gente.[145]

Hasta 1923 Cedillo tuvo un poder eminentemente militar, aunque también intervenía en asuntos agrarios. Para convertirse en cacique le faltaba mando político. La forma usual como los caciques lo obtenían era favoreciendo a un candidato a gobernador, o a uno ya electo. Los gobernadores necesitaban de la alianza de los caciques o, por lo menos, su neutralidad, porque los caciques tenían un gran imperio local, ya que dominaban al campesino a través de presidentes municipales, policías rurales y guardaespaldas armados.[146] Tales pactos eran frecuentes. En 1922 el cacique de la Huasteca, Santos, había hecho propaganda a favor de Rafael Nieto. Cedillo, pues, era uno más al unirse con el candidato Aurelio Manrique, hombre culto y de trayectoria agrarista.[147] Las formas que adquirió este maridaje son reveladoras. Por una parte, Cedillo dio dinero para la campaña,[148] de lo que se infiere que tenía algún capital. Pero como cacique utilizó la violencia para favorecer a su favorito. Sobre todo, puso a su disposición a los mil colonos y al resto de campesinos de la región como fuerza de choque. Los cedillistas amenazaron de muerte y llegaron a herir a varios diputados del partido contrincante,[149] invadieron la capital del estado conducidos por Manrique, cometiendo muchas tropelías[150] y depusieron ayuntamientos poco favorables.[151] En realidad, impidieron

[145] *Excélsior* (5 mayo 1923); PORTES GIL, 1954; TOBLER, 1971.

[146] *Vid.* una denuncia ante el presidente de la república formulada por Cecilio Roque M. Ornelas (25 junio 1921), en AGNM, *OC*, 701-S-4.

[147] Miembro del Partido Nacional Agrarista en la época de su postulación.

[148] MUÑIZ SILVA, 1954-1955 (25 abr. 1954).

[149] "Oficio del presidente municipal de Río Verde" (13 nov. 1923), en ASDN, *C*, Saturnino Cedillo, XI-III-1-244, I, 69.

[150] "Telegrama al presidente de la república de miembros Congreso Unión y representantes agrupaciones obreras y políticas" (jul. 1923), en AGNM, *OC*, 408-S-7.

[151] "Oficio del presidente municipal de Río Verde" (13 nov. 1923),

la entrada de fuerzas de oposición en su territorio. El grado en que Manrique dependía de Cedillo se palpa en el momento en que su opositor instaló su gobierno en la capital potosina, pues decidió continuar la lucha en tierras cedillistas y estableció su legislatura en la ciudad minera de Guadalcázar.[152]

El otro candidato, Jorge Prieto Laurens, contaba en cambio con las simpatías de otras porciones del estado, de algunos distritos mineros del norte y de la reaccionaria capital estatal. Muchos miembros del gobierno anterior allí radicados lo sostenían: desde policías urbanos hasta diputados. También parecía contar con el apoyo de colonias extranjeras que vivían allí, la española por ejemplo. En las afueras esperaban y contendían por su triunfo hacendados, gentes bien y algunos campesinos.[153]

Es necesario explicar la conexión entre Cedillo y Manrique. Sostenemos que Manrique era el candidato del centro, y que Cedillo, como otros jefes militares dispersos en distintos puntos del país, era representante del poder federal en su terreno, instrumento para llevar a cabo sus órdenes. A través de gentes como él se lograba cierta centralización política. Dos hechos prueban esta hipótesis: primero, que los cedillistas eran armados y financiados directamente por la Secretaría de Guerra,[154] y, segundo, que otras fuerzas federales acan-

---

en ASDN, *C*, Saturnino Cedillo XI/III-1/244, II, 69; Lorenzo Nieto al presidente de la república (11 nov. 1923), en AGNM, *OC*, 408-S-7. En realidad, hay muchos ejemplos al respecto en los tomos I y II.

152 MUÑIZ SILVA, 1954-1955 (7, 14, 21, 28 mar., 4, 11 abr. 1954); Jorge Prieto Laurens al presidente de la república (22 sep., 30 oct. 1923), en AGNM, *OC*, 408-S-7.

153 AMERLINCK, 1978; Enrique Tudón, presidente municipal de Ciudad del Maíz, al presidente de la república" (3 oct. 1923); el gobernador Rafael Nieto al presidente de la república (23 sept. 1923); "Memorándum del Partido Nacional Agrarista Tierra y Justicia al presidente de la república" (13 ago. 1923), en AGNM, *OC*, 408-S-27.

154 Varios diputados potosinos al jefe de la guarnición de la plaza (26 jun. 1923), en ASDN, *C*, Saturnino Cedillo, XI-III-1/244, IV, 767-768; diputados potosinos al presidente de la república" (15 oct. 1923);

tonadas allí fueron parciales a favor de Manrique.[155] Al principio de la campaña el juego era más democrático, pero la imposición se hizo clara al final. Esto era natural, porque en estas elecciones locales estaban en juego fuerzas políticas y sociales nacionales. Jorge Prieto Laurens era cabeza de un importante partido de ese nivel —el cooperativista— que probablemente en 1923 actuaba en vista a una campaña presidencial muy próxima. En cambio Manrique, según algunos, era amigo personal del grupo en el poder, y particularmente de Álvaro Obregón. Por algo, en su campaña, vinieron agraristas de otros sitios, por ejemplo de Querétaro, a pelear en su favor. En estos años ellos representaban la alternativa radical para el país.

Al triunfar, Manrique consiguió que Cedillo fuera ascendido a jefe de operaciones militares de toda la entidad como premio a su colaboración en un sistema de favores mutuos o padrinazgo.[156] Con ello la dominación cedillista evolucionó en varios sentidos, primero porque Cedillo dejó de ser un jefe zonal y empezó a dominar todo el estado, a imponer sus gentes y órdenes en los ayuntamientos, los puestos militares, etc.[157] También a raíz de este hecho Cedillo ingresó al aparato civil del estado, pues a sus gentes se les dieron puestos gubernamentales (por ejemplo como diputados), y otros negocios privados. Con ello el grupo sufrió una modificación radical, pues frente a la década de 1910 a 1920, en que sus miembros eran compañeros, ahora se transformaron en burócratas. También cambió su base económica: en su primera época vivían del botín, a principios de los veintes dependían del autosustento dentro de una economía natural, y ahora

---

y "Memorándum de J. Prieto Laurens" (24 ago. 1923), en AGNM, *OC,* 408-S-27.

[155] Lorenzo Nieto al presidente de la república (11 nov. 1923), en AGNM, *OC,* 408-S-27. Cf. "Declaraciones de Obregón" (12 sep. 1923, 10 oct. 1923), en AGNM, *OC,* 104-E-24.

[156] El oficial mayor de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público al secretario de Guerra y Marina" (24 nov. 1924), en AGNM, *OC,* 101-R-2-H. *Cf.* MUÑIZ SILVA, 1954-1955 (11 abr. 1954).

dependían de sueldos y gajes dentro de una economía monetaria. Esto era parte del proceso de legalización y modernización a que estaba expuesto el cacicazgo cedillista en esos años, si bien no en una forma completa porque sus miembros todavía dependían del señor para conservar sus ganancias y nombramientos.

En la diputación local de 1924 había ocho manriquistas, cuatro cedillistas y tres procedentes de la Huasteca considerados neutrales.[158] El poder se repartía, pues, por regiones. Y este era un hecho común y corriente. Los caciques se introducían en la política a través de la cámara por el arbitrio que tenían en pueblos, municipios y villas. En 1923, como comparación, había varios miembros de la familia en la legislatura local, e incluso en un momento predominaron en ella.[159]

Cedillo empezó también a obtener poder en otras áreas de la actividad económica, y hasta en la industria capitalina a través de las empresas y negocios otorgados a sus clientes. También llegó a supervisar la reforma agraria auspiciada por Manrique, y sus tropas regulares otorgaban garantías a los nuevos poseedores y desarmaban a representantes de los antiguos intereses, como administradores y peones de hacienda.[160]

A pesar de ello el cacicazgo de Cedillo siguió sustentando

157 Por ejemplo, Manrique pidió a Obregón el ascenso de los miembros de la guarnición de San Luis Potosí, y éste le contestó que "trate ampliamente con el señor general Cedillo sobre los diversos casos de los jefes aludidos". Gobernador Manrique a Álvaro Obregón (16 mayo 1924); y Álvaro Obregón al gobernador Manrique (26 mayo 1924), en AGNM, *OC*, 101-R2-S5. Tenía gentes en Guerrero y San Luis Potosí. ASDN, *C*, Saturnino Cedillo, XI-III-1-244, III, 659.

158 MUÑIZ SILVA, 1954-1955 (25 abr. 1954).

159 Dos diputados a Álvaro Obregón (19 abr. 1923); y Gonzalo N. Santos a Álvaro Obregón (en que se refiere a la minoría nietista en la cámara, 20 abr. 1923), en AGNM, *OC*, 428-S-17.

160 Pedro Zavala a Álvaro Obregón (22 mayo 1924); y Rafael Nieto a Álvaro Obregón (29 jun. 1924), en AGNM, *OC*, 818-M-24.

sobre una base militar debido a la situación sociopolítica de la sociedad mexicana de la década de los veintes. Los continuos enfrentamientos bélicos de esos años hicieron que este tipo de jefes fuera indispensable para la supervivencia del gobierno. Las distintas clases sociales atravesaban también por una coyuntura difícil: los terratenientes estaban diezmados y debilitados por la revolución anterior y por la reforma agraria que los perjudicaba; la burguesía industrial carecía de fuerzas, pues el proceso de industrialización estaba en ciernes; campesinos y obreros estaban ocupados en defender los derechos económicos por los cuales habían luchado: tierras y mejores condiciones de trabajo. Las dos clases fundamentales se empezaban a organizar en asociaciones. Todavía vivían la secuela de la crisis revolucionaria y de la primera guerra mundial: por estas condiciones materiales cedieron sus derechos políticos y dieron gran poder a algunos líderes: caciques y caudillos. En un momento de transición del estado moderno, sobre todo después de una revolución, hay siempre la necesidad de autoridades con un poder amplio. Y el ejército es una pieza clave en este proceso de gestación de un estado moderno.

La relación entre el gobernador y el cacique sufrió una evolución. La unión entre ambos fue provisional, pues para 1924 estaba en peligro, y un año después Cedillo derrocó a Manrique. Tal vez esta sea una constante, pues lo mismo pasó con el gobernador anterior: primero fue aliado del cacique de la Huasteca (Santos), pero después hubo problemas entre ellos. En parte, esto debe verse como proceso natural de lucha por el poder, porque los caciques cada vez exigían más prebendas para su cuadro, puestos y dinero, y querían mandar ellos solos, alentados por el fuerte poder local que poseían. Y los gobernadores se oponían. Manrique, por ejemplo, dijo en una ocasión que "el general Cedillo podrá mandar en la doceava zona militar, pero en el gobierno del estado el único que manda soy yo".[161]

161 "La ruta de Cedillo", 1953-1954, IX.

También la lucha debe verse como un ejemplo más del enfrentamiento entre civiles y militares en el estado mexicano postrevolucionario, en el que en algunas ocasiones triunfaron los segundos. Los caciques militares terminaron con los gobernadores civiles rompiendo el cuadro administrativo de éstos, forma tradicional con que se acaba con una autoridad política. Para 1925 Cedillo había puesto de su parte a muchos diputados del congreso, a la comisión permanente del mismo, al poder judicial, y a militares manriquistas.[162] Para ello recurría a métodos francamente ilegales: les ofrecía duplicarles el sueldo, o la reelección a pesar de que el reglamento existente la prohibía.[163] Como no era un diplomático, de plano les decía:

> Vénganse conmigo ¿Manrique qué les dá? Les ofrezco lo que gusten. No sólo les aseguro puestos en San Luis; tengo influencias en México con el presidente Calles, y los coloco en alguna de las secretarías.[164]

Desde entonces la dominación cedillista adquirió ese giro: no se tomaban en cuenta las leyes, sino que Cedillo las transgredía, por lo cual no había ninguna uniformidad en el trato con los clientes. En cada caso, Cedillo decidía lo conveniente según su relación personal con ellos. Esto hay que entenderlo como muestra del momento por el que atravesaba el país, por el dominio de la ilegalidad en muchos renglones: los campesinos ocupaban tierras sin derecho y los soldados pasaban por pacíficos ciudadanos en colonias agrícola-militares. La burocracia se contagiaba de este ambiente. No había, por ejemplo, un estatuto jurídico. Un empleado federal era fácilmente cambiado por uno recomendado.[165] Se pasaban por alto los métodos más democráticos de gobier-

162 Muñiz Silva, 1954-1955 (9, 16, 23 mayo 1954).
163 Muñiz Silva, 1954-1955 (9, 16, 23 mayo 1954).
164 Muñiz Silva, 1954-1955 (16 mayo 1954).
165 Muñiz Silva, 1954-1955 (16 mayo 1954).

no, como la elección popular. En general, era un momento en el que la burocracia estaba creciendo por las necesidades crecientes de control y centralización del sistema político, y por el aburguesamiento paulatino de la sociedad.

Al ganarse al cuadro administrativo de Manrique, Cedillo logró crear un conflicto de poderes en el estado, entre el legislativo y el ejecutivo. También Santos había usado este método para sabotear a Nieto.[166] Para 1925 la situación era ya grave, porque Cedillo no hacía nada de lo que sugería Manrique, y éste no promulgaba los decretos expedidos por el otro.[167] Finalmente el 16 de noviembre de 1925 Manrique fue desaforado por el congreso.[168] Fue un golpe de estado con cierta violencia.

En el fondo, este proceso político fue posible porque Cedillo se alió con las clases propietarias de San Luis para hundir a Manrique. La política radical de éste originó su enemistad. Los hacendados eran sus enemigos por la fuerte reforma agraria que llevó a cabo. Preferían a Cedillo[169] y lo defendieron ante la Secretaría de Guerra y Marina como un hombre que no servía de instrumento para fines políticos y daba garantías a todos los habitantes de la entidad. Los más poderosos —los Diez Gutiérrez, los Zavala de Gogorrón, los Garfias del poniente del municipio de la capital, los Hernández Toranzo, algunos norteamericanos— se le acercaron usando como enlace a gentes de su estado mayor.[170] Los pro-

166 GRUENING, 1968, 470-471.

167 El congreso del estado libre y soberano de San Luis Potosí al presidente Calles (20 oct. 1925); y "Memorial que la XXIX legislatura de San Luis Potosí eleva a Adalberto Tejeda" (14 nov. 1925), en AGNM, *OC*, 707-S-31.

168 Varios diputados del congreso al presidente de la república (16 nov. 1925), en AGNM, *OC*, 707-S-31.

169 "Un grupo de particulares (Ramón Aranda, Leonardo Rodríguez, Luis Gutiérrez e Ignacio Pedrozo) al señor ministro de Guerra y Marina" (24 abr. 1925), en ASDN, *C*, Saturnino Cedillo, XI-III-1-244, I, 224.

170 MUÑIZ SILVA, 1954-1955 (25 abr. 1954).

pietarios urbanos eran contrincantes de Manrique porque había protegido el sindicato de inquilinos, que luchaba por rentas más bajas y mejores condiciones de la vivienda en una ciudad que iba creciendo gracias a la industrialización.[171] Cedillo y sus tropas federales desalojaron en una ocasión a estos revoltosos.[172] Los industriales de la rama azucarera, importante por la cantidad de gente que ocupaba y los capitales invertidos, se unieron también a Cedillo porque la ley seca de Manrique los había arruinado.[173] Se dice que con el oro de estos magnates compró Cedillo la conciencia de algunos diputados.[174]

Pero, en última instancia, Cedillo derrotó a Manrique porque contaba con el acuerdo del presidente Calles. En general, en 1924 y 1925, Cedillo estaba cerca de él por su papel de guardían del orden en la localidad. Le mandaba hojas de propaganda en contra suya.[175] Y recorría diferentes puntos de la entidad para descubrir enemigos políticos, dejando gentes de su confianza como vigilantes.[176] A cambio de estos servicios, el presidente Calles ascendió a Cedillo a general de brigada y reconoció que entró en el ejército desde 1920.[177] En

171 Inquilinos e inquilinas al presidente república (12, 14 ene, 7 jul. 1925), en AGNM, *OC*, 707-S-26 (9 nov. 1925), en AGNM, *OC*, 707-S-31. También en el estado radical de Veracruz hubo un movimiento inquilinario del cual Erika Berra está haciendo un estudio.

172 "Circular del sindicato revolucionario de inquilinos" (jun. 1925); Saturnino Cedillo al presidente de la república (18 jun. 1925), en AGNM, *OC*, 707-S-26.

173 "Memorial que la XXIX legislatura de San Luis Potosí eleva a Adalberto Tejeda" (14 nov. 1925), en AGNM, *OC*, 707-S-31.

174 "Acusaciones de Manrique a Cedillo y diputados, según declaraciones de testigos ante un notario público" (28 oct. 1925), en AGNM, *OC*, 707-S-31.

175 Saturnino Cedillo a Plutarco Elías Calles (10 ago. 1925), en AGNM, *OC*, 307-G-19.

176 Saturnino Cedillo a Plutarco Elías Calles (3 jun. 1926), en AGNM, *OC*, 707-S-31.

177 "Acuerdo del presidente de la república Plutarco Elías Calles" (10 ago. 1925), en ASDN, *C*, Saturnino Cedillo, XI-III-1-244, I, 72.

última instancia también, Manrique cayó del trono porque Calles lo quiso. Podría haberlo evitado fácilmente. En una carta del primero al segundo en octubre de 1925, se lee esto:

> En algún mensaje anterior, y refiriéndose usted a mis dificultades con el señor general Cedillo, hablaba usted de "falta de valor para tener explicaciones". Esto no es del todo exacto; en otras ocasiones, y frente a dificultades o malas inteligencias entre nosotros, tanto el señor general Cedillo como yo mismo habíamos provocado explicaciones y llegado siempre a un entendimiento. Pero en el actual estado de nuestras relaciones, creo que sólo la intervención de alguien que esté por encima de ambos puede determinar un entendimiento y provocar una explicación, y ese alguien sólo puede ser usted mismo, cuya autoridad legal y moral reconocemos gustosamente uno y otro.[178]

Sin embargo, Calles no intervino en favor de Manrique. Al contrario. Lo desbancó del poder porque era un elemento de la antigua administración obregonista, y como tal estaba en desacuerdo con su nueva política de suspender el reparto agrario y avocarse a la industrialización con el apoyo de los obreros, particularmente del partido laborista mexicano.[179] Otro régimen agrarista del país, el veracruzano, denunció que Calles había contribuido a la derrota de Manrique y lo acusó de aliado de los norteamericanos.[180]

El golpe para tirar a Manrique vino desde arriba y Cedillo fue sólo un instrumento para llevar a cabo este cambio de elite política, el cual solía darse cada seis años al entrar una nueva administración. Lo importante es resaltar la estrecha

178 Aurelio Manrique a Plutarco Elías Calles (31 oct. 1925), en AGNM, *OC,* 707-S-31.

179 Varios diputados a las comunidades agrarias del estado de Veracruz (nov. 1925), en AGNM, *OC,* 707-S-31; MUÑIZ SILVA, 1954-1955 (6 jun. 1954).

180 Pánfilo M. Reyes y Juan Ríos a Plutarco Elías Calles (19 nov. 1925), en AGNM, *OC,* 707-S-31.

liga que había entre caciques y presidentes nacionales.[181] Los caciques, como jefes reales y poderosos del México rural, irrumpen en el sistema político mexicano, particularmente en la alianza centro-periferia. Los gobernadores, ungidos por medios legales, algunas veces estaban en desventaja. Y en este caso, los hechos prueban que desde 1925 la caída de Manrique obedeció a un cambio en la política nacional, pues en 1926 se redujo la reforma agraria en el país. Y desde luego lo mismo pasó en el feudo potosino. El siguiente cuadro lo prueba:

Cuadro 10

SAN LUIS POTOSÍ — DOTACIÓN Y RESTITUCIÓN DE TIERRAS PARA EJIDOS

(Por confirmación presidencial)

Años	*Total de hectáreas repartidas*
1921	22 925 61.00
1922	12 996 52.50
1923	47 244 15.90
1924	44 140 70.00
1925	90 827 74.00
1926	9 840 00.00

FUENTE: "Cifras de la Revista Estadística Nacional" (31 mayo 1927), en NA, IAM, 812.52/1457.

Desde entonces Cedillo fue dueño de la entidad, sus gentes ocuparon la gubernatura (en 1926 Abel Cano, mas tarde Ildefonso Turrubiates) y dominaron en la legislatura y el

181 Se ve que el cacique Samuel Santos estaba en relación con Álvaro Obregón al postularse gobernador en 1923; incluso le presentó quejas por la conducta de políticos salientes, particularmente del gobernador del momento. Le anunció su decisión de no continuar la campaña presidencial. Rafael Nieto a Álvaro Obregón (14 feb. 1923); el general de brigada Samuel M. Santos al presidente de la república (16, 22 mr. 1923); el general de brigada Samuel M. Santos a Antonio Galván Duque, oficial mayor de la secretaría particular del presidente de la república (19 abr. 1923), en AGNM, *OC*, 408-S-7.

ayuntamiento. Cedillo gobernó a pesar de los tres poderes, del disgusto de fuertes sectores sociales —los ricos le decían "general huarache"— y de la indiferencia del pueblo. Esta forma de mando indirecto se dio también a nivel nacional: recuérdese el maximato. El modo en que Cedillo gobernó en el poder (1926-1938) merece otro estudio. En general, se fue haciendo millonario, como hacendado, negociante e industrial. También sus aliados más íntimos fueron de allí en adelante las gentes de derecha, aunque en momentos difíciles sus antiguos amigos, los campesinos, los auxiliaron.

Conclusión

Este estudio ilumina sobre un proceso particular: la forma en que Cedillo ascendió al poder: cómo empezó a mandar entre sus compadres y familiares, cómo después dio órdenes a los campesinos y cabecillas de la zona, y cómo años más tarde extendió su dominio a todo su estado y por fin alcanzó alturas nacionales.

La evolución que sufrió debe compararse con la de otros caciques del México postrevolucionario: Tomás Garrido Canabal en Tabasco y Adalberto Tejeda en Veracruz, entre otros más. Cierto que hubo fuertes diferencias entre ellos por las características geográficas y socioeconómicas de las zonas en que emergieron, la personalidad de cada uno de ellos, y su trayectoria particular. Por ejemplo, mientras que Cedillo tenía un origen campesino, Tejeda era de la clase media, con estudios en México, y Garrido, hacendado. En realidad se necesitaría un estudio comparativo a fondo entre los tres para resaltar diferencias y similitudes y para llegar a establecer ciertas hipótesis sobre la naturaleza del cacicazgo que surgió en México en la época postrevolucionaria y que sucumbió en los años cuarenta. Creemos que existen ciertas condiciones socioeconómicas que lo favorecieron. En el texto, particularmente en la parte tercera, he enumerado algunas: las consecuencias económicas de la revolución, las dificulta-

des por las que atravesaba el nuevo estado, etc. En este sentido agregaré dos más:

1. En estos años el origen del poder caciquil parece ser agrario, en el sentido que estos líderes tuvieron al campesinado como principal fuerza de apoyo en su ascensión. Esto se explica por los sucesos nacionales: la revolución de 1910 transformó al campesinado en una fuerza política básica, sostén de los gobiernos postrevolucionarios. Nunca pudieron los caciques desprenderse de este cuerpo, a pesar de las alianzas posteriores que pactaron con políticos locales y nacionales, y con los ricos.

El caso de Cedillo tal vez sea el más conspicuo. Al principio los medieros y peones de la zona lo seguían por hambre; más tarde, cuando Cedillo era amigo de los poderosos, se convirtieron en su cuerpo de choque, y en el momento de su caída fueron los últimos en abandonarlo. Se le voltearon sus amigos del centro y su cuadro administrativo, pero sobrevivió por la comida y refugio que le proporcionaron los campesinos de las serranías potosinas, los cercanos a Ciudad del Maíz. Sólo se le pudo capturar por la traición de uno de los suyos. En este sentido, la autoridad caciquil parece descansar, más que cualquier otra, en la popularidad real que tiene entre sus gentes, y no en una sanción legal. Y aunque más tarde el cacique llegue a ocupar un puesto oficial (gobernador o jefe de operaciones), la relación con los de su derredor sigue siendo directa, personal y con tintes afectivos. Desde luego las autoridades legales pueden tener también estas características, pero a medida que el sistema político se racionaliza este tipo de vínculos tienden a desaparecer. En el fondo cambia el contexto económico en que se da la dominación y el marco político circundante (el cuadro administrativo, los grupos de presión, etc.).

2. En esos años los caciques fueron un instrumento de modernización. Ayudaron a la reanudación de las actividades económicas de su zona, construyeron carreteras, acabaron con los bandoleros, y tomaron parte en la reforma agraria. Políticamente, fueron un instrumento básico para lograr la cen-

tralización, pues ayudaron a controlar regiones inhóspitas y mal comunicadas, y ejecutaron los mandatos presidenciales, minando la autoridad de los gobernadores locales.

Por estas condiciones estructurales coincide la periodización de los diferentes casos: Saturnino Cedillo, Tomás Garrido y Adalberto Tejeda. Nacieron a la vida pública en el maremágnum revolucionario. Entre 1917 y 1920, al terminar la etapa armada e institucionalizarse el poder, construyeron sus feudos. Y en los treintas estuvieron en jauja, pero no por mucho tiempo, pues para 1940 su dominio había terminado.

Su dominación obedece pues a una fase particular del capitalismo en México: a una etapa en que la agricultura era todavía una actividad importante y la industria existente era artesanal y abundaban las cooperativas. La situación de las clases sociales parecía estar en un período de acomodo, las clases dominantes empezaban a fincar sobre nuevas bases su poderío, y las populares luchaban por sus derechos (tierras, reivindicaciones obreras y educación popular). El sistema político estaba también en nacimiento, pues se formaban algunos partidos políticos y surgía un ejército. El gobierno encabezaba una política con tintes reformistas.

Habría que confrontar este tipo de cacicazgo con el que existió en otras fases del capitalismo en el siglo XIX y más tarde en el siglo veinte. También sería posible extender la comparación a otros caciques latinoamericanos para establecer diferencias y semejanzas.

SIGLAS Y REFERENCIAS

AGNM, *OC* Archivo General de la Nación, México, *Ramo Presidentes, Obregón-Calles.*

AGOB, *R* Archivo de la Secretaría de Gobernación, México, *Ramo Revolución.*

AHDN, *R* Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, México, *Ramo Revolución.*

ASDN, *C* Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional, México, *Ramo Cancelados.*

ASRA, *CAM* Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria, México, *Colonias Agrícola-militares.*

AVC Archivo de Venustiano Carranza, México. *Documentos dispersos.*

AVC, *TSLP* Archivo de Venustiano Carranza, México. *Telegramas de San Luis Potosí.*

DDD *Diario de los debates de la Cámara de Diputados,* México.

NA, *IAM* National Archives, Washington, Record Group 59, *Records of the Department of State relating to internal affairs of Mexico — 1910-1929.* (National Archives Microfilm Publications.)

ALCOCER, Alberto

1969 "El general y profesor Alberto Carrera Torres", en *Archivos de Historia Potosina* (jul.-sep.), pp. 32-48.

ALMAZÁN, Juan Andreu

1957-1958 "Las memorias del general", en *El Universal.*

AMERLINCK, Mari-José

1978 "Datos sobre el movimiento cedillista" (Resumen de los datos de los copiadores de cartas en el archivo de Octaviano Cabrera Ipiña, en San Luis Potosí, años 1910, 1911, 1912, 1914, 1920, 1922, 1930 y de conversaciones con ejidatarios de San Diego, ex-hacienda en Río Verde, San Luis Potosí). Manuscrito inédito. Universidad Iberoamericana.

Anuario República Mexicana

1893 Anuario estadístico de la República Mexicana *—1893— Formado por la Dirección General de Estadística a cargo del doctor Antonio Peñafiel, México,* Imprenta de la Secretaría de Fomento, 1894.

1903 *Anuario estadístico de la República Mexicana —1903— Formado por la Dirección General de Estadística a cargo del doctor Antonio Peñafiel, México,* Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1905.

1907 *Anuario estadístico de la República Mexicana —1907— Formado por la Dirección General de Estadística a cargo del doctor Antonio Peñafiel,* México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1912

BUSTO, Emiliano

1880 *Estadísticas de la República Mexicana — Estado que guardan la agricultura, industria, minería y comercio — Resumen y análisis de los informes rendidos a la Secretaría de Hacienda por los agricultores, mineros, industriales y comerciantes de la república y los agentes de México en el exterior en respuesta a las circulares de 1º de agosto de 1877, por...* (Anexo número 3 de la *Memoria* de Hacienda del año económico de 1877 a 1878), México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 3 vols.

BUVE J. Raymond

1977 "Movilización campesina y reforma agraria en los valles de Nativitas, Tlaxcala — Un estudio de caso de lucha por recuperar tierras ocupadas durante la revolución armada — 1917-1923". Mimeografiado.

Censo agrícola San Luis

1930 *Primer censo agrícola ganadero — Estado de San Luis Potosí,* México, Departamento de Prensa y Publicidad.

Censo población

1910 *Tercer censo de población de los Estados Unidos Mexicanos verificado el 27 de octubre de 1910,* México, Departamento de Aprovisionamientos Generales, Talleres Gráficos del Gobierno Nacional, 1918, 2 vols.

Censo población San Luis

1921 México, Departamento de la Estadística Nacional: *Censo general de habitantes —30 de noviembre de 1921— Estado de San Luis Potosí,* México, Talleres Gráficos de la Nación, 1927.

1930 México, Dirección General de Estadística: *Quinto censo de población —15 de mayo de 1930— Estado de San Luis Potosí.*

COCKROFT, James D.

1971 *Precursores intelectuales de la revolución mexicana — 1900-1913,* México, Siglo XXI Editores.

CHEVALIER, François

s.f. "Caudillos et caciques en Amérique — Contribution à l'étude des liens personnels", Editorial Bordeaux, pp. 30-47. (Obtuve fotocopia sin datos para identificar la publicación.)

División territorial San Luis

1910 *División territorial de los Estados Unidos Mexicanos correspondiente al censo de 1910 — Estado de San Luis Potosí,* México, Oficina Impresora de la Secretaría de Hacienda, 1918.

DULLES, John W. F.

1961 *Yesterday in Mexico —A chronicle of the revolution— 1919-1936,* Austin, University of Texas Press.

Estadísticas porfiriato

1956 *Estadísticas sociales del porfiriato — 1877-1990,* México, Dirección General de Estadística.

FALCÓN, Romana

1978 "El surgimiento del agrarismo cardenista — Una revisión de las tesis populistas", en *Historia Mexicana,* XXVII:3 (ene.-mar.), pp. 333-386.

FERNÁNDEZ BOYOLI, Manuel, y Eustaquio MARRÓN DE ANGELIS

1938 *Lo que no se sabe de la rebelión cedillista,* México, s.p.i.

FIGUEROA DOMENECH, J.

1899 *Guía general descriptiva de la República Mexicana — Historia, geografía, estadística, con triple directorio del comercio y la industria, autoridades, oficinas públicas, abogados, médicos, hacendados, correos, telégrafos y ferrocarriles,* México, Barcelona, Editor Ramón de S. N. Araluce, 2 vols.

GÓMEZ JARA, Francisco

1970 *El movimiento campesino en México,* México, Editorial Campesina.

GONZÁLEZ RAMÍREZ, Manuel

1966 *La revolución social en México — El problema agrario,* México, Fondo de Cultura Económica.

GRUENING, Ernest

1968 *Mexico and its heritage,* New York, Greenwood Press Publishers.

HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia

1979 "La defensa de los finqueros en Chiapas — 1914-1920", en *Historia Mexicana,* XXVIII:3 (ene.-mar.), pp. 335-369.

Informe San Luis Potosí

1908 *Informe leído por el c. gobernador del estado, ingeniero José M. Espinosa y Cuevas, en la apertura del tercer período de sesiones del XXII congreso constitucional la noche del 15 septiembre 1908, y contestación dada al informe anterior por el c. presidente del congreso, Mariano Barragán,* San Luis Potosí, Tipografía de la Escuela Industrial Militar.

1909 *Informe leído por el c. gobernador del estado, ingeniero José M. Espinosa y Cuevas, en la apertura del primer período de sesiones del XXIII congreso constitucional la noche del 15 de septiembre de 1909, y contestación dada al informe anterior por el c. presidente del congreso, ing. Paulo Verástegui,* San Luis Potosí, Tipografía de la Escuela Industrial Militar.

1910 *Informe leído por el c. gobernador del estado, ingeniero José M. Espinosa y Cuevas, en la apertura del tercer período de sesiones del XXIII congreso constitucional la noche del 15 de septiembre de 1910, y contestación dada al informe anterior por el c. presidente del congreso, Mariano Barragán,* San Luis Potosí, Tipografía de la Escuela Industrial Militar.

1913 *Informe leído por el gobernador del estado, general Francisco Romero, en la apertura del primer período de sesiones del XXV congreso constitucional la*

noche del 15 de septiembre de 1913, y contestación dada al mismo informe por el c. presidente del congreso, lic. Arturo Anaya, San Luis Potosí, Linotipografía de la Escuela Industrial Militar.

1917 *Informe que rinde el general brigadier Juan Barragán, gobernador constitucional del estado libre y soberano de San Luis Potosí, de las labores llevadas a cabo por su gobierno durante el periodo constitucional del 1º junio al 15 de septiembre de 1917, a la XXV legislatura del mismo,* San Luis Potosí, Talleres de la Escuela Industrial Militar "Benito Juárez".

1917-1919 *Informe que rinde el ciudadano coronel Mariano Flores, gobernador interino constitucional del estado libre y soberano de San Luis Potosí, de la gestión administrativa desarrollada por el gobierno durante el periodo constitucional del 15 de septiembre de 1917 al 15 de septiembre 1919, a la XXVI legislatura del mismo, y contestación del c. gral. Manuel Lárraga, como presidente del h. congreso del estado,* San Luis Potosí, Edición del Periódico Oficial del Estado, 1919.

1921 *Informe rendido por el c. gobernador constitucional interino A. Silva el 15 septiembre 1921 al h. congreso del estado, y contestación del c. presidente del mismo,* San Luis Potosí, Talleres Gráficos de la Escuela Industrial "Benito Juárez".

1922 *Informe leído por el gobernador constitucional del estado, c. Rafael Nieto, ante el XXVII congreso en la apertura del primer periodo de sesiones del segundo año de su ejercicio legal, y contestación dada al mismo informe por el presidente del congreso c. Tomás Estrada,* San Luis Potosí, Talleres Gráficos de la Escuela Industrial "Benito Juárez".

LEPINO, K.

1918 *Sangre y humo — El tigre de la Huasteca,* Ridete ex Flete, México.

MACÍAS VELADÉZ, Francisco

1978 *Apuntes geográficos y estadísticos sobre el estado de San Luis Potosí en la república de los Estados Unidos Mexicanos,* San Luis Potosí, Imprenta de Silverio María Vélez.

MARTÍNEZ NÚÑEZ, Eugenio

1964 *La revolución en el estado de San Luis Potosí — 1900-1917 — Síntesis histórica,* México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

Mexican yearbook

1910 *The Mexican yearbook — A statistical, financial and economic annual, compiled from official and other returns — 1909-1910,* issued under the auspices of the Department of Finance, Mexico, Yearbook Publishing Co.

MEYER, Jean

1972 *La revolution mexicaine — 1910-1940,* Paris, Calman Levy.

MONSIVÁIS, Roberto

1936 *La Huasteca potosina y sus bellezas — Impresiones, apuntes, datos históricos, literatura, etc.* San Luis Potosí, s.p.i.

MONTEJANO Y AGUIÑAGA, Rafael

1967 *El Valle del Maíz, San Luis Potosí,* México, Imprenta Evolución.

MUÑIZ SILVA, Juan

1954-1955 Serie de reportajes sobre Cedillo, en Magazine dominical de *El Sol de San Luis Potosí* (14 feb. 1954-3 jun. 1955).

NOYOLA BARRAGÁN, Luis

1964 *Cómo murieron los generales Magdaleno y Saturnino Cedillo,* San Luis Potosí, Ediciones Perritos.

PORTES GIL, Emilio

1954 *La reforma agraria a través de los regímenes de 1910 a 1930,* México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

"La ruta de Cedillo"

1953-1954 "La ruta de Cedillo", serie de reportajes hechos por los redactores de *El Heraldo de San Luis Potosí* (29

dic. 1953-1º mar. 1954). Los reportajes se identifican por un número romano.

RODRÍGUEZ BARRAGÁN, Nereo

1972 *El canónigo Mauricio Zavala, apóstol del agrarismo en el Valle del Maíz,* San Luis Potosí, Sociedad Potosina de Estudios Históricos.

SILVA HERZOG, Jesús

1959 *El agrarismo mexicano — Exposición y crítica,* México, Fondo de Cultura Económica.

TANNENBAUM, Frank

1968 *Peace by revolution — Mexico after 1910,* New York, Columbia University Press.

TOBLER, Hans Werner

1971 "Las paradojas del ejército revolucionario — Su papel social en la reforma mexicana — 1920-1935", en *Historia Mexicana,* XXI:1 (jul.-sep.), pp. 38-79.

VASCONCELOS, José

1958a *La tormenta — Segunda parte de Ulises criollo,* 9ª ed., 2ª expurgada, México, Editorial Jus.

1958b *El pro-consulado —Cuarta parte de Ulises criollo— Continuación de El desastre,* México, Editorial Jus.

WATERBURY, Ronald

1975 "Non revolutionary peasants — Oaxaca compared to Morelos in the Mexican revolution", en *Comparative Studies in Society and History,* XVII:4 (oct.), pp. 410-442.

WOMACK, John

1979 "La economía de la revolución", en *Nexos — Sociedad, ciencia y literatura,* I:13.

LA CIUDAD DE MÉXICO EN 1628

LA VISIÓN DE JUAN GÓMEZ DE TRASMONTE

Richard Boyer
Simon Fraser University *

El mapa

Son muy raros los mapas de la ciudad de México anteriores al siglo XVIII. Solamente dos son lo bastante detallados como para permitir el estudio de la ciudad. Uno de ellos se conserva en la universidad de Upsala y data aproximadamente de 1555. Es obra de artistas indígenas, probablemente de la escuela de Tlatelolco, pero ha sido atribuido después a Alonso de Santa Cruz. Juan Gómez de Trasmonte es autor del segundo, realizado en 1628, pero no es propiamente un mapa sino una perspectiva detallada de la ciudad. Es importante porque es el único que presenta una visión de toda la ciudad como era en el siglo XVII, y es la única referencia cartográfica que existe entre 1555 y 1715, en que apareció el mapa de N. de Fer.[1]

Por su carácter único y su importancia hemos hecho una

* Este proyecto debe a un *President's Research Grant* de la Simon Fraser University, de Vancouver, Canadá, el apoyo financiero para que Michele Metcalfe hiciera la transcripción y William Schuss un nuevo dibujo del mapa.

1 Toussaint *et al.*, 1938, pp. 21-25; Palm, 1968, p. 129. Los mapas parciales de la ciudad, como los de la plaza mayor que existen en el Archivo General de Indias *(Mapas y planos, México,* 47, 52), son de gran utilidad para ciertos detalles. De menor importancia para nuestro propósito son las series de mapas de la cuenca de México que se hicieron en el siglo XVII como parte del proyecto del desagüe de la ciudad de México, todos los cuales derivan del mapa de Enrico Mar-

proyección vertical del dibujo de Gómez de Trasmonte con el objeto de hacer asequible la información contenida en él y en forma que se pueda utilizar. No fue un trabajo mecánico. Fue necesario evaluarlo, interpretarlo y compararlo con otros mapas de la ciudad realizados antes y después. Para aclarar y verificar puntos ambiguos consultamos otras fuentes.[2] El resultado obtenido no podía ser cartografía científica, como no lo es el original. Lo que logramos fue más bien un documento de trabajo en el que se presenta en la forma más exacta posible la perspectiva de Gómez sobre la ciudad. Esperamos que, a diferencia del original, que ha llegado a ser algo así como una curiosidad que se ha reproducido muchas veces pero apenas utilizado como parte integral de investigaciones más amplias, la nueva proyección sea estudiada, corregida, e incorporada críticamente en nuevos estudios.

Gómez presenta una vista de la ciudad desde el occidente. Probablemente hizo el dibujo desde las colinas de Chapultepec o desde algún punto alto cercano a Tacuba. Se esforzó por mostrar la traza de las calles y canales, las manzanas de casas y la ubicación y forma de los edificios más importantes. Hileras de diminutas casas señalan las cuadras, no

---

tínez de 1608. MATHES, 1976, pp. 67-69. Véanse las explicaciones sobre siglas y referencias al final de este artículo.

2 La profesora Alejandra Moreno Toscano, ex directora del Seminario de Historia Urbana del Departamento de Investigaciones Históricas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, amablemente me facilitó una copia del plano de la ciudad elaborado por su seminario. Utilicé ese plano para poner a escala y reorientar el mapa de Gómez de Trasmonte. Las obras de los siguientes autores fueron muy útiles para verificar el contenido del mapa: TOUSSAINT *et al.*, 1938; APENES, 1947; CARRERA STAMPA, 1949; LINNÉ, 1947; CERVANTES DE SALAZAR, 1953; GONZÁLEZ OBREGÓN, 1941; MARROQUÍ, 1969; GARCÍA CUBAS, 1969; OROZCO Y BERRA, 1973; GARCÍA ICAZBALCETA, 1896-1897; GONZÁLEZ OBREGÓN, 1959; GONZÁLEZ ANGULO y TERÁN TRILLO, 1976; SPELL, 1956; DE LA MAZA, 1968; GALINDO Y VILLA, 1925. Utilicé la reproducción del mapa de Gómez de Trasmonte que publicó Vargas Martínez (1961).

VISTA DE LA CIUDAD DE MÉXICO,
POR JUAN GÓMEZ DE TRASMONTE →



FORMA Y LEVANTADO DE LA CIUDAD DE MEXICO.
Por la correspondencia de los numeros se señalan en esta copia los conventos y cosas señalados.
A. Palacio Rl.
B. Cathedral.
C. Casa de Cabildo.
D. Casa Arpl.
F. Universidad.
G. Alameda.

en forma mecánica sino particularizando lo suficiente como para indicar áreas vacías, jardines y conjuntos de árboles, y lo mismo zonas de transición en las que el geometrismo hispánico da paso a una serie de chozas indígenas dispuestas al azar. Una guía al margen del dibujo de Gómez permite la localización de más de cincuenta edificios importantes —conventos, monasterios, hospitales, escuelas, iglesias parroquiales y las construcciones monumentales de la plaza mayor.

Gómez también tomó en consideración el escenario geográfico. En su perspectiva llama la atención sobre todo el espacio abierto del lago de Texcoco, que rodea a la ciudad por el oriente.[3] Una barrera de tierra y piedras de seis varas de ancho por nueve mil de largo separa a la ciudad de esas aguas.[4] Más allá de esta barrera, hacia el oriente, se yerguen, por encima del nivel del lago, el peñón de los Baños y el del Marqués, y a lo lejos se alcanzan a percibir las montañas que cierran la cuenca. En primer plano, hacia el occidente, se ve la calzada de Tacuba que se bifurca hacia el suroeste rumbo a Chapultepec. A lo largo de esta ruta corre el acueducto de Santa Fe, como a ocho kilómetros del centro de la ciudad. Gómez trazó los arcos de este acueducto dándoles prominencia, como para hacer resaltar una de las obras públicas que más enorgullecían a la ciudad.[5]

[3] Thomas Gage, quien visitó la ciudad de México en 1625, poco antes de que Gómez de Trasmonte dibujara su mapa, decía que el lago salado tenía 15 millas de ancho por 15 de largo y 54 de circunferencia. Notó que su nivel era más bajo que el de los lagos de agua dulce, pero que subía y se movía de acuerdo con los vientos (GAGE, 1958, pp. 60-61). En condiciones normales, las seis compuertas del albarradón se abrían y los canales de la ciudad se desaguaban por la mañana cuando el nivel del lago de Texcoco bajaba. Por la tarde las compuertas se cerraban y los vientos empujaban las aguas contra la barrera. Cuando el nivel de los lagos subía más de lo usual los vientos podían hacer que el agua pasara a la ciudad a pesar de la barrera. CEPEDA *et al.*, 1976, p. 40.

[4] CEPEDA *et al.*, 1976, p. 40.

[5] VÁZQUEZ DE ESPINOSA, 1942, p. 165. En 1628 Gómez de Trasmonte inspeccionó personalmente el acueducto para hacer una postura sobre

Gómez presenta la orilla occidental de la ciudad como una zona baja, semi-pantanosa, con algunas zonas de vegetación y conjuntos de árboles esparcidos aquí y allá. También se ven chinampas y un pastizal grande cerca de Chapultepec. Hacia el sur el dibujo termina en la intersección de la calzada de Iztapalapa y el extremo sur del albarradón. Curiosamente, Gómez dejo fuera una parte de Tlatelolco, en la orilla noreste de la ciudad.[6] Es posible conjeturar que su sensibilidad artística lo hizo favorecer la zona de mayores construcciones y las fértiles zonas sur y oeste, y no los barrios indígenas del norte de la ciudad, desecados y menos urbanizados. Y no fue el único. Su contemporáneo fray Juan de Torquemada (m. 1624) alabó el sur y el oeste de la ciudad casi al extremo de una rapsodia. Dudando poder encontrar palabras suficientes para "pintar estos lugares más frescos y recreables", terminó por utilizar un símil bíblico, comparándolos con la llanura del Jordán, cerca de Sodoma, "con sus fresquísimas riberas, graciosas alamedas y amenos campos. . ."[7]

¿Cuán exacto es el mapa de Gómez de Trasmonte? Manuel Toussaint y Justino Fernández la han estudiado con cuidado. No es necesario repetir aquí todas sus conclusiones, sólo algunas muy importantes. Comparando la perspectiva de Gómez con mapas posteriores, en los que se ven más espacios abiertos en la ciudad, llegaron a la conclusión de que Gómez había exagerado la densidad del área urbanizada. También señalaron que había simplificado el sistema de canales y en algunas ocasiones se había equivocado en la escala y dimensiones de los edificios y plazas.[8] Toussaint, experto en arquitectura colonial mexicana, notó que Gómez había añadido elementos fantásticos a la catedral. En el dibujo aparece una enorme masa de edificios rematada por una cúpula. Sin embargo, la

---

"el remate de las obras de compuertas de madera y mampostería". AGNM, *Desagüe,* leg. B, exp. 4, f. 246v.

6 Nuestra proyección no llena esta omisión.

7 Torquemada, 1969, I, p. 307.

8 Toussaint *et al.,* 1938, pp. 175-176, 183.

antigua catedral acababa de ser demolida dos años antes (1626) y apenas se había comenzado a construir la nueva.[9] Exagerando sus dimensiones, Gómez quería quizás hacer hincapié en los trabajos de construcción que se estaban llevando a cabo y anticipar de alguna manera la importancia del edificio terminado. De manera semejante, exageró también el tamaño de la iglesia franciscana de Tlatelolco. Hay además otras inexactitudes: Gómez dibujó un palacio real que abarcaba toda la cuadra, aun cuando no era así, y representó al ayuntamiento y al arzobispado como construcciones más simples y pobres de lo que eran en 1628.[10] Éstas fueron, sin duda, distorsiones. Pero podemos referirnos también a construcciones que fueron representadas con exactitud, como el convento de los dominicos.

En el tratamiento de los detalles arquitectónicos, Gómez fue a veces fantasioso y a veces preciso, cosa que impide que le tengamos absoluta confianza, aunque no es razón para perdérsele toda. En primer lugar, sus distorsiones no surgieron del descuido, sino de un intento por subrayar lo que podía anticipar como lo más bello o admirable de la ciudad. En segundo lugar, es preciso insistir en que su mapa es el único que tenemos de la época, y no nos queda más alternativa que usarlo. Citando a Borah y a Cook, "es mejor que estemos agradecidos de los fragmentos que nos han llegado y que apliquemos los mismos cánones que usamos normalmente para el examen y comparación de textos" que aceptar que se trata de errores sin solución.[11] Finalmente, no debemos olvidar que Gómez trató de hacer un mapa y no una serie de bocetos arquitectónicos. Es más importante, pues, que los edificios estén bien ubicados en su lugar, como de hecho lo están en el mapa.[12]

En general la obra de Gómez nos inspira confianza, aun-

[9] TOUSSAINT, 1967, p. 109; TOUSSAINT *et al.*, 1938, p. 178.
[10] TOUSSAINT *et al.*, 1938, p. 178.
[11] COOK y BORAH, 1971, I, p. 7.
[12] TOUSSAINT *et al.*, 1938, p. 183.

que hemos corregido dos errores importantes. El primero es la omisión de una línea de cuadras entre la esquina noroeste de la Alameda y la barda suroeste del convento de San Francisco.[13] El segundo es el trazo de la calle de la acequia como si hubiese sido recta y cruzado la ciudad de este a oeste sin desviarse. Mapas anteriores y posteriores, así como las investigaciones de Marroquí y otros autores, indican que la calle de la acequia doblaba en la calle de las Doncellas y rodeaba al convento de San Francisco. Una cuadra más adelante continuaba en dirección oeste hasta llegar al límite de la traza española y pasaba a una zona de aguas bajas y pantanos.[14] Además de hacer estas correcciones, reorientamos el dibujo poniendo el norte hacia arriba y no hacia la izquierda. También añadimos nombres de calles y edificios que existían en 1628. Por lo demás, tratamos de reproducir lo más fielmente posible la ciudad de México de Gómez de Trasmonte.[15]

Juan Gómez de Trasmonte

Juan Gómez de Trasmonte fue un arquitecto que vivió y trabajó en la ciudad de México. Es más conocido por haber sido maestro mayor en la construcción de la catedral de México durante el período de 1630 a 1647. Desde ocho años antes de recibir este nombramiento, o sea desde 1622, había sido supervisor de la misma obra.[16] Por ser un arquitecto prominente, las autoridades coloniales le pedían de cuando en

13 Toussaint *et al.*, 1938, p. 175.

14 Véanse por ejemplo los mapas de Upsala y de N. de Fer. Marroquí, 1969, i, p. 180; ii, p. 125; Toussaint *et al.*, 1938, p. 184.

15 Para ello nos apoyamos más en Marroquí (1969), Galindo y Villa (1925), y González Obregón (1959).

16 Berlin, 1944, p. 29. En un estudio anterior, *La catedral de México* (México, 1924), Toussaint afirmaba que Gómez trabajó en la catedral sólo de 1630 a 1643, pero las investigaciones de Berlin han demostrado que el período fue más amplio, como lo hacemos ver en el texto.

cuando su asesoría en cuestiones como el drenaje y la prevención de inundaciones en la ciudad de México. El más antiguo dato que encontramos respecto a su intervención en este campo es de 1624.[17] En ese año el cabildo presentó una queja por el mal estado en que se encontraban los diques, calzadas y compuertas de la ciudad. Enrico Martínez, entonces superintendente del desagüe, se quejaba también de su deterioro.[18] No era de sorprender: el virrey marqués de Gelves había suspendido las obras del desagüe desde el año anterior. Pero ahora ya no estaba. La oposición en contra suya había llegado al climax el día 15 de enero, cuando una multitud se había rebelado y lo había obligado a huir. El gobierno había quedado así en manos de la audiencia. El renovado interés que este cuerpo mostró por las obras del desagüe fue quizás una forma de desacreditar a Gelves y de justificar su intervención en el derrocamiento del virrey. Gómez de Trasmonte se vio así en el centro del problema político y técnico más difícil del siglo para la ciudad de México.

Entre 1624 y 1639, y quizá después aún, los servicios de Gómez fueron requeridos una y otra vez para examinar, medir y evaluar obras existentes o que se proponían para prevenir las inundaciones de la ciudad. Junto con Enrico Martínez, Adrian Boot, Alonso Arias, Juan Serrano y otros maestros, formó parte del reconocido cuerpo de expertos que asesoraron a las autoridades. Acompañaron a los virreyes, oidores y regidores en sus visitas de inspección. Examinaron el túnel y el tajo del desagüe cerca de Huehuetoca, y las calzadas y barreras de tierra y piedras destinadas a contener o desviar las aguas. En 1628 el virrey marqués de Cerralvo nombró a varios maestros para que se encargaran de una

17 CEPEDA *et al.*, 1976, pp. 166-167.

18 Un resumen de la carrera de Martínez, científico de extraordinario talento que trabajó como matemático, cosmógrafo, impresor, ingeniero, arquitecto e intérprete de la inquisición, puede encontrarse en MATHES, 1976.

amplia gama de trabajos, y Gómez quedó a cargo del "cuidado de los reparos de las roturas de las acequias desta ciudad" y de las de la "albarrada de San Lázaro y sus compuertas".[19] Estos trabajos resultaban ser a veces riesgosos y peligrosos. En mayo de 1639, por ejemplo, Gómez y otros más, renuentemente y después de una llamada de atención del virrey, no tuvieron más remedio que penetrar en el túnel del desagüe y recorrerlo (8 000 varas aproximadamente) para hacer una inspección. Si bien tal inspección pareció una tarea muy peligrosa, era un peligro rutinario para los indios que tenían que cargar a los maestros en contra de la corriente, a veces con el agua a la cintura.[20] Ellos tenían que trabajar diariamente en un túnel que no sólo era peligroso sino nocivo a la salud.[21]

Algunos de los trabajos que fueron asignados a Gómez tuvieron también matices políticos. En 1631 el virrey Cerralvo llamó a Gómez para que junto con otros emitiera un juicio acerca de la acusación que Martínez hizo al oidor Juan de Villabona, argumentado que su crítica del desagüe era equivocada, sin fundamento y resultado de la envidia. Se trataba de una disputa importante porque las acusaciones en contra de Martínez y el desagüe fueron lanzadas por no haberse podido contener la inundación de la ciudad en 1629. En su informe Gómez apoyó a Martínez. Y como la ciudad permaneció inundada mucho tiempo (1629-1634), el virrey marqués de Cerralvo pidió a Gómez la evaluación de algunos de los proyectos que le presentaron para controlar la inundación. Durante un período ésta fue al parecer la principal actividad de Gómez, ya que la inundación le impedía seguir en las obras de la catedral. Se encargaba de examinar los lugares en que se proponía la construcción de presas y drenajes, y asistía a juntas

19 AGNM, *Desagüe,* leg. 3, exp. 4, pp. 31v, 33-33v, 137-137v; CEPEDA *et al.,* 1976, p. 185; HOBERMAN, 1972, pp. 171-172.

20 CEPEDA *et al.,* 1976, p. 430.

21 El regidor Francisco Escudero de Figueroa declaró que Francisco de Villeras enfermó y murió porque durante una época tuvo que pasar mucho tiempo dentro del túnel supervisando las excavaciones. AGI, *México,* 302 (19 abr. 1625).

en las que brindaba asesoramiento al virrey y otras autoridades.[22]

En 1630, cuando las calles estaban todavía inundadas, Cerralvo nombró a Gómez maestro mayor de la catedral. En ese mismo año el virrey lo comisionó para buscar ayuda financiera para convertir el túnel del desagüe en tajo.[23] Gómez era ya uno de los arquitectos más prominentes de la Nueva España, y su posición se reafirmó aún más con la muerte de Enrico Martínez en 1632. Al parecer, se le encomendaban muchos trabajos tanto en casas particulares como obras públicas.[24] En 1634 Cerralvo lo envió a inspeccionar las obras de la catedral de Puebla y a dar un informe al cabildo catedralicio. Después de realizar un examen de la estructura, Gómez corrigió algunos errores, simplificó el diseño, modificó algunos elementos estructurales y señaló algunos procedimientos para acelerar la construcción. Además de estas cuestiones, hizo hincapié en la necesidad de aumentar el número de trabajadores indígenas ("aunque sean menos por causa de la mortandad"), y realizó una evaluación de los materiales de construcción (el "ladrillo es mejor que el de México; la cal no es tan buena, pero hace su efecto") que eran baratos porque se podían encontrar cerca (las canteras "casi dentro del lugar y lo menos el ladrillo").[25] Gómez realizó todas estas actividades en sólo dos semanas del mes de enero de 1635.[26]

A fines de la década de 1630 encontramos de nuevo a Gómez ocupado en la inspección y evaluación de obras destinadas a prevenir las inundaciones. Adrian Boot —el viejo rival de Enrico Martínez— y Gómez de Trasmonte habían pasado

22 CEPEDA *et al.*, 1976, pp. 272-274; PACHECO Y OSSORIO, 1944, p. 242.

23 PACHECO y OSSORIO, 1944, p. 221.

24 Por ejemplo, las comisiones de 1632 para inspeccionar casas que estaban a censo, AGNM, *General de parte*, vol. 7, exp. 351, f. 250v (4 sep. 1632); exp. 374, fs. 104-134 (20 jul. 1635). La fecha de la inspección fue 16 de noviembre de 1632.

25 CASTRO MORALES, 1963, pp. 27-32; FERNÁNDEZ DE ECHEVERRÍA Y VEYTIA, 1962, II, p. 56n; TOUSSAINT, 1967, p. 109.

26 CASTRO MORALES, 1963, p. 25.

a ser los dos consejeros técnicos más importantes de los virreyes y otras autoridades. Ambos tomaron parte en el gran debate de 1637, cuando el virrey marqués de Cadereita pidió el parecer de personajes ilustres, corporaciones y expertos técnicos para decidir si el problema de las inundaciones podía ser resuelto con drenajes y diques o si era mejor la mudanza de la ciudad a otra parte. Cuando Cepeda y Carrillo resumieron opiniones de los expertos, consideraron que la de Gómez era la mejor y más detallada de todas.[27]

Probablemente Gómez alcanzó la cúspide de su carrera en 1643. El virrey conde de Salvatierra lo nombró entonces supervisor y examinador de todos los arquitectos y albañiles de la ciudad de México.[28] En virtud de que ningún maestro mayor fue nombrado para la catedral hasta 1647, y esto a consecuencia de la muerte de Gómez, podemos suponer que tuvo ambos cargos hasta esa fecha. Es interesante ver que su hijo Luis Gómez de Trasmonte, quien trabajó a su lado durante más de veinte años, fue nombrado maestro mayor en 1656.[29]

Estos son sólo algunos fragmentos de la carrera de Gómez que hemos podido reconstruir. Son importantes para nuestros propósitos porque indirectamente se reflejan en su mapa de la ciudad de México. De ellos podemos inferir que Gómez tenía la vocación, destreza y conocimiento suficiente para realizar un mapa con exactitud. En primer lugar, aunque no sabemos cuál fue precisamente su formación, es claro que su reputación como arquitecto y constructor estaba bien establecida antes de 1628 cuando realizó el mapa. Se asoció con colegas como Enrico Martínez y Adrian Boot, que se basaban más en sus observaciones, razonamiento y experiencia

27 Cepeda *et al.*, 1976, pp. 335-336.

28 AGNM, *General de parte*, vol. 9, exp. 37 (9 ene. 1643); exp. 54 (19 feb. 1643). Gómez sustituyó al capitán Joan Locano Ximenez de Balbuena en este puesto mientras el último pasó a ser maestro mayor de la catedral en 1647 (exp. 37).

29 Berlin, 1944, pp. 29-31.

que en los escritos de las autoridades en la materia.[30] Ya hemos señalado que hubo un período en la carrera de Gómez en que los maestros de la ciudad estuvieron dedicados casi por completo a cuestiones hidrográficas. La carrera de Gómez fue en sí misma una escuela. Aprendió más de la experiencia que de la teoría. Su aptitud para los trabajos de tipo técnico le valió una posición ascendiente por sobre los demás técnicos de la ciudad. Y, si hemos de juzgar al maestro por el aprendiz, la carrera de su hijo Luis como arquitecto y constructor es una prueba más de su maestría.[31]

En segundo lugar, es evidente que Gómez tenía la destreza necesaria para dibujar un mapa con exactitud. Si no hubiera sido un dibujante experto no hubiera logrado tanto éxito como arquitecto. A cada paso a lo largo de su carrera Gómez había tenido que hacer planos a escala, dibujar perspectivas y detalles de los edificios, e interpretar sus propios dibujos y los de otros para poder construir. Ya hemos hecho notar con qué rapidez y destreza rehizo el diseño de la catedral de Puebla, para lo cual tuvo que preparar planos que sirvieran de guía para la construcción.

La tercera condición que debería llenar el dibujante de un mapa sería la de conocer el área por representar. Gómez conocía íntimamente la ciudad de México y su región. Vivía ahí y estaba familiarizado con sus calles y barrios como cualquier vecino. Lo importante era, sin embargo, el conocimien-

30 Los hijos de Enrico Martínez y de Juan Gómez de Cervantes trabajaron con sus respectivos padres y los sucedieron en la supervisión de trabajos importantes. Al parecer los maestros continuaban con la tradición de los artesanos, que supervisaban directamente el entrenamiento de los aprendices. En una ocasión Alonso Arias terminó una argumentación en contra de las propuestas de Martínez para el desagüe, diciendo que su crítica se basaba en los autores más serios, "principalmente Marco Vitrubio, príncipe de la arquitectura..." Arias era al parecer más inclinado a la escolástica, lo que en parte explica su hostilidad hacia los ingenieros "empíricos". CEPEDA *et al.*, 1976, pp. 138, 267; *Relaciones del desagüe,* 1976, pp. 49, 99; BERLIN, 1944, pp. 30-31.

31 BERLIN, 1944, pp. 30-32.

to profesional que tenía de la capital. Nos hemos referido ya a su papel en las obras de control y prevención de inundaciones. En sus recorridos examinaba diques, calzadas y bordos que estaban dentro de la ciudad, así como presas, canales para desviar las aguas y lechos de los lagos situados en los suburbios y en las afueras. Y, desde luego, ahí estaba la catedral, su gran obra, en el centro de la ciudad. Aún más, al otro lado de la misma plaza, estaban las obras que también realizó en el palacio virreinal.[32] Hemos visto cómo también estuvo a cargo de la inspección de casas. En breve, su trabajo consistía en conocer la ciudad de México como pocos pudieron haberla conocido —su medio geográfico, topografía, calles y edificios. Por estas razones creemos que es casi imposible pensar que hubiese habido una persona más adecuada que Gómez de Trasmonte para dibujar un mapa de la cuidad de México en 1628.

La ciudad

Aunque Tenochtitlan fue destruida por los españoles, su trazo general sirvió de base para dar forma a la ciudad de México. Ese trazo general lo marcaban la red de canales, las calzadas y la plaza central. Los canales definieron en parte los límites de la traza española, que era un cuadro algo irregular. Dentro de la traza Alonso García Bravo proyectó calles anchas que se encontraban en ángulos rectos. Las calzadas formaban ejes que se cruzaban en el centro y atravesaban la ciudad, continuando hacia el sur, el norte y el oeste. Las calles de la traza española parecían alinearse con las calzadas. Estas enmarcaban también al centro de la ciudad de México, que estaba donde siempre había estado —en la gran plaza central. La unión del urbanismo europeo con el amerindio hizo que, según Kubler, México fuese la única metrópoli del siglo XVI que se aproximaba al ideal de la teoría

[32] AGNM, *General de parte*, vol. 9, exp. 37, f. 25.

arquitectónica del renacimiento italiano.[33] Pero si tal similitud existió, fue realmente una mera coincidencia, ya que las ideas españolas sobre planeamiento de ciudades no se debían tanto a los teóricos renacentistas cuando a los romanos, de quienes las recibieron a través de santo Tomás de Aquino.[34] Aún así, el efecto era impresionante: amplias plazas, calles anchas y derechas, la monumental plaza al centro. Fray Juan de Torquemada admiraba el trazo, la anchura y la derechura de las calles. Le parecía que eran de gran belleza y que representaban un avance con respecto a las angostas calles de Tenochtitlan. Creía que el virrey marqués de Guadalcázar, al empedrarlas y repararlas, las había llevado a la "perfección última": los coches habían dejado de hundirse hasta sus ejes y los caballos hasta sus cinchas en la época de lluvias.[35]

Como si hubiera querido hacer resaltar la traza, el cabildo puso en vigor algunas normas. Controló el uso de los materiales de construcción, ordenó la alineación de las fachadas de los edificios y la construcción de una guarnición de piedra en todos, e impuso un máximo de altura a los edificios.[36] A mediados del siglo XVII un observador hizo notar que los edificios estaban tan bien alineados que no parecía haber muchos sino uno solo en línea recta continua.[37] El cabildo defendió con tenacidad la traza, aún en contra de las poderosas corporaciones religiosas. Éste fue el motivo de algunos conflictos legales acalorados, como el de 1597, cuando los agustinos trataron de cerrar una calle.[38] Al propio Cortés, junto con Juan Cano y Gil González de Benavides, se le ordenó en 1532 destruir parte de algunas construcciones que estorbaban en la calle.[39]

33 KUBLER, 1948, I, pp. 77, 98-99.
34 MORSE, 1971, p. 13; BORAH, 1970, pp. 52-54.
35 Citado en OROZCO Y BERRA, 1973, p. 53.
36 KUBLER, 1948, I, pp. 75-76; BAYLE, 1952, p. 390.
37 Citado en OROZCO Y BERRA, 1973, p. 59.
38 GAKENHEIMER, 1966, p. 248; MARROQUÍ, 1969, I, p. 220.
39 *Guía de las actas*, 1970, p. 95.

La escala y la regularidad de la zona urbana era el orgullo de los vecinos y una novedad para los visitantes. Robert Tomson se maravillaba en 1555 de que "un hombre desde un lugar alto en el extremo de una calle podía alcanzar a ver por lo menos una milla" a lo lejos.[40] Otro observador, cien años después, decía que este tipo de vistas a veces hasta de una legua y media a lo largo de una calle, sin ningún obstáculo, eran muy comunes tanto en las calles longitudinales como en las transversales.[41] Alfaro, el personaje ficticio de Salazar que visitaba la ciudad en 1554, se mostraba francamente sorprendido de la escala y la uniformidad de la plaza mayor:

> ¡Dios mío! ¡Cuán plana y extensa! ¡Qué alegre! ¡Qué adornada de altos y soberbios edificios, por todos los cuatro vientos! ¡Qué regularidad! ¡Qué belleza! ¡Qué disposición y asiento! [42]

A diferencia de Alfaro, a quien le fascinaba la forma, Thomas Gage, que visitó la ciudad en 1625, se interesó más por la sociedad que encontró ahí. Sus impresiones son de especial interés, ya que las escribió solo tres años antes de que Gómez de Trasmonte hiciera su mapa.

Gage se fijo más que nada en los exagerados despliegues de riqueza de las clases altas, que, según él moralizaba, eran una manifestación de su decadencia. Las tiendas que frecuentaban, agrupadas según se especialidad, eran en su opinión las más opulentas de la cristiandad. En la calle de Plateros, por ejemplo, "los ojos de un hombre pueden contemplar en menos de una hora muchos millones en oro, plata, perlas y joyas". Unas cuadras más lejos, en San Agustín, se encontraban los comerciantes de seda. En Tacuba se vendían objetos de hierro, acero, cobre y latón. Por todas partes, pero agrupa-

40 Conway, 1927, p. 20; Kubler, 1948, i, p. 75.

41 Orozco y Berra, 1973, p. 59.

42 Cervantes de Salazar, 1953, p. 41.

dos según su oficio, había artesanos del arte plumario, cerería, talabartería, panadería y ebanistería.[43] Los bienes suntuarios tenían gran demanda porque tanto hombres como mujeres vestían con sedas finas y lino. Remataban sus atuendos con listones y con hilos de oro y plata y llevaban además cintas en los sombreros y se adornaban con broches, collares y aretes de perlas y piedras preciosas.[44]

Fray Juan de Torquemada, al igual que Gage, elogió la gran especialización de los artesanos de la ciudad:

> ... tantos, de cada oficio, que no hay calle de las que se llaman de comercio y trato que no estén llenas de ellos, y no solo entre los españoles, pero de indios, que en casa de los mismos españoles y en las propias suyas trabajan y ganan la vida a sus oficios...[45]

Pero, a diferencia de Gage, Torquemada también apreciaba los mercados, generalmente indígenas, que abastecían con bienes de consumo a la ciudad.[46] Los vendedores de comesti-

[43] GAGE, 1958, pp. 72-73; VALLE-ARIZPE, 1939, p. 350n; TORQUEMADA, 1969, I, p. 299; NEWTON, 1969, p. 66. Gage pudo haber exagerado el grado en que los artesanos de cada oficio vivían agrupados. En 1632, por ejemplo, Diego Rodríguez del Puerto, platero de oro, se quejó ante el virrey que en "las dos cuadras de la calle de San Francisco en donde están los plateros de oro y plata... otras casas están ocupadas con vecinos sastres, taberneros, guarniciones, barberos y otros..." AGNM, *General de parte*, vol. 7, exp. 331, f. 222 (25 ago. 1632). Esta queja es interesante, porque sugiere que una de las zonas comerciales más exclusivas de la ciudad estaba infiltrada por artesanos comunes.

[44] GAGE, 1958, pp. 68-69.

[45] TORQUEMADA, 1969, I, p. 302.

[46] La información que sigue ha sido tomada de TORQUEMADA, 1969, I, pp. 298-301; III, pp. 554-560. La obra de Torquemada puede, desde luego, ser considerada como una especie de síntesis de Mendieta, Sahagún, Motolinía y otras fuentes. Para nuestro propósito, sus comentarios sobre la ciudad de México comparados con material histórico anterior resultan especialmente valiosos, ya que fue sensible a los cambios y las continuidades ocurridos en la ciudad hasta su época. Sobre Torquemada, *vid.* GIBSON y GLASS, 1975; ALCIMA FRANCH, 1973; MORENO TOSCANO, 1963; CLINE, 1969.

bles ocupaban los espacios vacantes de todos los barrios, creando una red para el aprovisionamiento local. Más importantes eran, sin embargo, los mercados de Santa María la Redonda, la Plaza Mayor, Santiago Tlatelolco, San Juan y San Hipólito. El mercado de Santiago Tlatelolco había sido *el* gran mercado de Tenochtitlan, que Cortés, Bernal Díaz y el conquistador anónimo tanto habían admirado. A la plaza, que Cortés sintió dos veces más grande que la de Salamanca, acudían más de cincuenta mil personas cada cinco días (y quizás la mitad diariamente) para vender o intercambiar sus productos. Ahí, según el resumen de Clavijero, se podían encontrar todos los productos del imperio mexicano "que podían servir a las necesidades de la vida y a la comodidad, al deleite, a la curiosidad y a la vanidad del hombre..."[47]

Torquemada afirmaba sin embargo que en su época, por 1620, Tlatelolco ya había perdido importancia. La mayor parte de su comercio se había mudado a otros mercados, especialmente al de San Juan. Se trataba de un cambio importante y estaba relacionado con tres factores. En primer lugar, en cien años de dominación española se había registrado un descenso en la población indígena de los barrios del norte de la ciudad. Podemos apreciar esta baja al comparar los barrios de San Martín y Santa Catarina (situados entre la traza española y Santiago Tlatelolco) en el mapa de Upsala y en mapas del siglo XVIII.[48] El descenso demográfico seguramente hizo

47 CLAVIJERO, 1973, II, pp. 56-57, 57n.

48 Los datos demográficos compilados por Cook y Borah indican que entre 1568 y 1622, aproximadamente, el número de tributarios de San Juan y Santiago Tlatelolco descendió más o menos en la misma proporción: de 14 982 a 4 255 en Tlatelolco, y de 52 000 a 16 369 en San Juan. Lo importante es que San Juan, que tenía una población mayor al principio, mantuvo su superioridad numérica y, aparentemente, la incrementó al atraer más mestizos y mulatos que Tlatelolco. También es interesante el bajísimo total de tributarios que Cook y Borah asignan a Tlatelolco en 1595; sólo 595. Esta cifra podría hacer pensar que los barrios del norte recibieron un influjo de inmigrantes en el primer cuarto del siglo XVII. También parece indicar que las

declarar al tradicional centro comercial de la ciudad. En segundo lugar, como explica Torquemada, la plaza de Tlatelolco no era el sitio más propiado para que vinieran a comerciar los habitantes de los cada día más populosos barrios de la ciudad de México. De hecho, Torquemada no estaba de acuerdo con esto y pidió al virrey Velasco "que mandase que hubiese trato y mercado general en aquella plaza algún día de la semana por la conservación del pueblo".[49] Para entonces, sin embargo, una orden del virrey ya no podía invertir un proceso en marcha. En tercer lugar, los principales mercados de la época de Torquemada estaban situados en el centro y oeste de la ciudad, para utilizar en forma más eficiente la ya entonces mermada red de canales.

Así, San Juan absorbió el comercio de Santiago Tlatelolco y estuvo abierto al público casi todos los días de la semana. Fue, sin embargo, el mercado de San Hipólito el que tuvo mayor impontancia regional, ya que los miércoles y jueves convergían en ese punto adyacente a la Alameda todos los pueblos del valle. Éste era el mercado más concurrido y más interesante de la semana. Tan inmenso era el número de vendedores que no era posible contarlos. Gente de toda la ciudad venía a comprar o simplemente a mirar; esto último lo hacían, según Torquemada, generalmente las mujeres. La flota de canoas que traía las mercancías llenaba la acequia por completo. Las multitudes se apretaban tanto que la gente, a pie o a caballo, apenas podía moverse.

La minuciosa descripción que Torquemada hizo de los productos que se vendían en este mercado muestra que a un siglo de dominio español seguía existiendo una vigorosa y brillante economía indígena. Ahí se podía encontrar cerámica, pieles, mantas de algodón, oro, plata, piedras preciosas, plumas y conchas —todos trabajados artísticamente en increíble variedad de estilos, monturas y diseños. Había también aves,

---

fluctuaciones de la población de los barrios de la ciudad eran más de carácter cíclico que lineal. COOK y BORAH, 1979, III, pp. 19, 21, 31.

[49] TORQUEMADA, 1969, II, p. 555.

venados, gallinas, guajolotes, conejos, tuzas, culebras, lombrices, hormigas tostadas, frijoles, pan ("cocido, y en grano, y en mazamorra"), cacao (como comida, bebida y moneda), fruta, verduras, huevos y pescado. Vázquez de Espinosa creía que más de mil embarcaciones y tres mil mulas entraban diariamente a la ciudad con las mercancías.[50] Las canoas, que normalmente llevaban tres toneladas, de acuerdo al cálculo de Charles Gibson, venían de embarcaderos cercanos como los de Chalco Atenco, Ayotzingo, Huitzilopochco, Xochimilco e Iztapalapa. Estos pueblos estaban en lo más rico de la zona de chinampas. Ahí tabién se transbordaban productos de tierra caliente, y, por ejemplo, harina de trigo del valle de Atlixco.[51] Dada la cantidad, la variedad y la frescura de los productos que ofrecían, no debe sorprender que Vázquez de Espinosa creyera que la ciudad de México tenía los mercados mejor surtidos del mundo.[52]

Si bien Torquemada describió los múltiples productos que se ponían en venta arreglados con esmero y agrupados por clase, trató también de formarse una idea de la cultura indígena y de su sobrevivencia en la ciudad después de cien años de dominio español. Notó, por ejemplo, que los indios habían dejado de recoger limos de la superficie de los lagos para sacarlos y moldearlos en forma parecida a un queso. Torquemada creía que la razón era que probablemente los indios se habían ido acostumbrando a la comida europea, perdiendo el gusto por la suya. Sin embargo, él había probado varios platillos y el arriba mencionado le había parecido de "muy buen sabor y... algo saladillo".[53] Notó tambien la continuidad de la importantísima tradición herbolaria indígena. Una increíble variedad de plantas alimenticias, medicinales, aromáticas y de

[50] VÁZQUEZ DE ESPINOSA, 1942, p. 156.

[51] GIBSON, 1964, pp. 361-364, 571-572n.

[52] VÁZQUEZ DE ESPINOSA, 1942, p. 156.

[53] Si los indios estaban perdiendo el gusto por las algas, bien pudo ser una ventaja. Las algas se desarrollan en aguas contaminadas por fertilizantes y drenajes, y debieron haber sido causantes de desórdenes intestinales. COOK y BORAH, 1979, III, p. 136.

condimento se vendían en grandes zonas de los mercados. Torquemada confesaba que a este respecto la cultura indígena era extremadamente compleja para cualquiera que no fuese "muy diestro herbolario".[54]

Aun cuando Torquemada se ocupó poco de ello, para principios del siglo XVII debió de haber pulque en gran abundancia en los mercados y en las calles de la ciudad de México. Para entonces muchos pueblos de la región se habían especializado en el cultivo del maguey. Los vecinos consumían grandes cantidades, y aquellos que venían a pasar un par de días al mercado bebían a sus anchas, sintiéndose libres de restricciones de tipo ceremonial o suntuario.[55]

A las cuatro proverbiales excelencias de la ciudad de México (sus mujeres, indumentaria, caballos, y calles), Thomas Gage añadía una quinta: los coches de los caballeros.[56] Algunos, decía, eran muy superiores a los mejores de la corte de Madrid. Y eran tantos que Gage calculaba que entre unos treinta o cuarenta mil españoles mantenían quince mil coches.[57] Cabían hasta tres coches a lo ancho de las calles más estrechas y seis en las más amplias. Eran, por encima de todo, la manifestación más evidente del orgullo y la riqueza de la población española. Todos los días, a las cuatro de la tarde,

54 TORQUEMADA, 1969, II, pp. 557-558.

55 TAYLOR, 1979, pp. 34-45.

56 La lista del padre Ponce es algo dierente: calles, casas, caballos y niños. VALLE-ARIZPE, 1939, p. 339.

57 Ésta es sin duda una exageración. Pero a pesar de ello permite ver la vívida impresión que Gage tuvo del comercio de la ciudad en aquella época. Los cálculos de población varían. Vázquez de Espinosa creyó que en 1628 había más de 15 000 españoles, 80 000 indios y 50 000 negros y mulatos. El arzobispo Manso y Zúñiga informó que hubo 30 000 muertos inmediatamente después de la inundación y un éxodo de más de 20 000 familias españolas. BOYER, 1973, pp. 31-32. Francisco de la Maza analizó varios cálculos y propuso un total de 50 000 personas para toda la ciudad. DE LA MAZA, 1968, pp. 18-20. Aunque los cálculos de Vázquez probablemente son muy altos, resultan de interés porque se basan en sus observaciones directas de la ciudad en 1612, sólo 17 años antes del informe del arzobispo Manso.

el punto de reunión de las clases altas de la ciudad era la Alameda, "un lugar sombreado y placentero... lleno de árboles y veredas". Llegaban ahí en coches engalanados o en ricas monturas a lucirse y cortejarse.[58]

Torquemada y Gage complementan a Gómez de Trasmonte. Este último capturó a la ciudad como si hubiera sido un artefacto; Torquemada y Gage describieron vívidamente la vida en las calles y barrios de la ciudad. Incluimos aquí sus observaciones para recordar que entonces, como ahora, la ciudad era mucho más que lo que de su escenario material puede presentar el autor de un mapa. La ciudad era más bien un proceso, una interacción continua, un fluir de energía. El dibujo de Gómez de Trasmonte permite acercarse al examen de un sistema complejo que se mantenía como ecología, sociedad, economía y cuerpo político. La naturaleza de las ciudades constituye, sin embargo un tema muy vasto y complejo, como lo es la historia de la ciudad de México. No podemos estudiarla aquí pero invitamos al lector a que dirija su atención hacia el mapa, y al facilitar su examen confiamos en hacer una pequeña contribución al tema.

SIGLAS Y REFERENCIAS

AGI	Archivo General de Indias, Sevilla
AGNM	Archivo General de la Nación, México

ALCIMA FRANCH, José

1973 "Juan de Torquemada — 1564-1624", en *Handbook of Middle American Indians,* Austin, University of Texas Press, XII, pp. 256-275.

APENES, Ola

1947 *Mapas antiguos del valle de México,* México, Universidad Nacional Autónoma de México.

58 GAGE, 1958, p. 73.

BAYLE, Constantino

1952 *Los cabildos seculares en la América española,* Madrid, Sapientia.

BERLIN, Heinrich

1944 "Artífices de la catedral de México", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas,* 11, pp. 19-39.

BORAH, Woodrow

1970 "European cultural influence in the formation of the first plan for urban centers that has lasted to our time", en *Actas y Memorias del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas,* Lima, II, pp. 35-54.

BOYER, Richard

1973 *La gran inundación — Vida y sociedad en la ciudad de México — 1629-1638,* traducción de Antonieta de Sánchez Mejorada, México, Secretaría de Educación Pública. «SepSetentas, 218.»

CARRERA STAMPA, Manuel

1949 "Planos de la ciudad de México", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística,* LXVII:2 (mar.-abr.), pp. 263-427.

CASTRO MORALES, Efraín

1963 "La catedral de Puebla y Juan Gómez de Trasmonte", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas,* 32, pp. 21-35.

CEPEDA, Fernando de, F. A. CARRILLO, y J. ÁLVAREZ SERRANO

1976 *Relación Universal — 1637,* México, Secretaría de Obras Públicas.

CERVANTES DE SALAZAR, Francisco

1953 *Life in the Imperial and Loyal City of Mexico... as described in the dialogues for the study of the latin languages,* Minnie Lee Barrett Shepherd, ed., introducción y notas de Carlos Eduardo Castañeda, Austin, University of Texas Press.

CLAVIJERO, Francisco J.

1973 *Historia antigua de México,* México, Editorial Jus, 2 vols.

CLINE, Howard F.

1969 "A note on Torquemada's native sources and historiographical methods", en *The Americas,* XXV:4 (abr.-jun.), pp. 372-386.

CONWAY, G. R. G.

1927 *An Englishman and the Mexican inquisition — 1556-1560,* México, edición privada.

COOK, Sherburne F., y Woodrow BORAH

1971-1979 *Essays in population History — Mexico and the Caribbean,* Berkeley, University of California Press, 3 vols.

FERNÁNDEZ DE ECHEVERRIA Y VEYTIA, Mariano

1962 *Historia de la fundación de la ciudad de Puebla de los Ángeles de la Nueva España, su descripción y presente estado,* Puebla, Ediciones Altiplano, 2 vols.

GAGE, Thomas

1958 *Thomas Gage's travels in the New World,* Eric J. Thompson, ed., Norman, University of Oklahoma Press.

GAKENHEIMER, Ralph A.

1966 "Decisions of cabildo on urban physical structure", en *XXXVII Congreso Internacional de Americanistas — Actas y Memorias,* Buenos Aires, I, pp. 241-260.

GALINDO Y VILLA, Jesús

1925 *Historia sumaria de la ciudad de México,* México, Editorial Cultura.

GARCÍA CUBAS, Antonio

1969 *El libro de mis recuerdos,* México, Editorial Patria.

GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín

1896-1899 *Obras,* México, Imprenta de V. Agüeros.

GIBSON, Charles

1964 *The Aztecs under Spanish rule,* Stanford, Stanford University Press.

GIBSON, Charles, y John B. GLASS

1975 "A census of Middle American prose manuscripts in the native historical tradition", en *Handbook of Middle American Indians,* Austin, University of Texas Press, xv, pp. 322-400.

GONZÁLEZ ANGULO, Jorge, y Yolanda TERÁN TRILLO

1976 *Planos de la ciudad de México — 1785, 1853, 1896,* México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis

1941 *México viejo,* México, Espasa-Calpe Mexicana.

1959 *Las calles de México — México viejo,* México, Ediciones Botas.

Guía de las actas

1970 *Guía de las actas de cabildo de la ciudad de México — Siglo xvi,* México, Fondo de Cultura Económica.

HOBERMAN, L.

1972 "City planning in Spanish colonial government — The response of Mexico City to the problem of floods — 1607-1637", tesis doctoral, Columbia University.

KUBLER, George

1948 *Mexican architecture of the sixteenth century,* New Haven, Yale University Press, 2 vols.

LINNÉ, S.

1947 *El valle y la ciudad de México en 1550,* Stockholm, Statens Etnografisca Museum.

MARROQUI, José María

1969 *La ciudad de México.* México, Jesús Medina, 3 vols.

MATHES, Valerie L.

1976 "Enrico Martínez of New Spain", en *The Americas,* xxxiii:1 (jul.-sep.), pp. 62-77.

MAZA, Francisco DE LA

1968 *La ciudad de México en el siglo xvii,* México, Fondo de Cultura Económica.

MORENO TOSCANO, Alejandra

1963 "Vindicación de Torquemada", en *Historia Mexicana* XII:4 (abr.-jun.), pp. 497-515.

MORSE, Richard

1971 "Trends and issues in Latin American urban research" en *Latin American Research Review,* VI:1 (primavera), pp. 3-53; VI:2 (verano), pp. 19-75.

NEWTON, Norman

1969 *Thomas Gage in Spanish America,* London, Faber and Faber.

OROZCO Y BERRA, Manuel

1973 *Historia de la ciudad de México desde su fundación hasta 1854,* México, Secretaría de Educación Pública. «SepSetentas, 112.»

PACHECO Y OSSORIO, Rodrigo

1944 "Relación del estado en que dejó el gobierno de la Nueva España el excelentísimo señor don Rodrigo Pacheco y Ossorio, marqués de Cerralvo", en *Descripción de la Nueva España en el siglo xvii por el padre fray Antonio Vázquez de Espinosa,* México, Editorial Patria.

PALM, Erwin Walter

1966 "Observaciones sobre el plano de Tenochtitlan", en *XXXVII Congreso Internacional de Americanistas — Actas y Memorias,* Buenos Aires, I, pp. 127-131.

Relaciones del desagüe

1976 *Relaciones del desagüe del valle de México — Años de 1555-1823,* México, Secretaría de Obras Públicas.

SPELL, J. R.

1956 "The historical and social background of *El periquillo sarniento",* en *Hispanic American Historical Review,* XXXVI:4 (Nov.), pp. 447-470.

TAYLOR, William B.

1979 *Drinking, homicide and rebellion in colonial Mexican villages,* Stanford, Stanford University Press.

TORQUEMADA, Juan de

1969 *Monarquia indiana,* México, Editorial Porrúa, 3 vols.

TOUSSAINT, Manuel

1967 *Colonial art in Mexico,* Elizabeth Wilder Weismann, ed., Austin, University of Texas Press.

TOUSSAINT, Manuel, Federico GÓMEZ DE OROZCO, y Justino FERNÁNDEZ

1938 *Planos de la ciudad de México — Siglos xvi y xvii — Estudio histórico, urbanístico, y bibliográfico,* México, Editorial Cultura.

VALLE-ARIZPE, Artemio de

1939 *Historia de la ciudad de México según los relatos de sus cronistas,* México, Editorial Pedro Robredo.

VARGAS MARTÍNEZ, Ubaldo

1961 *La ciudad de México — 1325-1960,* México, Departamento del Distrito Federal.

VÁZQUEZ DE ESPINOSA, Antonio

1942 *Compendium and description of the West Indies,* C. U. Clark, trad., Washington, Smithsonian Institution.

MADERO, SERDÁN Y LOS ALBORES DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN PUEBLA

David G. LaFrance
Indiana University

El examen de las actividades políticas en Puebla durante el primer período de la revolución mexicana proporciona un conocimiento profundo y valioso de la dinámica del proceso revolucionario. Puebla, populoso estado industrial y agrícola del centro de México, ofrece un modelo bastante representativo de los trastornos políticos acaecidos en México a principios del siglo veinte y que presagiaron el derrumbe del régimen de Porfirio Díaz. La habilidad de Aquiles Serdán, el líder rebelde, para organizar y canalizar el descontento de la clase baja en apoyo de Francisco I. Madero fue el factor decisivo en el buen éxito del movimiento político que obligó a la insatisfecha clase media a elegir entre Madero y la sumisión continua al *statu quo*. A su vez, el movimiento de Serdán provocó una reacción del gobierno que polarizó la sociedad y condujo a la rebelión armada.

Un repaso de los sucesos que llevaron a la formación de un partido de oposición dentro del estado, y otro de la represión oficial que encontraron estos intentos y que dieron como resultado los preparativos revolucionarios, ayudarán a aclarar la naturaleza de las divisiones internas del movimiento antireeleccionista y el papel de las clases trabajadoras en el consiguiente buen éxito de la insurrección.

Nace el movimiento político

La creación de los movimientos políticos nacionales destinados a desafiar el *statu quo* del régimen de Díaz en las

elecciones de 1910 atrajo a numerosos partidarios dentro del estado. Los partidarios del general Bernardo Reyes fueron los primeros en aparecer. A comienzos de junio de 1909 el gobierno del estado expresaba su preocupación por la formación de clubes políticos reyistas entre los obreros del estado.[1] Poco después, el gobernador Martínez despidió a los empleados públicos que constituían la mayoría de los miembros del recientemente organizado Club Democrático reyista en la ciudad serrana de Huauchinango.[2] A pesar de su buen éxito inicial en la creación de clubes y de la activa campaña emprendida dentro del estado por personalidades reyistas nacionales tales como Samuel Espinosa de los Monteros y Luis Rodríguez, el movimiento fracasó en su afán de ganar el apoyo masivo necesario para continuar.[3] La represión del gobierno disuadió a muchos de solidarizarse abiertamente. El llamado de los reyistas a la clase media y el respaldo que ésta les dio desalentaron el apoyo total de los recelosos sectores más bajos. Después de que varios clubes antirreeleccionistas aparecieron en el estado y de que el general Reyes se negó a ser el guía de sus adeptos, muchos reyistas abandonaron temporalmente la actividad política o se unieron al movimiento de Madero.[4]

Al desplomarse el movimiento reyista a finales de 1909 los maderistas asumieron el papel del mayor grupo opositor dentro del estado. Aquiles Serdán era el principal responsable del buen éxito del movimiento antirreeleccionista de Madero en Puebla. Sin embargo, la radical orientación de Serdán hacia la clase trabajadora y su personalidad intransigente indisponían tanto a la clase media del estado (o más culta, como la llamaba Madero) como a algunos de los moderados de las clases bajas. Este conflicto de clases afectó al movimiento desde sus albores, a mediados de 1909.

1 Mucio P. Martínez a Díaz (4 jun. 1909), en CGPD, rollo 260, doc. 9885; Anderson, 1974, p. 106. Véanse las explicaciones sobre siglas y referencias al final de este artículo.

2 Martínez a Díaz (16 ago. 1909), en CGPD, rollo 262, doc. 12823.

3 Gámez, 1960, pp. 15-16.

4 Gámez, 1960, pp. 15-16, 27.

La formación de clubes antirreeleccionistas y promaderistas en el estado durante el verano de 1909 fue precedida por la circulación del libro de Madero *La sucesión presidencial en 1910* y por sus agentes personales comisionados para hacer propaganda a la causa.[5] Entre los primeros clubes de la ciudad de Puebla estuvieron los nombrados "Luz y Progreso", encabezado por Serdán; "Regeneración", por Francisco Salinas y por los hermanos Andrés y Melitón Campos; "Ignacio Zaragoza", por Agustín Díaz Durán; "Libertad y Progreso", por Rafael Rosete, y el Club Antirreeleccionista Poblano. Otros clubes se organizaron en distintos pueblos y fábricas de los estados de Puebla y Tlaxcala.[6] La membresía de estos clubes, salvo por los estudiantes, era casi exclusivamente de las clases bajas: obreros, trabajadores ferrocarrileros y de la construcción, carpinteros, electricistas, albañiles, peones y pequeños comerciantes.[7]

El programa antirreeleccionista de Madero atrajo a muchos de los primeros activistas no tanto por su contenido político cuanto por la conveniente oportunidad que brindaba para adquirir poder. Muchos de los defensores de Madero eran simpatizantes del Partido Liberal Mexicano, o miembros de él, que por varios años habían luchado, a menudo violentamente, por derribar al régimen de Díaz. Puesto que la fortuna del PLM declinaba debido a la represión del gobierno y a la

[5] Para la circulación del libro de Madero, *vid.* Madero a Leopoldo Mayet C. (21 feb. 1909), en AFM, rollo 8, doc. 21; Madero a H. J. Carrasco (6 mar. 1909), en AFM, rollo 8, doc. 83; Madero a Arturo Quintero y Betancourt (31 mayo 1909), en AFM, rollo 8, doc. 167.

[6] Emilio Vázquez Gómez a Serdán (20 jul. 1909), en AJA, carpeta 1, doc. 3; *Diario del Hogar* (22 jun., 26 nov. 1909); *México Nuevo* (25 jul. 1909); PERAL, 1971, pp. 116-117; BUVE, 1972, p. 18.

[7] GÁMEZ, 1960, pp. 22-23; MORALES, 1970, p. 94; CASTILLO, 1953, pp. 31-32. Según Anderson, la membresía inicial de "Luz y Progreso" y de "Ignacio Zaragoza", que se formaba de trabajadores textiles, era de más de cien en cada uno de los clubes. También dice que el apoyo antirreeleccionista iba del 25 a más del 50 por ciento de la participación activa de los trabajadores de las fábricas que tenían una historia de problemas laborales. *Vid.* ANDERSON, 1976, pp. 256-257.

abortada rebelión magonista de 1908, muchos de los seguidores de los rebeldes hemanos Flores Magón se unieron al campo antirreeleccionista: esperaban que, ayudando al avance de la causa maderista, lograrían apoyo para las propuestas básicas del programa del PLM para 1906.[8]

La influencia socioeconómica del PLM sobre los primeros antirreeleccionistas es evidente en el programa del Club "Luz y Progreso". La plataforma de este club iba mucho más lejos que las vagas promesas de reforma socioeconómica de Madero. Entre sus puntos principales estaba la creación de escuelas vocacionales para la capacitación de los trabajadores, un fondo para pensiones, la indemnización por accidentes, el establecimiento de colonias agrícolas —en terrenos propiedad de la nación— para trabajadores urbanos y rurales, la abolición de los monopolios, y el desarrollo de la irrigación y de la agricultura en pequeño.[9]

Varios de los líderes y miembros de los clubes maderistas tenían lazos con el PLM. Los hermanos Campos, que tenían una carnicería en Puebla y habían ayudado a fundar el Club "Regeneración", eran magonistas.[10] Otro miembro de este club era Hilario C. Salas, quien en 1906 había conducido en el estado de Veracruz un frustado levantamiento de trescientos hombres del PLM. Juan Cuamatzi, también miembro del "Regeneración", era expresidente municipal de San Bernardino Contla, en Tlaxcala. Cuamatzi y la mayoría de sus coterráneos se unieron al PLM en 1907 tras una larga disputa por

8 BUVE, 1972, pp. 13-14, 18. Anderson acepta la teoría de Buve, pero niega que el PLM haya tenido mucha influencia entre los trabajadores industriales. *Vid.* ANDERSON, 1976, pp. 268-270, 316-317.

9 MORALES, 1970, pp. 91-93. Otros puntos eran la no reelección, el que senadores y diputados debieran vivir en el distrito para el cual eran elegidos, libertad de prensa, libertad de educación, sufragio efectivo, abolición del puesto de jefe político, reforma militar, servicio militar obligatorio y universal, y relaciones más estrechas con otras naciones, sobre todo las de Centroamérica.

10 CASTILLO, 1953, p. 29.

tierras con el gobierno estatal.[11] Octavio Bertrand, activo organizador de Madero, también era magonista. Otros afiliados al PLM que más tarde llegaron a ser líderes rebeldes dentro del estado bajo el estandarte maderista eran Rafael Tapia, Camerino Mendoza y Francisco y Felipe Fierro.[12]

Aquiles Serdán fue el más importante de los individuos que promovieron y alimentaron el vínculo entre los antirreeleccionistas y los magonistas.[13] Era un activo paladín de la causa, incansable e incorruptible, y su formación era la que convenía a su papel de incorporador del radical y proletario PLM a las filas de los maderistas, más moderados y burgueses. Miguel Cástulo Alatriste, liberal y abuelo materno de Serdán, había sido elegido gobernador del estado en 1857 y posteriormente ejecutado por las fuerzas conservadoras en Izúcar de Matamoros, en abril de 1862.[14] El padre de Serdán, Manuel, era oriundo del estado de Veracruz y había estudiado en Puebla, donde se estableció de abogado. En 1878 Manuel Serdán, Alberto Santa Fe y Tiburcio Montiel formaron el Partido Socialista Mexicano, que era anarquista, y el diario *La Revolución Social.* Manuel Serdán y Santa Fe fueron también coautores de *La Ley del Pueblo,* que pedía una reforma agraria de mayor alcance en favor del campesino. Su movimiento logró considerables seguidores, especialmente en Puebla y Veracruz, pero pronto fue suprimido, tras varias rebeliones.[15] Aquiles, nacido en la ciudad de Puebla en 1877 tres años antes de la muerte de su padre, estudió el primer año de preparatoria antes de verse obligado a abandonar los estudios para ayudar al sostén de su familia. Trabajó en una fábrica, poco después entró al ejército y, más tarde, a la marina mercante. Con di-

11 BUVE, 1972, pp. 11, 13; PERAL, 1971, pp. 96, 116-117.

12 Madero a Octavio Bertrand (11 oct. 1909), en *Archivo Madero,* 1960, II, pp. 449-450; COCKCROFT, 1968, pp. 180, 188-189.

13 BUVE, 1972, p. 18.

14 CORDERO Y TORRES, 1973, I, pp. 20-21; FLORES SEVILLA, 1976, pp. 23-29.

15 PERAL, 1971, pp. 285-286, 333; FLORES SEVILLA, 1976, pp. 31-37, 65-66; HART, 1974, pp. 110-115.

nero ahorrado en ese lapso regresó a Puebla e ingresó en los negocios como zapatero.[16]

Mientras se afanaba en su comercio de zapatero, Serdán se comprometió en política. Influido por la biblioteca de contenido político de su padre y por el floreciente movimiento obrero de aquellos años, asistió cuando menos a una reunión del Partido Socialista Obrero en 1908 o 1909. Ahí sin duda entró en contacto con algunos miembros del PLM.[17] En esta época rechazó una oferta para unirse al movimiento reyista. Aparentemente, su desagrado por Reyes provenía de su servicio militar, donde había desarrollado la antipatía por la vida marcial.[18] La postura de clase media del grupo indudablemente también le desagradó. Al leer *La sucesión presidencial en 1910* Serdán se hizo partidario de Madero, y pronto su zapatería se convirtió en lugar de reunión de amigos y admiradores políticos.[19]

Debido a su infatigable perseverancia en pro del movimiento antirreeleccionesta, Serdán pronto fue víctima de la represión. El desfile anual del 16 de septiembre con motivo del día de la independencia proporcionó una feliz oportunidad para fines de propaganda. El plan exigía que el club de Serdán, "Luz y Progreso", marchara en el desfile, en tanto que otros maderistas de colocaban estratégicamente a lo largo de la ruta para arrojar flores y gritar vivas a Madero mientras pasaba el contingente. Al recibir la solicitud de permiso para que el club participara en el desfile, el jefe político de Puebla, Joaquín Pita, ordenó el arresto de Serdán y de varios de sus

16 VALADÉS, 1933-1934 (11 mar. 1934), sec. 2, p. 1; TARACENA, 1943, p. 51; FLORES SEVILLA, 1976, pp. 70-75.

17 GARCÍA CANTÚ, 1969, pp. 130-131; BUVE, 1972, p. 14; FLORES SEVILLA, 1976, p. 80.

18 GÁMEZ, 1960, p. 27; VALADÉS, 1933-1934 (11 mar. 1934), sec. 2, p. 1.

19 ROSS, 1955a, pp. 121-123; HERRERÍAS, 1911, p. 30; FLORES SEVILLA, 1976, pp. 104, 124, 126. Flores Sevilla arguye que Serdán, como socialista que era, no estaba de acuerdo con el punto de vista anárquico-sindicalista de la mayoría de los miembros del PLM.

seguidores.[20] El día 15, víspera del desfile, tres hombres penetraron en la casa de Serdán con el pretexto de que se interesaban en unirse el club. Una vez dentro, uno de ellos sacó una pistola y anunció a Serdán que estaba arrestado. Serdán se las arregló para apoderarse de la pistola en medio del alboroto y echó a los tres de su casa.[21] Al día siguiente, ignorantes de la intervención del gobierno, varios miembros del club fueron rodeados por las autoridades cuando se reunían para participar en el desfile.

Temiendo por su seguridad, Serdán entró en la clandestinidad. Primero se escondió en casa de los hermanos Rousset (Antonio, Benito y Rafael), quienes poseían un estudio fotográfico en la ciudad. Después se encaminó a México, donde no tardó en ser arrestado y acusado del robo de una pistola a un oficial de policía.[22] Serdán permaneció en custodia casi dos meses. Madero y el Centro Antirreeleccionista de la ciudad de México que dirigía Emilio Vázquez Gómez presionaron a las autoridades para que liberaran a sus partidarios poblanos.[23] A mediados de noviembre Madero incluso escribió a José Yves Limantour, viejo amigo de la familia y secretario de Hacienda, quejándose por el tratamiento dado a Serdán y solicitando su liberación. Aunque la respuesta de Limantour no lo comprometía, Serdán fue liberado pronto.[24]

A pesar del derrumbe de "Luz y Progreso" durante la detención de Serdán, el movimiento antirreeleccionista del estado continuaba creciendo. Uno de los seguidores de Madero, Octa-

[20] GÁMEZ, 1960, pp. 31-33, 38.

[21] Serdán a Díaz (18 sep. 1909), en CGPD, rollo 263, doc. 15 556; GÁMEZ, 1960, pp. 33-35; COSÍO VILLEGAS, 1972, p. 865.

[22] *El Imparcial* (3 oct. 1909); GÁMEZ, 1960, pp. 41-42, 52; LIST ARZUBIDE, 1946, pp. 74, 76; PASTOR Y CARRETO, 1970, pp. 71-74.

[23] Madero a Vázquez Gómez (10 oct. 1909), en *Archivo Madero,* 1960, II, p. 448; TARACENA, 1943, p. 51. Vázquez Gómez también ayudó a los maderistas poblanos perseguidos consiguiéndoles ayuda legal con el licenciado Antonio Pérez Marín y el licenciado Felipe T. Contreras. *Vid.* Vázquez Gómez a Agustín Díaz Durán (21 nov. 1909), en AJA, carpeta 1, doc. 6.

[24] TARACENA, 1937, p. 209; ROSS, 1955b, p. 86.

vio Bertrand, organizó con buen éxito varios clubes más.[25] Madero hizo escala en la capital del estado a fines de octubre de 1909 en su camino a Tehuacán. Permaneció en Puebla todo un día con su noche, y quedó reconfortado por el número de clubes de trabajadores y por su organización. Con todo, sus esfuerzos por incidir a la participación activa a la clase media, que eñ su opinión era necesaria para el buen éxito del movimiento, no se materializaron. Argumentaba que la clase media tenía miedo, pero esperaba que a su debido tiempo diera el paso decisivo.[26] En realidad, aprovechando la ausencia de Serdán, Madero había tratado de conquistar a la clase media y a los antiguos reyistas, que rechazaban el liderato radical de inspiración trabajadora de Serdán.[27] Sin embargo, en ausencia de la menor señal de parte de estos grupos, Madero se vio obligado a seguir confiando en Serdán y en los trabajadores como su único apoyo. Este punto débil nunca se fortaleció y continuó afectando la causa maderista en los meses siguientes.

Los empeños de organización continuaron una vez que Serdán fue liberado y que se hubo completado el establecimiento de una estructura de partido bajo su dirección.[28] Serdán y sus adeptos se desparramaron por Puebla y Tlaxcala fundando clubes, pronunciando discursos, y escribiendo y distribuyendo volantes y carteles. *No Reelección*, el diario local del partido, fundado y editado por Serdán, junto con *Regeneración*, órgano del PLM, fueron esenciales para despertar la conciencia política del pueblo.[29] Hilario C. Salas, que dis-

25 Madero a Bertrand (11 oct. 1909), en *Archivo Madero*, 1960, II, pp. 449-450.

26 Madero a Emilio Vázquez Gómez (28 oct. 1909), y Madero a Félix F. Palavicini (30 oct. 1909), en *Archivo Madero*, 1960, II, pp. 458-460. Madero se refirió a estas personas llamándolas principales e intelectuales.

27 GÁMEZ, 1960, pp. 27-28.

28 Madero a Emilio Vázquez Gómez (7 dic. 1909), en *Archivo Madero*, 1960, II, pp. 524-525; CASASOLA, s/f, I, p. 134.

29 VALADÉS, 1960, II, p. 51; VELASCO CEBALLOS, 1933, p. 7; GÁMEZ,

tribuía *Regeneración* en el sur de México, desempeñó un papel cardinal como propagandista y como eslabón entre el movimiento en Puebla y los estados vecinos. Gracias a estos empeños poco a poco se establecieron noventa clubes en Puebla y algunos otros en Tlaxcala.[30]

Madero robusteció la campaña por medio de correspondencia y de ofertas de apoyo económico. Señalando el éxito de su movimiento y sus consecuencias para la clase media de Puebla si él triunfaba sin su apoyo, Madero acudió a ella en busca de ayuda. Un acaudalado grupo encabezado por Carlos Aldeco cedió a las súplicas de Madero.[31] Esta oferta debe de haber sido especialmente alentadora para el líder antirreeleccionista. Aunque su apoyo para la causa fue tibio, la contribución financiera de Aldeco fue la primera demostración concreta de simpatía por parte de los sectores medios del estado. El impulso que los maderistas habían logrado a partir de diciembre de 1909 abrió la posibilidad de un futuro compromiso político con el gobierno de Díaz, o, más remotamente, la de una victoria antirreeleccionista en los comicios presidenciales de junio de 1910. Determinada a no quedar afuera de estas contingencias, la gente de Aldeco tomó la medida práctica de respaldar económicamente a Madero.

Al continuar la campaña se llegó al momento de elegir una lista de candidatos nacionales que debía ser presentada en la convención nacional de abril en el Tívoli del Eliseo de

---

1960, pp. 61-62. Desde el inicio del movimiento en Puebla los simpatizantes de Tlaxcala participaron activamente en la formación de los clubes poblanos y buscaron a Serdán como su líder titular. Con la aprobación del centro antirreeleccionistta de la ciudad de México, los tlaxcaltecas invitaron a Serdán y a sus seguidores para que hicieran campaña en su favor, en Tlaxcala.

30 Castillo, 1953, p. 30; Buve, 1972, p. 11; Peral, 1971, pp. 96, 116-117; Vázquez Gómez, 1933, pp. 315-316.

31 Madero a Aldeco (24 feb. 1910), en *Archivo Madero,* 1960, iii, p. 61; E. Arenas, Enrique Contreras, Carlos Aldeco, Antonio M. Arenas y Salvador Garza a Madero (1º mar. 1910), en Valadés, 1933-1934 (11 mar. 1934), sec. 2, p. 2; Madero a Serdán (24 feb. 1910), en Tafolla Pérez, 1971, pp. 17-18.

la ciudad de México. Este proceso acentuó el conflicto de clases dentro del movimiento maderista. La clase media, renuente todavía a unirse abiertamente a los antirreeleccionistas, y por ende a oponerse a la reelección de Díaz, trató de contemporizar promoviendo la adopción de un plan propuesto por Emilio Vázquez Gómez, por el que se pretendía conservar a Díaz como candidato presidencial y nominar a un antirreeleccionista para la vicepresidencia.[32] Esta postura no sólo fue apoyada por elementos de la clase media, sino también por varios miembros de diferentes clubes poblanos. La escisión parece haber sido dirigida por Francisco Salinas, viejo liberal declarado y francmasón, y, como fundador del Club "Regeneración", rival personal de Aquiles Serdán.[33] Serdán, en respuesta a lo que consideró una traición al ideal de la "no reelección", y para reducir en su club la influencia de los que habían transigido, convocó a elecciones para votar por una nueva junta directiva e incluso se abstuvo de hacer campaña activa por unas cuantas semanas.[34] La grieta quedó cerrada parcialmente sólo después de que Madero, que temía que la división fuera mortal para el partido, convenció a Aldeco de que abandonara su plan acomodaticio y procurara la reconciliación de Salinas y Serdán.[35]

Una vez que se hubo restablecido un consenso algo vacilante sobre la necesidad de adherirse al principio de "no reelección", Madero se convirtió pronto en la alternativa lógica para el puesto presidencial. Con todo, surgió una nueva dis-

[32] Madero a Serdán (3 feb. 1910), en TAFOLLA PÉREZ, 1971, p. 13; CUMBERLAND, 1952, p. 102.

[33] E. Arenas *et al.* a Madero (1º mar. 1910), en VALADÉS, 1933-1934 (11 mar. 1934), sec. 2, p. 2; CUMBERLAND, 1952, p. 102; CASTILLO, 1953, p. 31; GÁMEZ, 1960, pp. 43-45.

[34] *Documentos Serdán,* 1960, p. 13; Madero a Aldeco (24 feb. 1910), en *Archivo Madero,* 1960, III, p. 61. En su invitación a los trabajadores de Puebla para que se reunieran especialmente para reorganizar el club, Serdán se refirió a los actos de la clase media como antipatrióticos y degenerados. *Vid.* TAFOLLA PÉREZ, 1971, pp. 14-15.

[35] E. Arenas *et al.* a Madero (1º mar. 1910), en VALADÉS, 1933-1934 (11 mar. 1934), sec. 2, p. 2.

puta entre Serdán y Madero a propósito de la vicepresidencia. En cuanto empezó febrero, Madero aseguró a Serdán que él y sus partidarios tendrían "libertad absoluta" para escoger a quienes desearan para candidatos.[36] Esta actitud de manos quedas de Madero cambió en cuanto se infiltraron rumores de que los poblanos estaban dispuestos a elegir a Toribio Esquivel Obregón como candidato a la vicepresidencia. Madero apremió a Serdán para que reconsiderara y nombrara a Francisco Vázquez Gómez. Fundaba las razones de su solicitud en el alegato de que en los Estados Unidos se acostumbraba que el presidente y el vicepresidente fueran compatibles, y agregaba:

> Por supuesto, deseo que obren con entera libertad, y siempre seré enemigo de que haya candidaturas oficiales y de recomendar candidatos de ninguna especie, pero en el caso actual, en que nuestros hombres públicos son todavía tan poco conocidos y en que se trata de una situación tan grave y tan peligrosa, creo se debe hacer una pequeña excepción.[37]

Madero pidió urgentemente a Octavio Bertrand que fuera personalmente a Puebla a persuadir a Serdán y a sus seguidores.[38]

A pesar de la presión, Serdán resistía. En una sesión extraordinaria de la convención local nominadora, presidida por Serdán, los delegados escogieron por unanimidad a Madero para el puesto presidencial, y elegieron a Esquivel Obregón para la nominación vicepresidencial por mayoría de votos. Ni siquiera consideraron a Francisco Vázquez Gómez en la planilla, pero para no indisponer del todo a Madero y con ello dividir el movimiento nacional, la convención acordó respaldar a quien fuera nominado definitivamente por el cón-

[36] Madero a Serdán (3 feb. 1910), en TAFOLLA PÉREZ, 1971, p. 13.

[37] Madero a Serdán (3 mar. 1910), en *Archivo Madero,* 1960, III, pp. 68-69.

[38] Madero a Bertrand (3 mar. 1910), en *Archivo Madero,* 1960, III, pp. 67-68.

clave nacional.[39] Los clubes de la ciudad de Puebla, ahora más que nunca desde el conflicto de la "no reelección" bajo el control de los radicales, no querían a Vázquez Gómez por las mismas razones por las que Madero lo defendía. Vázquez Gómez, que en un tiempo había sido médico personal de Díaz, estaba demasiado estrechamente identificado con el porfirismo y con los reyistas, y era demasiado conservador para la mayoría de los trabajadores poblanos.

A pesar del anuncio de la convención de Puebla en el sentido de que sus delegados apoyarían fielmente a quien fuera nominado en la reunión nacional de abril, Madero continuaba tratando de influir en la decisión de los poblanos.[40] Claramente deseaba el apoyo unánime para sí y para Vázquez Gómez. Este deseo era desde luego prudente, dada la necesidad de mantener un partido unido frente a la posible oposición del gobierno. No obstante, el ejercer tan fuerte presión sobre el grupo de Serdán, cuando éste era el único que apoyaba a Esquivel obregón, no sólo volvía una burla los llamados ideales democráticos de Madero, sino que forzaba más la relación entre éste y sus más leales simpatizantes, los trabajadores. El contingente de Serdán, sincero en sus promesas, votó por la papeleta perdedora Madero-Esquivel Obregón en la convención. Ante su derrota, inmediatamente volcó su apoyo a la pareja Madero-Vázquez Gómez.[41]

Una vez que los clubes de Puebla hubieron fijado su selección de candidatos para los cargos nacionales, todavía restaba la tarea de escoger delegados para la convención nacional. Esta tarea, al parecer de rutina, topó con varios obstáculos que señalaron nuevamente la debilidad básica del movimiento: su división. La falta de un liderazgo indisputado y la constante lucha interior de las precedentes semanas debilita-

39 Desplegado antirreeleccionista firmado por Aquiles Serdán (presidente), Rafael Torres (secretario) y Florentino Pérez (pro-secretario) (7 mar. 1910), en CGPD, rollo 268, doc. 3196.

40 Madero al Club "Ignacio Zaragoza" (15 mar. 1910); Madero a Bertrand (16 mar. 1910), en *Archivo Madero,* 1960, III, pp. 89-91.

41 GÁMEZ, 1960, p. 63.

ron la membresía activa de los clubes y sus recursos financieros. En una asamblea del mes de marzo el club "Luz y Progreso" no pudo seleccionar a sus delegados porque sólo asistieron veinte de los treinta miembros necesarios para establecer el quórum.[42] En otra asamblea posterior los dos delegados para asistir a la convención amenazaron con negarse a ir porque el club no podía proporcionar los quince pesos que se necesitaban aproximadamente para financiar el viaje. Ciertamente el club se encontraba en una estrechez económica tal que no tenía el dinero suficiente para el aceite de las lámparas, y en cada reunión se hacía una colecta especial para pagar el papel de las minutas. Para asegurar el viaje de los delegados, Serdán persuadió a los presentes de que consintieran en fijar un pequeño impuesto a cada uno de los mil y pico de miembros registrados.[43]

La falta de entusiasmo y participación en el movimiento era otra de las preocupaciones expresadas por Madero. A Francisco Salinas le declaró que necesitaban urgentemente una gran delegación para representar a Puebla y Tlaxcala en la convención que se avecinaba. Pidió a Salinas y a sus partidarios, que estaban mal dispuestos con Serdán, que hicieran lo posible por ayudar a la consecución de un buen desenlace.[44] En un comunicado a Carlos Aldeco le hacía notar que a pesar de los continuos esfuerzos de éste y de su grupo, los elementos importantes (léase clase media) todavía se negaban a identificarse con el partido. Optimista y proféticamente, Madero proseguía alegando que estos elementos se unirían a la causa una vez que la primera ola de entusiasmo alcanza-

[42] José López Portillo y S. Sánchez al jefe de la policía de Puebla (20 mar. 1910), en VALADÉS, 1937-1938 (6 feb. 1938), sec. 2, pp. 1, 7. Obviamente, López Portillo y Sánchez eran informantes que pasaban por miembros del club.

[43] López Portillo y Sánchez al jefe de la policía de Puebla (27 mar. 1910), en VALADÉS, 1937-1938 (6 feb. 1938), sec. 2, p. 7.

[44] Madero a Salinas (10 abr. 1910), en *Archivo Madero,* 1960, III, p. 120.

ra al estado.[45] A pesar de estas dificultades, ambos estados enviaron decorosas delegaciones a la convención.[46]

Concluida la convención nominadora, la siguiente tarea consistía en organizar y dirigir la campaña para las elecciones del 26 de junio. En el afán de coordinar los esfuerzos de Puebla y Tlaxcala, los principales clubes poblanos se reunieron a fines de abril, a iniciativa de Serdán, para elegir un comité ejecutivo electoral. En la asamblea, que presidió Salinas, la contienda entre los grupos pro y anti-serdanistas se encendió nuevamente. Serdán venció al candidato opositor para la presidencia del comité, Guillermo Gaona Salazar, por un escaso margen. Los que apoyaban a éste deseaban a alguien menos radical e imprudente que Serdán para dirigir al grupo, con el fin de celebrar un compromiso con el régimen de Díaz en el momento adecuado. No obstante, Serdán, a pesar de sus métodos agresivos y casi dictatoriales, se llevó nuevamente el día gracias a su estricta postura por la "no reelección" y por el atractivo personal que sentían por él la mayoría de los obreros.[47] Con todo, en su empeño porque el movimiento no se dividiera irreparablemente, Serdán aceptó al vencido Gaona Salazar como vicepresidente del comité.[48] Por el momento pareció que los maderistas habían saldado una vez más sus diferencias y empezaban activamente la campaña electoral.

Otro problema, el del financiamiento de la campaña, se había vuelto grave en los últimos días de abril y los primeros de mayo de 1910, pero, gracias a Madero, pronto quedó resuelto. Cuando fallaron todos los recursos para conseguir dinero directamente de los simpatizantes de la clase media, Madero envió a Serdán doscientos pesos y prometió más si se necesitaba. También ofreció enviar propaganda, carteles y otros materiales.[49]

45 Madero a Aldeco (14 abr. 1910), en *Archivo Madero,* 1960, III, p. 120.

46 GÁMEZ, 1960, pp. 62-63; CASTILLO, 1953, pp. 32-33.

47 GÁMEZ, 1960, pp. 65-66.

48 GÁMEZ, 1960, pp. 65-67.

49 Madero a Serdán (27 abr. 1910), en *Archivo Madero,* 1960, III,

A principios de mayo parecía que la campaña transcurría bien. La situación financiera había mejorado y los antirreeleccionistas del estado esperaban con anticipación la llegada de su líder nacional, fijada para el 14 de mayo. Con todo, el creciente entusiasmo de Serdán y de sus partidarios disminuyó cuando la clase media decidió unirse al movimiento. En lugar de apuntalar con su peso la estructura ya existente en el partido, los recién llegados formaron un grupo aparte: el Club Central Antirreelecionista del Estado de Puebla, sin ningún lazo de unión con el comité ejecutivo electoral de Serdán. Este golpe se complicó cuando algunos de la vieja guardia, que habían tenido diferencias con Serdán desde la controversia por la "no reelección" de principios de año, unieron fuerzas con los llamados intelectuales.[50] Una y otra vez las clases más educadas se habían negado a involucrarse directamente en el movimiento maderista, hasta que no pudieron seguir desconociendo el poder político del partido. No deseando ser omitida en caso de un arreglo con el gobierno, ni en el de la victoria antirreeleccionista total, la clase media formó su propio grupo de apoyo a Madero. Su objetivo no sólo era permanecer lejos de Serdán y sus partidarios de la clase trabajadora, sino también aislar al radical Serdán atrayendo a los miembros moderados de su partido.

Al fin había visto Madero premiado con el éxito su empeño de persuadir a la clase media para que apoyara abiertamente su movimiento. Estaba muy satisfecho de oír que iba a formar un club, y escribió la siguiente felicitación a Carlos

---

p. 135; mismo al mismo (5 mayo 1910), en Tafolla Pérez, 1971, pp. 31-32.

50 Everardo Arenas y Carlos Aldeco a Díaz (9 mayo 1910), en CGPD, rollo 270, doc. 6010; Gámez, 1960, pp. 72-73, 130. Los fundadores principales del Club Central, mismos que formaban su núcleo, fueron Carlos Aldeco y su grupo. Aldeco fungía como primer secretario, Gabriel Sánchez de la Vega como primer presidente; Everardo C. Arenas como segundo presidente, además de Enrique Contreras, Antonio M. Arenas y Salvador Garza. Entre los que abandonaron las fuerzas de Serdán y se unieron a Aldeco estaban el licenciado Felipe T. Contreras, los hermanos Rousset, Salvador Herrejón y Rafael Rosete.

Aldeco: "Aplaudo de todo corazón la noble y enérgica actitud de usted, más aún si aprovecha la situación de encontrarse fuera de la administración para organizar un club de importancia en esa ciudad..."[51] Madero también hizo notar que la formación de un nuevo grupo demostraría al gobierno que el movimiento antirreeleccionista no podría ser silenciado y que cada uno de los sucesivos esfuerzos en ese sentido no haría más que fortalecer su resolución de salir adelante. A pesar de este alentador giro de los hechos, Madero no podía pasar mucho tiempo por alto la otra cara de la moneda: el disgusto de su antiguo y leal partidario Aquiles Serdán.

Es claro que Serdán estaba disgustado por la traición de Aldeco y los adeptos a su movimiento. Después de tanto tiempo de esfuerzos y sacrificios personales de parte suya y de sus colaboradores, la maniobra de la clase media mostraba el desprecio y la desatención que los elementos cultos sentían por la masa trabajadora, incluso frente al enemigo común. Cada vez a mayor número de radicales les parecía que la única solución posible era la revolución violenta. Puesto que una componenda con el gobierno siempre había estado fuera de cuestión, la única alternativa consistía en esperar la victoria de la campaña, pero, al menos para los trabajadores, esta alternativa era discutible dadas las actitudes que en un gobierno futuro probablemente tomarían Madero y la clase media hacia las masas.

Al formarse el Club Central, Serdán amenazó con denunciar públicamente a Aldeco y renunciar a la presidencia del comité electoral. Madero le pidió que evitara la ruptura total con Aldeco, al menos hasta que el mismo Madero llegara a la ciudad, el 14 de mayo, en visita oficial. En esa ocasión Madero trataría de reconciliar las fuerzas opositoras.[52] La confrontación pública dañaría toda oportunidad de tener una

51 Madero a Aldeco (7 mayo 1910), en *Archivo Madero,* 1960, III, p. 149.

52 Madero a Serdán (7 mayo 1910), en *Archivo Madero,* 1960, III, p. 148; mismo al mismo (7 mayo 1910); mismo al mismo (14 mayo 1910), en *Documentos Serdán,* 1960, pp. 34-35, 44.

concurrencia nutrida durante la estancia de Madero, y posiblemente daría a las autoridades una excusa para suprimir las reuniones planeadas, haciendo todavía más remota cualquier oportunidad de victoria antirreeleccionista en el estado.

El consejo de Madero fue escuchado, y su visita de mayo a Puebla resultó el punto culminante de la lucha antirreeleccionista. Tras muchos meses de conflicto con el gobierno y dentro de las líneas del movimiento mismo, el líder nacional reunió brevemente a sus seguidores en una impresionante demostración de fuerza. Las multitudes se formaron a lo largo de la ruta del tren de Madero desde Apizaco hasta Puebla. En esta ciudad el tropel de bienvenida se calculó entre veinticinco y treinta mil personas.[53] No sólo las clases inferiores participaron en la demostración, sino todas las capas de la sociedad, incluso gran número de empleados públicos. El fracaso del gobierno del estado en dispersar a la multitud se debió tanto a las dimensiones como al carácter de ésta. Además, Díaz había ordenado al gobernador Martínez que diera a Madero completa libertad de movimiento durante su visita.[54]

A pesar de la orden de Díaz, los maderistas toparon con algunas molestias. La primera ocurrió cuando un tren que iba de Atlixco a Puebla con cerca de trescientos trabajadores maderistas, fue demorado deliberadamente por el jefe político de ese distrito, Ignacio Machorro.[55] Otro problema fue el de encontrar hospedaje para Madero. Ninguno de los buenos hoteles de la ciudad lo recibía, y alojar al líder en una casa particular seguramente sometería a su dueño a la persecución oficial. Finalmente, tras mucho buscar, el dueño italiano del Hotel del Jardín, José Braketi, consintió en alojar a Madero y a su comitiva. Cuando las autoridades se negaron a permitir una reunión política en un teatro o en la plaza pública, se

[53] CUMBERLAND, 1952, p. 108; ROSS, 1955a, p. 102.

[54] PITA, 1948 (25 jun.), sec. 1, p. 4; *El País* (24 mayo 1910); GÁMEZ, 1960, p. 110.

[55] *México Nuevo* (16, 23 mayo 1910).

arregló en secreto que se celebrara en un solar del barrio de Santiago, en la zona pobre de la ciudad. Y mientras Madero y un líder estudiantil del Colegio del Estado hablaban el día quince, el gobierno auspiciaba una contra-manifestación en el centro de la ciudad,[56] y durante los tres días de la visita la policía arrestó a varios simpatizantes que recorrían Puebla gritando porras a Madero.[57]

Madero aprovechó su estancia para restaurar sus defensas políticas en el estado y reclutar más apoyo. Recibió un flujo casi constante de comisiones de clubes antirreeleccionistas, sociedades mutualistas, estudiantes y otros. Incluso las clases superiores le dieron una recepción el día quince.[58] Un contacto especialmente interesante fue el que estableció con el clero local, que lo sondeó sobre sus planes políticos y su actitud hacia la iglesia. Los líderes eclesiásticos convinieron en apoyar a Madero una vez que los hubo persuadido de que estaba por la "libertad de enseñanza" y de que él y sus seguidores no eran "jacobinos intransigentes".[59]

Los discursos de Madero señalan su esfuerzo por remediar la brecha abierta entre los trabajadores y las clases altas. El día de su llegada negó toda intención de rebelión armada y reiteró que el proceso electoral era el único camino hacia el poder.[60] Estas palabras estaban destinadas a tranquilizar a los funcionarios del gobierno y a atraer la mentalidad política moderada de sus seguidores más educados. Al siguiente día, en su discuso en uno de los barrios de la ciudad, se dirigió a las masas. Reconoció la necesidad de distribuir la tierra al pueblo, pero dijo que sería difícil. Propuso la repartición de las tierras nacionales en un intento de pacificar a los grupos especialmente agraviados, como los mayos y yaquis.[61]

56 CASTILLO, 1953, p. 35.
57 [LAMICQ], 1915 (?), p. 38.
58 ESTRADA, 1912, p. 227.
59 Madero a Gustavo A. Madero (19 mayo 1910), en *Archivo Madero,* 1960, III, pp. 156-157; ESTRADA, 1912, pp. 226-227.
60 VALADÉS, 1960, II, pp. 51-52.
61 *México Nuevo* (24 mayo 1910).

Sin embargo, no mencionó nada en beneficio de los sin tierra de Puebla, donde no existían tierras nacionales desocupadas. Expresó este mismo tipo de solución vaga respecto de los trabajadores. Empezó pidiendo las panaceas liberales: eliminar la bebida y el juego y promover la educación pública para que los trabajadores pudieran ayudarse ellos mismos. También apeló a la legislación para que protegiera al trabajador cuando sufriera accidentes laborales e impidiera el conflicto entre los trabajadores y la administración. Este segundo objetivo se lograría al expedir "leyes justas y equitativas, leyes que mejoren paulatinamente la situación del obrero, sin atacar tampoco los intereses de los industriales". Su propuesta más radical fue la de acelerar la mexicanización de la fuerza de trabajo ferroviaria.[62] Evidentemente, Madero deseaba con sinceridad ayudar a las masas, pero sus propósitos apenas eran moderadamente reformistas y a todas luces estaban diseñados para ser tan inocuos como fuera posible para los sectores privilegiados.

De este modo, a poco más de un mes de las elecciones de junio de 1910, los antirreeleccionistas de Puebla se encontraban profundamente divididos en líneas de clase. Por un lado estaban los elementos sociales bajos, sobre todo trabajadores, cuyo principal líder era el radical, intransigente y autoritario Aquiles Serdán. Por otro lado estaban las llamadas clases más educadas, los moderados de clase media que Madero tenía tanto interés en enlistar en su causa. El grupo de Serdán, muy influido por el programa socioeconómico del Partido Liberal Mexicano, fue el primero y más leal de los colaboradores de Madero dentro del estado. Existía en el partido de Serdán, con todo, una facción moderada que deseaba transigir en el principio de "no reelección" con la esperanza de llegar a algún acuerdo ventajoso con el régimen. Aunque eran minoría, los moderados habían luchado tenazmente con los "puros" de Serdán al seleccionar los candidatos nacionales y los delegados a la convención nacional, y al formar los comités ejecutivos

[62] *México Nuevo* (24 mayo 1910); VALADÉS, 1960, II, pp. 51-52.

electorales. Al principiar mayo muchos de estos abandonaron a Serdán y unieron sus fuerzas a las del Club Central.

La visita de Madero a Puebla fue posible gracias a la cooperación superficial y transitoria de los grupos sociales oponentes que componían el movimiento. Esta unidad desapareció casi en cuanto Madero salió de la estación rumbo a Jalapa. Un inmediato ataque de represión oficial, aunado al arresto de Madero en Monterrey y a las elecciones fraudulentas de junio, cambiaron por completo las perspectivas políticas. La clase media del estado se retiró a la inactividad política temporal mientras los trabajadores se preparaban para la revo lución armada.

La represión oficial y la preparación revolucionaria

El optimismo que la visita de tres días había engendrado entre los antirreeleccionistas pronto se vio derrumbado. Apenas había dejado Madero la capital del estado cuando el gobierno de Martínez abandonó toda simulación de tolerancia y embistió con una serie de golpes casi mortales. La resultante ola de represión continuó hasta el otoño. El faccionalismo que había dominado al movimiento hasta ese momento se volvió secundario frente a la persecución de las autoridades contra los maderistas de ambos grupos. Después de julio la mayoría de la clase media había abandonado la causa, salvo algunos radicales como los hermanos Rousset, que permanecían en la clandestinidad. En consecuencia, una vez que se hizo patente que el régimen no toleraría la oposición política, aumentaron la inquietud y la actividad revolucionaria.

En un obvio intento de quebrar la espina dorsal del movimiento antes de las elecciones de junio, el gobierno de Martínez arrestó a docenas de simpatizantes de Madero por todo el estado. Grupos de prisioneros pasaban diariamente por Puebla rumbo a México, donde eran consignados al ejército o enviados a una muerte casi segura a trabajar a Quintana Roo. Otros se consumían en la cárcel, donde se les sometía a la tor-

tura y al asesinato.[63] Cuando se aproximaban las elecciones, algunos, como Serdán, se volvieron prisioneros virtuales en sus hogares, pues los agentes de policía esperaban su aparición para arrestarlos. De este modo se les impedía reunirse y organizar sus fuerzas. Muchos abandonaron el estado, y casas y oficinas eran registradas sistemáticamente en busca de armas u otro material incriminatorio.[64]

Aunque los simpatizantes de Madero que pertenecían a las clases bajas eran los más perseguidos, no eran los únicos en experimentar la ira del gobierno. Gabriel Sánchez de la Vega y Carlos Aldeco, presidente y secretario del Club Central, habían sido arrestados, según se informaba, tras escribir a Díaz quejándose del mal tratamiento y el encarcelamiento de prominentes maderistas.[65] Algunos funcionarios de mucha importancia dentro de la administración de Martínez supuestamente también habían sido despedidos o amenazados de expulsión debido a sus simpatías políticas.[66]

Los intentos por interceder en favor de los acosados maderistas de poco sirvieron. Madero escribió a Díaz diciéndole que él instaba a la moderación a sus seguidores del estado. Agregaba, sin embargo, que no podía garantizar la paz dado que la mayor parte de los dirigentes de los clubes de trabajadores habían sido arrestados, junto con unos ochenta miembros sólo en Atlixco, y que las persecuciones continuaban.[67] Serdán escribió al gobernador Martínez pidiéndole la restauración de los derechos políticos y exhortó a Emilio Vázquez Gómez, en su calidad de jefe del Centro Antirreeleccionista de la ciudad de México, para que intercediera ante el gobierno

63 Madero a Francisco Vázquez Gómez (13 ago. 1910), en AFM, rollo 10, doc. 3; *México Nuevo* (5, 7 jun. 1910); *El País* (8 jun. 1910); *Diario del Hogar* (9 ago. 1910); GÁMEZ, 1960, pp. 115-116, 120, 137.

64 *El País* (30 jun. 1910); GÁMEZ, 1960, p. 139.

65 Sánchez de la Vega y Aldeco a Díaz (25 mayo 1910), en CGPD, rollo 270, doc. 5906; *México Nuevo* (5 jun. 1910).

66 *El País* (24 mayo 1910); *México Nuevo* (25 mayo 1910).

67 Madero a Díaz (26 mayo 1910), en TARACENA, 1965, I, p. 277; ANDERSON, 1976, p. 266.

por los poblanos.[68] Otro recurso, el de convencer a los jueces de que expidieran autos de amparo para los arrestados, resultó algo más efectivo. Pero este expediente se vio limitado por la falta de dinero y la dificultad de encontrar abogados. Ni siquiera los que acababan de salir a recibir a Madero estaban dispuestos a ariresgarse defendiendo a los maderistas.[69] Con todo, en lugar de asestarle un golpe mortal al movimiento, las tácticas represivas sirvieron para concentrar la atención en la ya de por sí tensa situación.

La candente atmósfera de mayo y junio engendró varios intentos de rebelión contra el régimen. Serdán, que había estado abogando por la violencia armada desde la época de la visita de Madero a Puebla cuando menos, trató de sacar partido de la represión.[70] Sentía que era el momento adecuado para rebelarse, ya que estaba claro que la campaña electoral era una farsa y la guerra era inevitable si el pueblo esperaba recobrar sus derechos. Cuando reveló su propósito a sus seguidores, en una reunión, los moderados simpatizantes de Franciso Salinas pusieron reparos.[71] Serdán ignoró a su rival y siguió con su plan, el cual requería que ocurrieran tres revueltas casi simultáneas en Atlixco, Tlaxcala y el área de Puebla y Cholula, a fines de mayo. De las tres, sólo la de Tlaxcala echó a andar, pero pronto tropezó.[72] El fracaso de los rebel-

68 Serdán y Rafael Jiménez a Martínez (23 mayo 1910), en TAFOLLA PÉREZ, 1971, p. 45; Vázquez Gómez a Serdán (6 jun. 1910), en AJA, carpeta 1, doc. 13; GÁMEZ, 1960, pp. 116, 119-120.

69 Vázquez Gómez a Serdán (6 jun. 1910), en AJA, carpeta 1, doc. 13; GÁMEZ, 1960, pp. 116, 119-120.

70 VELASCO CEBALLOS, 1933, p. 8.

71 GÁMEZ, 1960, pp. 117-119.

72 Martínez a Díaz (3 jun. 1910), en CGPD, rollo 271, doc. 7719; Díaz a Martínez (6 jun. 1910), en CGPD, rollo 271, doc. 7721; obreros de Metepec y El León a Díaz (7 jun. 1910), en CGPD, rollo 271, doc. 8028; Próspero Cahuantzi a Díaz (27 mayo 1910), en CGPD, rollo 270, doc. 6641; *Informe Puebla,* 1910, p. 9; GÁMEZ, 1960, pp. 126-127; ANDERSON, 1974, p. 110; CUÉLLAR BERNAL, 1968, p. 246; NAVA RODRÍGUEZ, 1972, pp. 176-177. Anderson sugiere que Hilario C. Salas, miem-

des demostró claramente la falta de preparación y el moderado apoyo de los trabajadores.

A mediados de junio, tras el fracaso de la rebelión, Serdán presentó su renuncia como presidente del comité ejecutivo electoral. El reciente deshielo de las relaciones entre Serdán y el Club Central ante la represión del gobierno llevó a aquél a sugerir que la presidencia fuera puesta en manos del Club, puesto que siempre había tenido mejores relaciones con las autoridades. Esperaba que este paso ayudaría a disminuir la hostilidad de la administración y asegurara la supervivencia de un movimiento efectivo en las próximas elecciones. Con todo, Serdán conservó el puesto ante la falta de otro candidato, ya que ninguno de los moderados deseaba arriesgarse aceptándolo.[73]

De acuerdo con la constitución, las elecciones primarias eran elecciones populares para elegir a los votantes. Sin embargo, estaban controladas por el gobierno. Las elecciones celebradas el 26 de junio de 1910 fueron manipuladas para asegurar que hubiera un mínimo de votos maderistas. Muchos de los votantes elegibles, simpatizantes de los antirreeleccionistas, no se registraron por miedo a las represalias; muchos de los que sí se registraron descubrieron que sus nombres faltaban en las listas que la ley exigía colocar en público ocho días antes de las elecciones; y otros más nunca recibieron la papeleta que los acreditaba como votantes. El día de las elecciones, para impedir que los maderistas votaran y formaran parte de las mesas, de las que dependía un procedimiento y un conteo justos, se arreglaron los lugares para votar antes de la hora prescrita, se colocaron en el interior de residencias privadas o tras los mostradores de algunas tiendas, y, en algunos casos, ni siquiera se instalaron.[74] Tropas federales pa-

---

bro del PLM, puede haber influido en mucho en las rebeliones de Tlaxcala y Atlixco. *Vid.* ANDERSON, 1976, pp. 275-276.

73 Madero a Serdán (20 jun. 1910), en TAFOLLA PÉREZ, 1971, p. 53; *El País* (9 jul. 1910); GÁMEZ, 1960, pp. 133, 151-152.

74 TAFOLLA PÉREZ, 1971, p. 55; *The Mexican Herald* (23 jun. 1910).

trullaban las calles, las azoteas y las casillas electorales. Arrestaban a los votantes de la oposición y, a veces, obligaban a la gente a votar por los candidatos oficiales.[75] Llegaron noticias de vejaciones y actos de fraude parecidos en Atlixco, Huejotzingo y Tehuacán. En Atlixco, los únicos votantes fueron los empleados públicos y los miembros de las clases superiores, ya que eran los únicos que habían sido provistos de papeletas.[76]

Días después el comité ejecutivo electoral de Serdán y los estudiantes del Colegio del Estado pidieron efectuar una demostración pública para protestar por las elecciones. El gobierno se opuso a la manifestación y negó el permiso. El Club Central denunció a Serdán y a su comité y los hizo responsables de cualquier violencia que pudiera acaecer. También se negó a reconocerlo y se pronunció por la desaparición del grupo antirreeleccionista obrero. La breve luna de miel entre los bandos de Serdán y Aldeco habían terminado. La clase media, en su afán de llegar a una reconciliación con el régimen, volvió nuevamente la espalda a la clase baja, prefiriendo apoyar el *statu quo* que aceptar la insurrección armada.[77]

A pesar de la oposición de la administración de Martínez y del Club Central, Serdán y los estudiantes aliados a él hicieron la manifestación: varios miles de personas aparecieron en la plazuela de San José en el centro de Puebla. Cuando la multitud empezó a marchar hacia el zócalo, los soldados y la policía montada los atacaron con sables desenvainados. Los manifestantes fueron dispersados; muchos de ellos, heridos.[78] Este ataque, que no fue provocado, marcó el inicio de la segunda ola de represión, y duró todo el resto del verano de

[75] General Juan A. Hernández, jefe de la zona militar, a Díaz (25 jun. 1910), en CGPD, rollo 365, doc. 2072; artículo por John Kenneth Turner, "Election day in Mexico" (8 oct. 1910), en CGPD, rollo 274, doc. 14908; LUNA, 1975, p. 149. Para ejemplos de relatos de arrestos en el día de las elecciones, *vid. El País* (1, 3, 4 jul. 1910).

[76] *El País* (7, 15 jul. 1910).

[77] *El País* (7, 9, jul. 1910); GÁMEZ, 1960, p. 182.

[78] *El País* (9 jul. 1910); CASTILLO, 1953, p. 37.

1910 y parte del otoño. Una vez más, en lugar de aplastar la oposición, la intervención del gobierno acentuó la polarización de la sociedad, creando todavía más inquietud y dando la razón a quienes pedían la rebelión armada. Ciego a las consecuencias de sus actos, el régimen provocó una reacción que con el tiempo lo llevó a su propia extinción.

Uno de los motores del cruel trato que el gobernador Martínez daba a los disidentes de julio era su temor a otra revuelta. El gobernador supo, probablemente por medio de los trabajadores encarcelados, que Serdán había estado distribuyendo armas en preparación de otro levantamiento. Martínez estaba doblemente preocupado, pues Serdán era demasiado pobre para comprar las armas él mismo. Así pues, alguien con dinero, posiblemente Madero, respaldaba a los conspiradores.[79]

En efecto, Madero enviaba desde San Luis Potosí dinero a sus partidarios poblanos y los animaba a continuar la lucha. Envió veinticinco pesos a la hermana de Aquiles, Carmen, para que los distribuyera entre los trabajadores que habían perdido sus empleos a causa de su actividad política.[80] En cartas a sus partidarios de Puebla y Tehuacán, Madero expresaba preocupación porque algunos de sus adeptos se hubieran dado por vencidos, pero urgía a los que quedaban para que consolidaran sus filas y prosiguieran con una actividad moderada, cuidando de no provocar más persecuciones del gobierno del estado.[81]

En septiembre se celebró el centésimo aniversario de la república. En el estado los festejos fueron más bien caóticos y tuvieron escasa asitencia, reflejando la actitud antigobiernista y el miedo que cundía. A algunas ceremonias apenas si

79 Martínez a Díaz (25 jul. 1910), en CGPD, rollo 272, doc. 9317; Cosío Villegas, 1972, p. 867.

80 Madero a Carmen Serdán (24 ago. 1910), en *Documentos Serdán,* 1960, pp. 66-67.

81 Madero a Benjamín Balderas Márquez (29 jul. 1910), en AFM, rollo 9, doc. 266; Madero al Club "Zaragoza" y al Club Femenino "Josefa Ortiz de Domínguez" (30 jul. 1910), en AFM, rollo 9, doc. 270.

asistió alguien aparte de los empleados púbicos. Los trabajadores textiles se negaron a tomar parte en una manifestación patrocinada por la Liga Antialcohólica como parte de las celebraciones, pues tenían la impresión de que dicha liga estaba relacionada con el régimen. Entre los festejantes, pequeños grupos de agitadores circulaban vitoreando a Madero, a Hidalgo y a Morelos, a la vez que gritaban mueras al gobierno.[82]

Los más graves incidentes sucedieron el quince y el dieciséis de septiembre. La noche del quince, después de una ceremonia privada, cuando el gobernador Martínez abandonaba el Teatro Variedades, una gran multitud que se había reunido afuera empezó a gritar obscenidades y mueras a Martínez y a Díaz. Poco después la muchedumbre empezó a lanzar proyectiles, rompiendo las ventanas de los negocios vecinos y poniendo en peligro físico al gobernador. La policía intervino y dispersó a los reunidos, golpeando a varios y arrestando a unos sesenta.[83]

Frente al continuo acoso de la policía durante la noche del quince, muchos trabajadores huyeron a pueblos cercanos del estado de Tlaxcala, fuera del alcance inmediato de las autoridades poblanas. Pero las autoridades tlaxcaltecas, molestas por el flujo de trabajadores foráneos, resolvieron echarlos. Una fuerza de doscientos cincuenta hombres, dirijida por el gobernador Cahuantzi, atacó a un grupo de trabajadores en Santo Toribio Xicotzingo, matando a cinco y encarcelando a unos cincuenta. En una agitación parecida, otros cuatro fueron muertos en Zacatelco. Cahuantzi justificó estas medidas alegando que los trabajadores habían atacado la plaza de Zacatelco en un intento por liberar a los prisioneros que ahí se encontraban, y que planeaban regresar a Puebla e invadir Atlixco.[84] Con todo, la versión de Cahuantzi fue refu-

82 *Diario del Hogar* (3, 25 sep. 1910).

83 Martínez a Díaz (23 sep. 1910), en CGPD, rollo 274, doc. 13123; *El País* (18, 20 sept. 1910); *Diario del Hogar* (25 sep. 9 oct. 1910).

84 Cahuantzi a Díaz (17 sep. 1910), en CGPD, rollo 366, doc. 3539;

tada por tres indiviuos que se identificaron como extranjeros (probablemente españoles), quienes informaron a Díaz que los trabajadores de Zacatelco esperaban pacíficamente el inicio de los juegos pirotécnicos cuando el jefe político del distrito, ebrio, los atacó con una tropa de doscientos hombres de infantería y caballería.[85]

El régimen demostró su perfidia en el trato y la actitud hacia los encarcelados durante los disturbios. Entre los arrestados en Puebla, treinta y seis fueron consignados al ejército. Otros cincuenta y seis, que no fueron encontrados aptos para el servicio militar, fueron arrojados subrepticiamente a un tren y enviados a Quintana Roo, a las tres de la mañana, para evitar el escándalo.[86] Un hombre escribió a Díaz desde Tehuacán, a principios de octubre, quejándose de que su hijo, estudiante en Puebla a quien las autoridades arrestaron el 17 de esptiembre, había sido incomunicado desde su arresto.[87] En diciembre un preocupado grupo de Tecamachalco seguía tratando de localizar a varios de sus paisanos que habían sido arrestados.[88] Los prisioneros no sólo eran incomunicados o enviados apresuradamente al ejército o a Yucatán; estos castigos se impartían sin pasar por la formalidad de la sentencia ante una corte. Martínez informó a Díaz que no enviaba a juicio a los cincuenta y nueve prisioneros arrestados la noche del 15, ya que, dados los actos del juez en junio y julio, era de esperarse que nuevamente liberara a los prisio-

---

mismo al mismo (21 sep. 1910), en CGPD, rollo 274, doc. 12955; *El País* (20 sep. 1910); ANDERSON, 1976, pp. 281-282.

85 Teófilo Cubillas, Guadalupe Saénz y Porfirio García a Díaz (19 sept. 1910), en CGPD, rollo 274, doc. 13673. En tanto que extranjeros y muy probablemente miembros de la clase capitalista, estas personas no habrían tenido ninguna razón especial para defender a los trabajadores.

86 El general Hernández a Díaz (26 sep. 1910), en CGPD, rollo 274, doc. 13737.

87 Antonio Martín Palacios a Díaz (1º oct. 1910), en CGPD, rollo 275, doc. 14551.

88 Ciudadanos de Tecamachalco a Díaz (7 dic. 1910), en CGPD, rollo 278, doc. 20310.

neros. Martínez continuaba: "He querido que estos motinistas sean castigados con la mayor severidad..." Luego añadía: "...el único escarmiento y castigo ejemplar sería consignarlos al ejército o a Yucatán, lugar que les infunde terror". El gobernador terminaba diciendo que había ordenado vigilancia más estricta a los adeptos de Madero, y que el menor indicio de disturbio fuera sofocado con la mayor energía y prontitud.[89]

Uno de los objetivos de la represión durante el verano y los primeros meses del otoño de 1910 era capturar al esquivo Aquiles Serdán. Con él libre, el espíritu del movimiento permanecía vivo y la amenaza de una rebelión seguía siempre presente. La policía lo buscaba continuamente y guardaba en estrecha vigilancia a su casa y a sus colaboradores más cercanos con la esperanza de que pudiera salir de su escondite.[90]

Como otros de los defensores más cercanos de Madero, Serdán se dirigió a Texas en la primera quincena de agosto. Camino al norte, se arriesgó a hacer un alto en San Luis Potosí para ver a Madero, a quien las autoridades habían confinado ahí. Serdán trató de persuadir al líder nacional para que cooperara en un plan para su escapatoria. Madero rechazó la oferta, y Serdán prosiguió su camino.[91]

De todos los refugiados políticos de San Antonio, Serdán parece haber sido el más impaciente por empezar los preparativos de la insurrección, si bien los planes definitivos se formularon cuando Madero llegó en octubre. Serdán se calmó, sin embargo, al ocuparse en un proyecto para publicar el diario *México Democrático* junto con Juan Sánchez Azcona y Enrique Bordes Mangel.[92] Como este plan nunca se materializó, Serdán se estableció con un negocio de venta de dulces

[89] Martínez a Díaz (23 sep. 1910), en CGPD, rollo 274, doc. 13123.

[90] Martínez a Díaz (25 sep. 1910), en CGPD, rollo 272, doc. 9317; *Diario del Hogar* (7 ago. 1910).

[91] VÁZQUEZ GÓMEZ, 1933, p. 315; GÁMEZ, 1960, pp. 163, 182; *Documentos históricos,* 1960-1973, v, p. 201.

[92] *Documentos históricos,* 1960-1973, v, p. 201; TARACENA, 1943, p. 51.

poblanos. Madero le envió cuarenta pesos oro para ayudarlo y le ofreció más si necesitaba.[93]

La llegada de Madero a San Antonio, tan largamente esperada, marcó el comienzo de los planes para la revolución. Se celebraron algunas reuniones en el Hotel Hutchins, donde residía Madero, y éste instaló una junta revolucionaria por Puebla, encabezada por Serdán y formada por varios otros maderistas poblanos importantes. En octubre, Carmen Serdán viajó a San Antonio. Traía noticias del progreso hecho en la organización de la rebelión en México por Francisco Cosío Robelo y Alfredo Robles Domínguez, y solicitó fondos para proseguir la obra.[94] Regresó a México con instrucciones de Madero, y camino al sur pasó por Monterrey, donde el hermano de Madero, Gustavo, le dió quince mil pesos para la causa. Carmen entregó los mensajes y diez mil pesos a Cosió Robelo y a Robles Domínguez, y guardó el resto para el movimiento de Puebla.[95]

Designado por Madero para llevar a cabo la revolución bajo los términos del Plan de San Luis Potosí, Serdán se disfrazó de mujer y salió de San Antonio para México el 26 de octubre.[96] En México encontró a su hermano Máximo, quien también había estado haciendo preparativos para la rebelión.[97] Serdán designó a un equipo militar compuesto por Máximo, Fausto Nieto (de San Luis Potosí, a quien Serdán había conocido en San Antonio) y Manuel Velázquez (de la ciudad

93 Madero a Serdán (22 ago. 1910), en *Archivo Madero*, 1960, III, pp. 250-251.

94 *Documentos históricos*, 1960-1973, v, pp. 202-203; testimonio de Francisco Cosío Robelo en la corte (Juzgado 1º de distrito del Distrito Federal), caso contra Madero y sus socios, por rebelión (8 dic. 1910), en AARD, tomo 1, exp. 4, folio 22.

95 *Documentos históricos*, 1960-1973, v, p. 202; testimonio de Alfredo Robles Domínguez en la corte, caso contra Madero y sus socios, por rebelión (22 ene. 1911), AARD, tomo 1, exp. 4, folio 18.

96 Documento escrito por Serdán y encontrado en su casa (18 nov. 1910), en CGPD, rollo 276, doc. 17374; GONZÁLEZ y FIGUEROA DOMENECH, 1911, p. 85.

97 *Nueva Era* (18 nov. 1911).

de México y amigo de Máximo).[98] Entre tanto, en Puebla se organizaban tres juntas revolucionarias encabezadas por el doctor Daniel Guzmán, Carmen Serdán, Paulina Maraver y el doctor Zambrano.[99] Estos grupos desempeñaron un papel especialmente importante antes de la rebelión y durante ella, efectuando tareas como la coordinación general de las actividades, la recaudación de fondos, armas y otros materiales, el llevar y distribuir mensajes, propaganda y armas, y el esconder a los fugitivos y cuidar a los heridos.

Como la falta de armas había sido una de las principales causas del fracaso de la revuelta de mayo, los revolucionarios se prepararon mejor para la rebelión del 20 de noviembre. Armas y dinero provenían de varias fuentes. En Puebla, Miguel Rosales, propietario de una fábrica de cigarros y de una ferretería, proveyó los fondos y el material, pólvora y rifles Winchester inclusive.[100] Lo mismo hizo Alfredo Robles Domínguez, jefe maderista de la ciudad de México. Otras armas venían directamente de Texas.[101] Máximo Serdán, Manuel Velázquez, Fausto Nieto y los hermanos Rousset compraron la mayoría de las armas en la ciudad de México, utilizando varios fondos, entre ellos los cinco mil pesos proporcionados por Gustavo Madero.[102] Las armas y municiones, compradas en la "Tampico News Company" y en la casa comercial Combaluzier, fueron enviadas por tren a varios puntos del estado.[103] Muchos de los trabajadores ferrocarrileros cooperaron

98 GÁMEZ, 1960, p. 184.

99 CASTILLO, 1953, p. 47; MENDIETA ALATORRE, 1971, pp. 85-86; MENDIETA ALATORRE, 1961, p. 54.

100 MENDIETA ALATORRE, 1971, pp. 142, 150; FLORES SEVILLA, 1976, p. 163.

101 PERAL, 1971, pp. 40-41.

102 LIST ARZUBIDE, 1946, p. 77; GÁMEZ, 1960, p. 202; VELASCO CEBALLOS, 1933, p. 9; ROSS, 1955b, p. 87.

103 Joaquín D. Casasus a Díaz (24 nov. 1910), en CGPD, rollo 276, doc. 16320; Demetrio Salazar a Díaz (26 nov. 1910), en CGPD, rollo 276, doc. 16414; GÓMEZ HARO, 1951, p. 159.

con la causa llevando armas y mensajes, aprovechando su facilidad para viajar sin levantar sospechas.[104]

El plan básico de Serdán consistía en ocupar la ciudad de Puebla, liberar a los prisioneros maderistas, y marchar después a la capital de la república.[105] Contando con un total de tres mil hombres, en comparación con casi siete mil federales y tropas del estado en Puebla, Serdán propuso iniciar el levantamiento en su propia casa. Al principiar la lucha, algunos rebeldes se apoderarían de los mercados, de las torres de las iglesias, de los edificios del gobierno, de los cuarteles, de los fuertes de Loreto y Guadalupe, y de la ferrería "La Sorpresa", que manufacturaba armas y municiones. Los trabajadores del ferrocarril, bajo la dirección de Francisco Salinas, iban a tomar las estaciones y a capturar al gobernador Martínez, al jefe político Pitol, al jefe de policía Miguel Cabrera y a otros funcionarios. Los insurgentes de Cholula, Huejotzingo, San Martín y los pueblos aledaños a Tlaxcala marcharían a la ciudad acercándose desde diferentes direcciones. Deberían ayudar a capturar ciertas posiciones estratégicas dentro y fuera de la ciudad, y asegurar que refuerzos del gobierno no pudieran unirse a la batalla. Una vez que Puebla estuviera en manos de los rebeldes, Serdán permanecería como cabeza de las fuerzas militares y nombraría una junta de gobierno encabezada por el licenciado Felipe T. Contreras. Le parecía que este plan sería más efectivo en términos de gobierno y de ahorro de vidas que si primero se levantara una revuelta en el campo y luego se capturaran gradualmente las ciudades.[106]

El gobierno del estado, cada vez más preocupado por la posibilidad de un ataque, tomó precauciones para suprimir

104 GÓMEZ HARO, 1951; p. 159, BUVE, 1972, p. 14.

105 Para descripciones más pormenorizadas del plan de Serdán, *vid.* GÁMEZ, 1960, pp. 187-191; VELASCO CEBALLOS, 1933, p. 12; LIST ARZUBIDE, 1946, pp. 77-78.

106 GÁMEZ, 1960, pp. 185, 190-191. Otros miembros del consejo iban a incluir al licenciado Rafael P. Cañete, Benito Rousset, Alfonso G. Alarcón, Guillermo Gaona Salazar, Francisco Salinas y Samuel A. Solís.

cualquier disturbio. Agentes de policía circulaban por la sierra reuniendo información. Armas y municiones se concentraron en Puebla y policía y rurales patrullaban las calles. Contingentes de rurales estacionados en otras partes del estado recibieron la orden de avanzar hacia Puebla, y el grupo especial de milicia indígena de Zacapoaxtla fue despachado a la ciudad para encargarse de la guardia en la penitenciaría y otros edificios del gobierno.[107] La tensión creció cuando el gobierno federal tomó medidas contra los jefes antirreeleccionistas de la ciudad de México, descubriendo correspondencia que delineaba los planes de una rebelión en Puebla.[108] Las autoridades de Tlaxcala capturaron en Tepeitec a dos jefes rebeldes y algunos documentos que incluían pormenores de una conspiración propuesta en la región de Puebla-Tlaxcala-Veracruz.[109]

Estas revelaciones dieron pie a que la policía poblana registrara las casas de los sospechosos. El registro de las de Luis Blandinier y de los hermanos Rousset no arrojó evidencia incriminatoria.[110] Pero Serdán, advertido por Alfredo Robles Domínguez y por los registros de las casas de Blandinier y de los Rousset, no hizo el menor intento ni por esconderse ni por ocultar los armamentos reunidos en su casa.[111]Informado de que se efectuaría un registro la mañana del 18, dio aviso a sus partidarios de que, a consecuencia de ello, la rebelión comenzaría dos días antes y se echaría a andar el plan revolucionario.[112]

La mañana del 18 Serdán y otros veinte, incluida su fami-

107 *El País* (17 nov. 1910); TAPIA y HELLER, 1916, p. 9.

108 ROSS, 1955a, p. 121.

109 Cahuantzi a Díaz (17 nov. 1910), en CGPD, rollo 276, docs. 16318, 16333.

110 *El País* (17 nov. 1910); GONZÁLEZ y FIGUEROA DOMENECH, 1911, p. 81; LIST ARZUBIDE, 1946, p. 77.

111 ARENAS GUZMÁN, 1974, p. 50.

112 LIST ARZUBIDE, 1946, pp. 77-78; PASTOR Y CARRETO, 1970, pp. 55, 94.

lia, esperaban la llegada de la policía.[113] Cuando Miguel Cabrera, jefe de policía, traspasó el zaguán, Serdán abrió fuego matándolo ahí mismo. En unos minutos otros policías y fuerzas del gobierno iniciaron una nutrida batalla. La pelea duró tres horas antes de que los rebeldes, aislados, bajados de la azotea y diezmadas sus filas, fueran vencidos. Serdán fue persuadido por los otros de que se escondiera en un estrecho cubículo bajo el piso. A la mañana siguiente, incapaz de seguir más en su escondite, salió, y un oficial que custodiaba la casa le disparó y lo mató.

La revuelta terminó en fracaso. La actividad rebelde en apoyo de Serdán era escasa y aislada. Juan Cuamatzi destruyó el puente de la linea del Ferrocarril Mexicano cerca de Santa Cruz, en Tlaxcala, en un intento de impedir que los refuerzos del gobierno llegaran a Puebla. Otro grupo disparó sobre el Interoceánico entre Nanacamilpa y la estación Guilow.[114] Se informó de pequeños levantamientos entre los trabajdores de la fábrica textil Independencia y en el pueblo de San Aparicio.[115] Pero fracasó un plan para distraer a las fuerzas del gobierno y recapturar momentáneamente la casa de Serdán con la esperanza de rescatar al jefe maderista en la noche del 18.[116]

Se ha sugerido que Serdán fue traicionado por quienes se iban a levantar en su apoyo.[117] Ninguna evidencia directa

[113] Los nombres de los que lucharon con Serdán varían, igual que su número. *Vid.* List Arzubide, 1946, p. 79; Pastor y Carreto, 1970, pp. 48, 94; Ross, 1955a, p. 122; Carrasco Puente, 1971, p. 294; Castro, 1941, pp. 21-22. La familia de Serdán incluía a su hermana Carmen, a su hermano Máximo, su esposa y su madre.

[114] Cahuantzi a Díaz (19 nov. 1910), en CGPD, rollo 366, doc. 4579; Castillo, 1953, p. 43.

[115] *Informe Puebla,* 1911, pp. 9-10.

[116] Castillo, 1953, pp. 45-46.

[117] Pastor y Carreto, 1970, pp. 96-97. Otra fuente sugiere, de manera poco convincente, que los colaboradores de Serdán no se aprestaron a su llamado a la rebelión por la influencia de la iglesia y de las familias de los hombres contra tal riesgo. *Vid.* Flores Sevilla, 1976, pp. 87-88, 113-114.

respalda esta afirmación, y parece especialmente dudosa dada la continuidad de la acción conspiradora, que finalmente dio lugar a una rebelión a toda escala dentro del estado a principios del año siguiente. Parece más probable que quienes conspiraban con él no estaban preparados para su repentino llamado a las armas dos días antes de lo previsto. Su incapacidad para poner en marcha el plan con tan corto aviso, y la estrecha vigilancia y el agresivo contraataque del gobierno, les impidieron alcanzar al sitiado Serdán la mañana del 18.[118] Más todavía, el exitoso ataque del gobierno frustró la subsecuente revuelta del 20 de noviembre.

El gobierno reaccionó ante el motín con una serie de medidas destinadas a impedir cualquier desorden. Muchas personas, algunas de ellas cuyos nombres estaban entre los documentos encontrados en casa de Serdán, fueron sitiadas y encarceladas.[119] Por lo menos trescientos hombres de la tropa federal partieron precipitadamente de la ciudad de México, en tanto que otros trescientos de la milicia del estado llegaron a Puebla desde Zacapoaxtla y Tetela para hacerse cargo de la guardia, ya que no podía confiarse en el batallón local de Zaragoza.[120] Las tropas rodearon fábricas y estaciones de ferrocarril para contener a los trabajadores, y las carreteras principales se colocaron bajo estricta vigilancia.[121] El jefe de la zona militar, general Luis C. Valle, compró todas las armas que estaban en venta en los comercios de Puebla para evitar que cayeran en manos de los agitadores.[122] Además, los comerciantes que las vendían recibieron instrucciones de evitar informes mensuales al gobierno federal sobre la cantidad de

118 Según Anderson, la vigilancia del gobierno y la falta de armas impidieron que Samuel A. Ramírez y sus seguidores de Metepec se levantaran en apoyo de Serdán el 18. *Vid.* ANDERSON, 1976, p. 286.

119 GONZÁLEZ y FIGUEROA DOMENECH, 1911, p. 90; CASTRO, 1941, pp. 24-25; ORTIZ RUBIO, 1929, pp. 154-155.

120 Martínez a Díaz (18 nov. 1910), en CGPD, rollo 276, doc. 17370; *El País* (19, 24 nov. 1910); *The Mexican Herald* (20 nov. 1910).

121 *Informe Puebla,* 1911, pp. 9-10; CASTILLO, 1953, pp. 43-46.

122 *El País* (24 nov. 1910).

armas y municiones que vendían y el nombre de los compradores.[123] El gobierno del estado ordenó a los jefes políticos que enviaran dos informes diarios señalando cualquier actividad desusada en sus distritos,[124] y Martínez nombró comandantes especiales de seguridad pública en algunos distritos del estado.[125] Para propiciar la lealtad del batallón de Zaragoza, los salarios se aumentaron a 37 centavos diarios para las tropas regulares y a algo más para los cabos y sargentos.[126] Finalmente, las autoridades exhibieron públicamente el cuerpo de Serdán en su afán de intimidar a la gente.

Como consecuencia de la rebelión de Serdán surgieron ciertas diferencias entre el gobernador Martínez y el presidente Díaz y su comandante de la zona militar, general Valle. El distanciamiento empezó cuando Díaz hizo saber que estaba disgustado por el fracaso de Martínez en impedir la revuelta y por sus acciones una vez que ésta empezó. Amonestó al gobernador por no apresar vivo a Serdán de modo que pudiera ser castigado conforme a la ley.[127] Humilló abiertamente a Martínez y dañó su posición al enviar a Puebla a un investigador especial.[128] El presidente instruyó a su agente, Demetrio Salazar, para que cooperara con Martínez y lo tratara cuidadosamente para no ofenderlo.[129] No obstante, Martínez se molestó porque se traspasaron los límites de su jurisdicción y porque se discutieron sus actos y su lealtad.[130]

La antipatía de Martínez por el general Valles se hizo patente más tarde, cuando trató de culpar del tiroteo al comandante militar. Valle, según Martínez, siempre había insistido en defender los fuertes que dominaban la ciudad antes que

123 Mejía Castelán, 1965, p. '285.
124 Mejía Castelán, 1965, p. 284.
125 *Informe Puebla,* 1911, p. 11.
126 *Informe Puebla,* 1911, pp. 11-12.
127 Díaz a Martínez (19 nov. 1910), en CGPD, rollo 366, doc. 4549.
128 Demetrio Salazar a Díaz (25 nov. 1910), en CGPD, rollo 276, doc. 16417.
129 Díaz a Salazar (29 nov. 1910), en CGPD, rollo 276, doc. 16582.
130 Martínez a Díaz (26 nov. 1910), en CGPD, rollo 276, doc. 17379.

concentrarse en los edificios altos, como las iglesias y el hospital. Cuando la batalla con Serdán empezó, Valle según Martínez, no pudo enviar a la tropa para ayudar en la lucha.[131] En consecuencia, el gobernador pidió a Díaz que despidiera a Valle con cualquier pretexto y lo reemplazara con el general Eduardo M. Cruz.[132]

Como se ha mostrado, el movimiento antirreeleccionista en Puebla evolucionó, entre mayo y noviembre de 1910, de una simple participación en la campaña de elecciones, hasta una completa rebelión armada. La pérdida de Serdán y de varios otros resultó un severo golpe para los rebeldes, pero también inició una ruptura importante entre los más altos funcionarios del gobierno.

Al final, el movimiento antirreeleccionista de Puebla había llegado a la conclusión de que el único modo factible de cambiar el sistema político era por la fuerza. El sendero que llevó a esta decisión había sido tortuoso. La desconfianza y la división amenazaba a los maderistas desde dentro, en tanto que la persecución del gobierno planteaba el desafío más severo. Madero, que nunca se conformó con sustentar su movimiento principalmente en el apoyo de los trabajadores, fracasó en ganar un respaldo infalible de los sectores moderados del estado. Como les faltaba una dirección dinámica tal y como la que Serdán procuraba a los trabajadores, e intimidados por la represión oficial, los moderados optaron por no apoyar el uso de la fuerza y se alejaron del movimiento antirreeleccionista. Entonces Madero se vio obligado una vez más a apoyarse en los radicales de la clase baja, y su deuda con Aquiles Serdán y sus seguidores de Puebla fue fundamental.

131 Martínez a Díaz (23 nov. 1910), en CGPD, rollo 366, doc. 4885; mismo al mismo (24 nov. 1910), en CGPD, rollo 276, doc. 17375.

132 Martínez a Díaz (23 nov. 1910), en CGPD, rollo 366, doc. 4893.

SIGLAS Y REFERENCIAS

AARD Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, Archivo de Alfredo Robles Domínguez, manuscritos.

AFM Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, Archivo de Francisco I. Madero, microfilm.

AJA Centro de Estudios de Historia de México (Condumex), México, Archivo de Jenaro Amezcua — Movimiento Zapatista, manuscritos.

CGPD Biblioteca de la Universidad de las Américas, Cholula, *Colección General Porfirio Díaz,* microfilm.

ANDERSON, Rodney D.

1974 "Mexican workers and the politics of revolution — 1906-1911", en *Hispanic American Historical Review,* LIV:1 (feb.), pp. 94-114.

1976 *Outcasts in their own land — Mexican industrial workers — 1906-1911,* DeKalb, Northern Illinois University Press.

Archivo Madero

1960 *Archivo de don Francisco I. Madero,* Catalina Sierra y Agustín Yáñez, eds., México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 3 vols.

ARENAS GUZMÁN, Diego

1974 *Alfredo Robles Domínguez en jornadas culminantes de la revolución,* México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

BUVE, R. Th. J.

1972 "Protesta de obreros y campesinos — Unas consideraciones sobre su desarrollo e interrelaciones en el este de México central", en *Boletín de Estudios Latinoamericanos,* 13 (Amsterdam, dic.), pp. 1-20.

CARRASCO PUENTE, Miguel

1971 *Puebla — Azulejo mexicano,* Puebla, Ayuntamiento de Puebla.

CASASOLA, Agustín Víctor, ed.

s/f *Historia gráfica de la revolución — 1900-1940,* México, Archivo Casasola.

CASTILLO, Porfirio del

1953 *Puebla y Tlaxcala en los días de la revolución,* México, Zavala.

CASTRO, Luis

1941 "Los hombres que quiso olvidar la revolución", en *Todo,* 428 (20 nov.), pp. 21-25.

COCKCROFT, James D.

1968 *Intellectual precursors of the Mexican revolution — 1900-1913,* Austin, University of Texas Press.

CORDERO Y TORRES, Enrique

1973 *Diccionario biográfico de Puebla,* Puebla, Centro de Estudios Históricos de Puebla, 2 vols.

Cosío VILLEGAS, Daniel

1972 *El porfiriato — La vida política interior, 2ª parte,* México, Editorial Hermes. (Daniel Cosío VILLEGAS: *Historia Moderna de México,* x.)

CUÉLLAR BERNAL, René

1968 *Tlaxcala a través de los siglos,* México, B. Costa-Amic.

CUMBERLAND, Charles Curtis

1952 *Mexican revolution — Genesis under Madero,* Austin, University of Texas Press.

Documentos históricos

1960-1973 *Documentos históricos de la revolución mexicana,* Isidro Fabela y Josefina E. Fabela, eds. México, Editorial Jus y Fondo de Cultura Económica, 27 vols.

Documentos Serdán

1960 *Documentos del archivo personal de Aquiles Serdán,* México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

ESTRADA, Roque

1912 *La revolución y Francisco I. Madero,* Guadalajara, Imprenta Americana.

FLORES SEVILLA, Jesús

1976 *La familia Serdán,* México, Secretaría de Educación Pública. «SepSetentas, 277.»

GÁMEZ, Atenedoro

1960 *Monografía histórica sobre la génesis de la revolución en el estado de Puebla,* México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

GARCÍA CANTÚ, Gastón

1969 *El socialismo en México — Siglo xix,* México, Ediciones Era.

GÓMEZ HARO, Enrique

1951 *Hablan las calles — Colección de artículos publicados en "El Sol de Puebla", corregidos y con más amplitud de datos históricos,* Puebla, Linotipia Primavera.

GONZÁLEZ, Antonio P., y J. FIGUEROA DOMENECH

1911 *La revolución y sus héroes — Crónicas de los sucesos políticos ocurridos en México desde ocubre de 1910 a mayo de 1911,* México, Herrero Hermanos.

Informe Puebla

1910 *36º informe que el jefe del departamento ejecutivo remite a la legislatura del estado,* Puebla, Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios del Estado.

1911 *37º informe que el jefe del departamento ejecutivo remite a la legislatura del estado,* Puebla, Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios del Estado.

HART, John M.

1974 *Los anarquistas mexicanos — 1860-1900,* México, Secretaría de Educación Pública. «SepSetentas, 121».

HERRERÍAS, Ignacio

1911 *Sucesos sangrientos de Puebla — 18 de noviembre de 1910,* México, Compañía Editora de la Ilustración.

[LAMICQ, Pedro]

1915 (?) *Madero — Por uno de sus intimos,* México, Editorial Azteca.

LIST ARZUBIDE, Germán

1946 *Puebla — Síntesis histórico-geográfica del estado,* México, Secretaría de Educación Pública.

LUNA, Jesús

1975 *La carrera pública de don Ramón Corral,* México, Secretaría de Educación Pública. «SepSetentas, 187».

MEJÍA CASTELÁN, Sandalio

1965 *Huauchinango histórico,* Puebla, Editorial Cajica.

MENDIETA ALATORRE, María de los Ángeles

1961 *La mujer en la revolución mexicana,* México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

1971 Carmen Serdán, Puebla, Centro de Estudios Históricos de Puebla.

MORALES, José Ignacio

1970 *Historia de la revolución mexicana,* 2ª ed., México, Editorial Periodística e Impresora de Puebla.

NAVA RODRÍGUEZ, Luis

1972 *Tlaxcala en la historia,* 2ª ed., Tlaxcala, Editorial Progreso.

ORTIZ RUBIO, Pascual

1929 *La revolución de 1910 — Apuntes históricos,* México, Herrero Hermanos Sucesores.

PASTOR Y CARRETO, Luis G.

1970 *La revolución —Los Serdán— El protomártir y la historia,* México, Editorial Casa Poblana.

PERAL, Miguel Ángel

1971 *Diciconario de historia, biografía y geografía del estado de Puebla,* México, Editorial Peral.

PITA, Joaquín

1948 "Memorias", en *El Universal* (jun.-jul.).

ROSS, Stanley Robert

1955a *Francisco I. Madero — Apostle of Mexican democracy,* New York, Columbia University Press.

1955b "Un manifiesto de Aquiles Serdán", en *Historia Mexicana,* V:I (jul.-sep.), pp. 86-92.

TAFOLLA PÉREZ, Rafael

1971 *Aquiles Serdán — Mártir de la revolución — Biografía documental,* Puebla, Gobierno del Estado.

TAPIA, Lucio, y Krumm HELLER

1916 *Trilogía heróica-histórica condensada del último movimiento libertario en México,* México, Andrés Botas.

TARACENA, Alfonso

1937 *Madero — Vida del hombre y del político,* México, Ediciones Botas.

1943 "Galería de la revolución —Aquiles Serdán— Iniciación", en *Hoy,* XXIV:345 (2 oct.), p. 51.

1965 *La verdadera revolución mexicana,* 2ª ed., México, Editorial Jus, 2 vols.

VALADÉS, José C.

1960 *Imaginación y realidad de Francisco I. Madero,* México, Antigua Librería Robredo, 2 vols.

VALADÉS, José C., ed.

1933-34 "El archivo de Don Francisco I. Madero", en *La Prensa* (San Antonio, 15 oct.-6 mayo).

1937-38 "El archivo de Don Ramon Corral", en *La Prensa* (San Antonio, 12 sep.-13 feb.).

VÁZQUEZ GÓMEZ, Francisco

1933 *Memorias políticas — 1909-1913,* México, Imprenta Mundial.

VELASCO CEBALLOS, Rómulo

1933 *Aquiles Serdán — Episodios de la revolución de 1910,* 2ª ed., México, Talleres Gráficos de la Nación.

EXAMEN DE LIBROS

Munro S. Edmonson (ed.): *Sixteenth century Mexico — The work of Sahagún*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1974, xvi + 292 pp., ilus. «School of American Research, Advanced Seminar Series, 6.»

Eric R. Wolf (ed.): *The Valley of Mexico — Studies in pre-Hispanic ecology and society*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1976, xiv + 338 pp., ilus. «School of American Research, Advanced Seminar Series, 10.»

Estos dos volúmenes reúnen el resultado de dos seminarios realizados bajo los auspicios de la School of American Research, institución que ha patrocinado otras reuniones sobre temas de arqueología y etnohistoria, y, en parte, la publicación en inglés de la *Historia general* de fray Bernardino de Sahagún. Los dos seminarios que dieron pie a estos volúmenes tuvieron lugar en Santa Fe en 1972. El primero estuvo dedicado a hacer un balance general de los conocimientos logrados en torno a Sahagún y su obra, y el segundo a plantear algunos de los problemas más relevantes dentro del estudio del origen y desarrollo de la civilización urbana en el valle de México. A pesar del tiempo transcurrido, la mayor parte de los enfoques presentados conservan su valor, lo que ha justificado la tardía publicación de los volúmenes.

El primero en aparecer, *Sixteenth century Mexico*, fue preparado por Munro S. Edmonson e incluye trabajos de Arthur J. O. Anderson, Thelma D. Sullivan, Alfredo López Austin, Donald Robertson, Georges Baudot, Edward E. Calnek, Charles E. Dibble y Miguel León-Portilla. Incorpora, además, un interesante artículo de Jeffrey K. Wilkerson sobre las obras etnográficas de fray Andrés de Olmos. A pesar de la diversidad de temas —aspectos biográficos, estudio de métodos y fuentes de la obra sahaguntina, etc.— el volumen tiene cierta unidad. No podrá tal vez tomarse como una lectura introductoria al tema, pero sí como una guía que conduzca a estudiantes avanzados o a especialistas a percibir aspectos particularmente significativos, problemas no resueltos y nuevas interpretaciones. Como menciona Edmonson en

su introducción, más preguntas que respuestas surgieron del seminario —y esto hace particularmente atractiva la lectura de los artículos.

Una breve referencia al ensayo de Edward E. Calnek, "The Sahagún's texts as a source of sociological information", nos permite ofrecer una muestra del contenido del libro y de algunas de sus conclusiones —sin que esto lleve de ninguna manera la intención de hacer resaltar este artículo en sí sobre los demás. Calnek analiza el carácter y el rango social de los informantes de Sahagún y hace notar cómo su perspectiva personal determinó en buena medida la amplitud temática de la *Historia general.* Los informantes, en su mayor parte, eran hombres del más alto rango social, quienes describieron ampliamente el medio social en que vivían pero por lo regular muy poco dejaron dicho sobre las condiciones de vida, y aun la concepción del mundo, de la mayoría de la población. En otras palabras, la información de tipo social proporcionada por Sahagún es selectiva y, en ocasiones, tal vez un poco distorsionada. De esto depende la necesidad de una aproximación más crítica a la obra de Sahagún y de recurrir a otros medios que ayuden a superar sus carencias y posibles defectos.

Otro artículo que nos puede servir de muestra, el de Donald Robertson, "The treatment of architecture in the Florentine Codex of Sahagún", destaca los rasgos europeos de las ilustraciones y dibujos de edificios y otros elementos arquitectónicos y hace ver la necesidad de destacar igualmente, en los textos, rasgos y puntos de vista europeos —poco advertidos frente al enorme atractivo del contenido indígena de la obra de Sahagún.

Sixteenth century Mexico tiene un título a todas luces inadecuado, y que implica una exagerada sobrevaloración de la obra de Sahagún: no es admisible suponer que a través de Sahagún se pueda llegar a conocer la esencia del siglo XVI mexicano. El libro es, sin embargo, una excelente muestra de la elaborada sofisticación a que se ha llegado en algunos aspectos del estudio de Sahagún, sofisticación que, por lo demás, a veces ha conducido a conclusiones casi obvias por caminos extraordinariamente rebuscados.

El segundo volumen, *The Valley of Mexico,* redactado bajo la dirección de Eric R. Wolf, es mucho menos orgánico y hay menos conexión entre sus partes, cosa que no puede extrañar al

tomar en cuenta la enorme amplitud de su tema. Colaboran en este volumen Barbara J. Price, René Millon, Michael H. Logan, William T. Sanders, Jeffrey R. Parsons, Richard E. Blanton, Richard A. Diehl, y Edward E. Calnek. El volumen se divide en tres secciones: "Chronology", "The Valley as an ecological system", y "Urban society". Muchos historiadores encontrarán de interés la primera y última secciones.

Desde luego es de especial interés el compenetrarse de los experimentos interdisciplinarios de la arqueología mesoamericana, favorecidos por la enorme recopilación de datos a que han dado lugar los recientes proyectos de exploración llevados a cabo en las áreas de México, Tetzcoco y Teotihuacan. Pero más aún, es interesante tener presente la terminología adoptada por los colaboradores de este libro para las diferenciaciones cronológicas en la propia arqueología mesoamericana, terminología desprovista de implicaciones evolutivas como, por ejemplo, las que hay en vocablos de uso corriente como "formativo" o "clásico". Los participantes en el seminario de Santa Fe acordaron servirse de una versión arreglada por Barbara J. Price de la terminología fundada por J. H. Rowe para el área andina, y atenerse a ella en lo sucesivo. Con ello intentan introducir un nuevo uso, con el que esperan desplazar gradualmente al que hoy día está en boga. La terminología propuesta, que se basa en la alternancia de horizontes estilísticos de amplitud mesoamericana con períodos intermedios de mayor diferenciación regional, no necesariamente deberá limitarse a usos arqueológicos. Muchos historiadores encontrarán tal vez más cómodo el referirse a la terminología evolutiva que les es familiar, y no a esta nueva terminología estrictamente cronológica, pero la posibilidad de contar con una opción tan interesante no debe ser dejada de lado.

En la tercera sección, "Urban society", está incluido un artículo de Edward E. Calnek, el mismo colaborador del otro volumen, titulado "The internal structure of Tenochtitlan" y derivado de su propia comunicación en el Congreso de Americanistas de Lima. El artículo parte del estudio de los datos existentes relativos a la estructura interna de Tenochtitlan y Tlatelolco en la época prehispánica e insiste en la persistencia, aun en la época colonial, no sólo del carácter dual de la ciudad sino de la vecindad de dos estructuras diferentes. Aunque muchos puntos no resueltos requerirán todavía de un complejo proceso de análisis,

la continuidad de un sinnúmero de características permite a los arqueólogos aprovechar ampliamente la documentación histórica. Calnek confía incluso en que el análisis del material histórico pueda servir para hacer más significativa la comparación de los planos de Tenochtitlan y Tlatelolco con los de Teotihuacan y otros asentamientos prehispánicos. Los cultivadores de la historia urbana, particularmente de la ciudad de México, encontrarán sin duda que la obra de los arqueólogos les puede ser igualmente de indudable valor.

Bernardo GARCÍA MARTÍNEZ
El Colegio de México

Eduardo BÁEZ MACÍAS: *El arcángel san Miguel,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979. «Instituto de Investigaciones Estéticas, Monografías de arte, 2.»

El Instituto de Investigaciones Estéticas inició, durante el año pasado, la publicación de una serie de "Monografías de arte" de la cual han aparecido hasta ahora dos volúmenes: *Dadá,* de Ida Rodríguez Prampolini y Rita Eder, y *El arcángel san Miguel* de Eduardo Báez Macías. Aquí voy a ocuparme sólo del segundo de ellos, que, en mi opinión, es uno de los estudios monográficos más acuciosos, bien informados y mejor escritos que hayan caído en mis manos. Por si esto fuera poco, está además bien presentado e ilustrado. Las cuarenta láminas que acompañan al texto son claras y permiten seguir paso a paso la exposición del autor, aunque hay que lamentar que no aparezcan los datos de la que ilustra la portada y que todas las interiores sean en blanco y negro, ya que, como se sabe, el color es elemento importantísimo en el barroco mexicano.

Por lo que se refiere al texto, éste se inicia —como una sinfonía— con unas cuantas notas sencillas que van creciendo y complicándose hasta llegar al clímax, para volver por fin, mansamente, a su origen. Advirtamos ahora que el tema nada tiene de sencillo; pues si bien los cuadros están ahí en toda su magnificencia o su ingenuidad y no es demasiado difícil para un conocedor —como lo es evidentemente Báez Macías— describirlos, catalogarlos, adscribirlos a un tiempo y un lugar determinados, descubrir

al autor o cuando menos la escuela de la que nacen, si todo esto es, como digo, más o menos fácil, el verdadero trabajo está en fijar la personalidad —¿podrá aplicarse este término a un ser espiritual?— del retratado. De hecho, todos sabemos que san Miguel no es un santo como los demás, sino que pertenece al género "arcángel" y que, en algún momento, libró una batalla contra el demonio. Pero ¿sabemos algo más? La paciente investigación de Báez Macías logra presentar al santo en su diversidad de papeles: capitán de las milicias celestes, protector del pueblo de Israel, *archistrategos,* conductor de almas y *apotropaios* ("el que libra del mal"). Y no sólo eso, sino que establece los grados de los distintos coros angélicos y hasta nos describe las diversas formas y texturas que pueden tener las alas de los ángeles y las notables diferencias que hay entre éstas y las de los demonios. También nos hace conocer las escasas veces que un ser humano se ha topado con el príncipe de los ángeles: se apareció en Chonæ (Iconium) a san Juan Evangelista y, antes que a él, a Jasón y a los argonautas; después a Constantino y a un pastor, Gárgano, de la Manfredonia; al obispo Auberto de Normandía; varias veces en España, y una en la propia Roma. La última vez que fue visto (y es la más importante para nosotros) fue en Tlaxcala, por un joven indio, Diego Lázaro de San Francisco, en 1631.

El común denominador de todas estas apariciones es, según se desprende del texto, el deseo del arcángel de ser venerado en un lugar determinado. Y así surgieron el santuario de Cherotipa, el Michaelión, Mont Saint Michel y San Miguel Excelsi; por ello el mausoleo de Adriano se llama ahora Santángelo, y, por fin, ése es el origen del pueblo de San Miguel del Milagro en los límites entre Puebla y Tlaxcala. Si algo pudiera reprocharse al libro sería en todo caso no insistir más en lo que esta aparición significó para la Nueva España del siglo XVII, significado que atestigua la riqueza del santuario y el hecho de que sea el jesuita Florencia, el "evangelista guadalupano", quien escribió la historia de las apariciones. Pero el reproche sería injusto, pues este tema se sale ya del marco de lo artístico.

Como se salen también las notas que vienen a continuación, brotadas de mi perplejidad, y que en nada tocan el valor de esta monografía. Pero resulta que, a fin de reconstruir tanto la historia de la devoción a san Miguel como la de sus apariciones y

explicar así los detalles iconográficos, Báez Macías utiliza dos fuentes principales: la Leyenda Áurea (muy mezclada, por lo demás, con relatos tomados de los apócrifos), y el libro del jesuita Juan Eusebio Nieremberg: *De la devoción y patrocinio de san Miguel, príncipe de los ángeles* (1643). Es indudable que estos textos son una espléndida guía para descrifrar las distintas funciones, actitudes, símbolos y hasta trasfondos que la pintura presta al arcángel y su utilidad para el trabajo de Báez Macías es indiscutible. Lo que me llama la atención es que el libro de Nieremberg llega —a pesar de la eminencia del autor y de licencias, censuras y aprobaciones— a afirmaciones muy pintorescas que rozan de cerca la heterodoxia. En todo esto debe tenerse en cuenta, desde luego, que si bien la iglesia afirma la existencia de los ángeles, poco es lo que dice de ellos en general y de san Miguel en particular. De hecho, sólo tres libros de la Biblia mencionan el nombre de Miguel: *Daniel* x, 13 y 21; xii, 1; *Judas* 9 y *Apocalipsis* xii, 7*ss.* A ellas habría que añadir algún pasaje del *Pastor de Hermas* (s. 8, 3), de Orígenes (*De principiis* iii, 2, 1), del Oficio Romano, del Oficio de Difuntos y aun, si se quiere, el *Confiteor.* De todos ellos puede deducirse la gran jerarquía del arcángel, misma que le reconoce la tradición judía y cristiana, pero de allí a decir, como hace Báez Macías apoyándose en Nieremberg, que "hubo creyentes que llegaron a pensar que san Miguel no podía ser otra cosa sino el mismo Dios y salvador del mundo, Jesucristo", que el arcángel es "el único que puede ocupar el sitio del Señor y ostentarse como Dios mismo" y sostener, en suma, que el nombre debe leerse *Qui est sicut Deus,* hay una gran distancia. Nieremberg, hombre eruditísimo y autor prolífico, utiliza para llegar a estas afirmaciones varios textos bíblicos (que Báez Macías transcribe en la p. 10, n. 3) en los que se habla de un ángel al que no se da nombre propio alguno o en los que el término *"Dominus"* puede producir confusión al aplicarse indistintamente al ángel de Yavé o a Yavé mismo. Esta última confusión se presenta sobre todo en la Vulgata, ya que las nuevas versiones la evitan cuidadosamente; por ejemplo, en los pasajes de *Números* y *Levítico* citados por Nieremberg, el texto de Nácar-Colunga asienta que quien habla a Moisés es Yavé. En otros casos, como el del ángel que anuncia a Manué su próxima paternidad (*Jueces* xiii, 3-20) o del que lucha con Jacob (*Génesis* xxxii, 25-33), la confusión no está en uso de

la palabra "señor", sino en que los personajes —que han tenido trato con un ángel— digan textualmente que han visto a Dios. Aquí, las Biblias católicas se apresuran a aclarar, mediante notas al pie, que los ángeles son, como lo indica su nombre, enviados, mensajeros o representantes de Dios, nunca Dios mismo. Resulta además digno de nota que el pasaje relativo al nacimiento de Sansón, que Nieremberg usa para señalar la supuesta identidad entre san Miguel y Dios, sea utilizado por otros comentaristas como prueba de que sólo se debe culto y adoración a Dios, ya que el ángel hace que Manué y su mujer ofrezcan un sacrificio a Dios y no a él.

Los excesos del padre Nieremberg al alabar al arcángel san Miguel son tanto menos explicables cuanto que desde el año 561 el Concilio Bracarense afirmó: "Si alguno cree que las almas humanas o los ángeles tienen su existencia de la sustancia de Dios, como dijeron Maniqueo y Prisciliano, sea anatema" (Denzinger, 235). Y con esta cita basta, pues la lista de los concilios y de los teólogos que han sostenido que los ángeles son criaturas y, por ello mismo, distintas de su Creador, es interminable. Ni siquiera cabe aceptar que el título de "príncipe de los ángeles" califique a san Miguel no como el primero de su coro (que es el tercero), "sino dentro de los nueve coros y de toda la jerarquía, por lo que viene a ser el espíritu más elevado después de la Santísima Trinidad" (p. 12), ya que es el propio santo Tomás de Aquino quien se opone a esta interpretación en el único pasaje en que habla de Miguel. Y de teólogo a teólogo, pesa más el dominico que el jesuita.

¿Cómo explicar, en consecuencia, este desbordado entusiasmo de Juan Eusebio Nieremberg, el austero asceta, por el arcángel san Miguel? ¿Será que —como dice Menéndez y Pelayo— es escritor "profuso de palabras más que de ideas, un tanto cuanto batológico"? ¿Será mera retórica? Más misterioso aún me parece que los censores hayan dejado pasar estas extravagancias, aunque es posible que lo que yo llamo tales no fueran en el siglo XVII más que "discreteos" y símiles encaminados a fomentar una devoción considerada buena e inocuos en sí mismos. En todo caso los estudiosos del arte deben felicitarse porque esta manga ancha de las autoridades eclesiásticas del XVII —en última instancia y a través del estudio de Báez Macías— permite entender mejor el sentido de una pintura ya muy lejana a nosotros.

Y con esto termino con el bizantino tema de los ángeles, pues si lo que sus "biógrafos" dicen de él resulta cierto, no quiero que me ocurra con san Miguel lo que al obispo Auberto (p. 31), ni tampoco lo que al indio Diego Lázaro (pp. 41-42).

Elsa Cecilia Frost
El Colegio de México